

**Universidad Central de Las Villas
"Marta Abreu"
Facultad de Humanidades
Departamento de Letras**

**Tesis en opción al grado científico de
Doctor en Ciencias Filológicas**

**Estudio fraseológico del discurso oral de
inmigrantes canarios y sus descendientes
en la región central de Cuba.**



**Autor: MsC Luis A. Alfaro Echevarría
Tutor: Dr. Francisco Rodríguez Alemán**

INDICE

- Introducción.
- Desarrollo.
- 1. Aspectos teóricos y metodológicos.
 - 1.1 Precisiones terminológicas y conceptuales.
 - 1.2 La fraseología popular hispánica en el centro del interés científico.
 - 1.3 Otras coordenadas de la investigación .
- 2. Aproximación a un legado lingüístico y cultural.
 - 2.1 Dimensión sociolingüística de la presencia canaria en Cuba.
 - 2.2 El caudal fraseológico del discurso oral de canarios y descendientes.
 - 2.3 Creatividad en el uso: las variantes.
- 2. Características lingüísticas de las unidades fraseológicas.
 - 3.1 Estructuración léxico-sintáctica y recursos estilísticos.
 - 3.2 Los aspectos semánticos.
- Conclusiones
- Notas y referencias
- Bibliografía
- Anexos

Los viejos refranes españoles fueron los que primero, y tal vez los que más temprano nos despertaron el sentido de la poesía. (Gabriel García Márquez)

*A mi pequeño hijo y a mi esposa, las dos
tiernas motivaciones de este trabajo*

Introducción

Esta investigación es parte necesaria de un proyecto mayor, enmarcado en las tareas de la Cátedra de la Cultura Iberoamericana "Juan Marinello", de la Universidad Central de Las Villas; proyecto que, desde sus inicios, se fundamentó en observaciones realizadas durante el desarrollo de un amplio trabajo de campo, encaminado a obtener una información fiable y un conocimiento más científico acerca del aporte isleño a la cultura oral cubana, especialmente la de origen campesino.

Por otra parte, el carácter decisivo de ese componente étnico en la conformación inicial de aspectos importantes de la sociedad cubana, y las continuadas oleadas procedentes de las Islas, especialmente durante la segunda mitad del XIX y principios del XX, no sólo contribuye a la identificación actual de usos lingüísticos comunes, sino también a considerar la permanencia de diversos textos de la oralidad hispánica entre inmigrantes que todavía hoy - por suerte para los investigadores- están vivos, y entre sus descendientes más directos. Asimismo, y esto es igualmente importante, permite analizar las posibles diferencias en el uso como manifestaciones particulares de la variación sociolingüística .

Este es el motivo por el que, desde el principio, se pretendió actuar a partir de la continuidad histórica de las relaciones lingüísticas existentes entre Cuba y Canarias, evitando caer en el típico localismo, peculiarismo o diferencialismo que de manera reiterada se les ha criticado a los estudios lexicográficos y lexicológicos del español en América (Coseriu, 1977; Werner, 1991; Haensch, 1982, 1991; Cárdenas, 1990; entre otros), a la vez que considerábamos el español hablado en Cuba y en Canarias como variantes geográficas de un mismo díasisistema.

El intento por superar la extensión infraccional en una investigación de carácter regional nos condujo inmediatamente a la comprobación de que "las hablas locales parecen conservar un notable arraigo en las tradiciones hispánicas históricas" (Lara, 1991: 93); hecho que no refuta en

lo esencial la creatividad de las mismas, aunque, como expresó Marinello (1985:298), demuestra que la variedad no niega nunca sus orígenes en las raíces de la lengua materna.

En la investigación de hechos lingüísticos pertenecientes a la tradición oral hispánica adquirieron un especial sentido las siguientes opiniones de Alvar:

"Estos isleños de La Española, Cuba, San Juan y Jamaica fueron quienes crearon la tradición hispánica de América, por más que su propia experiencia pudiera encontrar apoyo en lo que - paralelamente- fue el aprendizaje canario". (1990:83)

Una vez precisado el universo investigativo en el cual debíamos movernos, se tuvo en cuenta que cualquier especificación etnocultural de los componentes tradicionales, en países como Cuba, puede confrontar numerosas dificultades, causadas especialmente por la heterogeneidad y la composición multiétnica relativamente reciente de la sociedad cubana (Víctori, 1997).

En el caso específico que nos ocupa puede afirmarse que la influencia y la integración cultural de la concepción de la vida y del mundo del campesino isleño, se estableció en una constante interrelación con elementos de la cultura de otros grupos étnicos, lo cual es uno de los aspectos todavía palpables de la comunicación y el mestizaje cultural en la sociedad campesina antillana, tal y como lo reflejó magistralmente Lidia Cabrera en su libro *El Monte* (1954).

Además, ello obligó a tener muy en consideración otros factores importantes, especialmente aquellos que según Foster (1960) condicionaron la cultura de conquista en los países hispanoamericanos; entre estos, la selección de rasgos de la cultura metropolitana, la dinámica interna generada por las configuraciones, funciones y formas de dichos rasgos; y, finalmente, los procesos modificadores derivados del contacto de los elementos de la cultura transplantada con los propios de otras culturas influyentes.

Atendiendo a estos aspectos generales, y a partir de una revisión de los estudios realizados sobre los géneros de transmisión oral mejor conservados por el pueblo cubano, así como considerando el volumen de los medios lingüísticos que revelan la riqueza expresiva del discurso oral estudiado, la investigación se restringió al estudio del *caudal fraseológico de la oralidad canaria, conservado y renovado en el contexto sociocultural de la región central de Cuba*.

Conviene señalar que la preocupación por la inclusión de unidades léxicas, simples y complejas, provenientes de grupos étnicos hispánicos que incidieron en la sociedad cubana,

siempre estuvo latente en la obra de muchos lexicógrafos de finales del pasado siglo y principios del presente; aunque es justo decir que en ninguno de ellos se convirtió en un tema específico de investigación; y muchas veces la conexión entre lo importado y lo auténticamente criollo no se efectuó sobre la base de criterios estrictamente objetivos, tal y como puede apreciarse en las obras de De Armas (1882), Macías (1885-1886), y Suárez (1921).

Otros estudios vinculados a diversas esferas del saber fueron priorizando el conocimiento de permanencias importantes de la oralidad hispánica en el fértil terreno de la tradición popular cubana (Poncet, 1913; Chacón y Calvo, 1914; Feijóo, 1965, 1974; López Lemus, 1995; Guanche, 1996; Victori, 1997). La necesidad de acometer este tipo de investigaciones aumenta en la medida en que lo hace la relevancia idiomática de los textos, especialmente porque su análisis aporta una información para la dialectología, la sociolingüística y la antropología lingüística muy estimable.

En este sentido, y en concordancia con la bibliografía revisada y con las consultas efectuadas a algunos especialistas, puede agregarse que en los trabajos publicados en Cuba hasta el presente, es posible comprobar algunas de las siguientes limitaciones:

- De acuerdo con sus objetivos, el punto de vista predominante en los estudios fraseológicos es el sincrónico, excluyéndose en diversas ocasiones observaciones de aspectos diacrónicos. Estos estudios se han centrado básicamente en la definición, clasificación, estructuración interna y estilística, modos de formación y análisis contextual de las unidades.
- En los estudios de las tradiciones orales cubanas abundan muchas compilaciones folclóricas de frases, dichos, refranes, etc. pero falta en la mayor parte de ellos un verdadero rigor metodológico, se adicionan solo algunos comentarios casuales sobre aspectos importantes de su uso, y apenas existen estudios con un verdadero nivel científico y con propuestas metodológicas interesantes.
- Salvo en muy pocas ocasiones (Bacardí, 1928; Cabrera, 1955; Feijóo, 1974; Valdés, 1976; Victori, 1997 b, 1998) se han realizado observaciones fiables sobre la naturaleza etnolingüística de estas unidades. En la mayoría de los casos se trata de compilaciones en donde falta una propuesta de análisis sistémico de los datos y en las cuales, esporádicamente, se adicionan algunos comentarios breves relacionados con su procedencia, o con sus características socio y etnolingüísticas.

En el caso particular del presente trabajo, se analiza la fraseología como un subnivel del léxico, y no como un conjunto de unidades marginales que solo pueden interesar al lexicógrafo o a la paremiología. Por esta razón se aborda el objeto de estudio con la intención de poder superar etapas meramente descriptivas, aplicando para ello técnicas y procedimientos propios de la disciplina lingüística que estudia las unidades fijas. Esto es importante si se valora el hecho de que, salvo en muy raras ocasiones(Suárez, 1921), la lexicografía cubana prestó un interés particular por los refranes y por otras unidades fraseológicas tradicionales, y cuando lo hizo tuvo que depender en gran medida de los procedimientos y técnicas propios de la etnología.

Un estímulo muy grande para esta investigación proviene de la necesidad existente de recoger una parte importante de la fraseología del habla canaria actual, trabajo que apenas ha comenzado en esa región de España, gracias particularmente al esfuerzo de Ortega (1997), y otros colaboradores de la Universidad de La Laguna (A. Lorenzo, M. Morera, etc); tarea investigativa que aquí puede aportar interesantes, y hasta sorprendentes informaciones acerca de la comunidad de rasgos lingüísticos y nexos históricos entre ambas zonas.

Pero también porque en el espacio de la oralidad regional creemos necesario un esfuerzo particular para proteger y conocer el rico acervo que nos han legado las pasadas generaciones de hablantes, y que puede verse afectado por la incidencia de la vida moderna con sus múltiples transformaciones. En tal sentido conviene recordar que tanto Montes Giraldo (1995) como Lope Blanch (1981), al valorar la necesidad de estos estudios en Hispanoamérica, reiteradamente han opinado sobre la importancia de la descripción autóctona de la realidad lingüística de cada país, zona o región, para sobre la base de estas descripciones formar el cuadro completo de la lengua en toda la multiplicidad de fenómenos y variantes locales.

Una vez consideradas todas estas razones, y comprobada su validez inicial mediante el dispositivo de prueba, las **hipótesis** de trabajo fueron formuladas en los siguientes términos:

- La expresividad del habla de inmigrantes isleños y sus descendientes de primera generación en el centro de Cuba, se refuerza con la conservación, la variación y la manipulación creativa de un valioso caudal fraseológico, cuya vitalidad concuerda con la presencia de rasgos propios de la cultura canaria en la zona.

- El estudio de estas unidades lingüísticas permite una adecuada sistematización y precisión de múltiples contactos lingüísticos entre Canarias y Cuba en el ámbito de la fraseología; así como una caracterización actualizada de los procedimientos estructurales y semánticos empleados en el proceso de fraseologización.

El desarrollo de una investigación orientada a confirmar estas hipótesis resuelve no sólo el problema lingüístico central de la misma, es decir, **¿Qué características discursivas revela el empleo de fraseologismos dentro de la oralidad de inmigrantes canarios y sus descendientes?**, sino que arroja también luz sobre otros problemas científicos que en este campo de estudio se pueden plantear, como son los que se relacionan con el conocimiento de la antigüedad de muchas unidades, sobre sus características lingüísticoestilísticas, y acerca de las tendencias diacrónicas o sincrónicas que influyen en su conservación, transmisión y renovación.

Considerando los diversos aspectos relacionados con las unidades de estudio estimamos que la valoración de la dimensión comunicativa, social, histórica y geográfica de los hechos debe permitir, además, comprender la importancia de estos recursos expresivos a partir de su utilización en el discurso oral, así como aplicar un método de descripción no predeterminado y en estrecha relación con la **lingüística del habla** (Moreno Fernández, 1990: 204-208). Pensamos, además, que este trabajo brinde una información adecuada acerca de la presencia lingüística de los canarios en Cuba, especialmente porque ella va dirigida a cumplir los siguientes objetivos:

1. Sistematizar el rico caudal fraseológico empleado como medio expresivo del discurso oral de inmigrantes canarios y sus descendientes de primera generación, en diferentes localidades de la región central de Cuba.
2. Analizar diversos aspectos pragmáticos relacionados con su funcionamiento en la interacción verbal de los informantes.
3. Determinar las principales tendencias que han intervenido en la conservación y variación fraseológica dentro de la muestra seleccionada.
4. Precisar las principales características formales y semánticas de las unidades incluidas en el corpus.

Para lograrlos se ha tenido especial cuidado en considerar los datos que conforman el corpus tanto en su estructuración como en su funcionamiento, sin descuidar los aspectos semánticos y pragmáticos que condicionan su uso. Aunque los fundamentos metodológicos se exponen en el

primer capítulo, es necesario destacar que se han seguido los requerimientos de una investigación de tipo cualitativa que apoya el desarrollo de un estudio descriptivo-explicativo.

Además de la información que ofrece para el conocimiento de una parte interesante del legado lingüístico y cultural canario, esta investigación brinda una información válida para la confección de diccionarios sobre la variante cubana del español y para posteriores estudios contrastivos. En el orden teórico aporta una metodología de análisis donde se combinan diversas perspectivas en un único eje principal: **variación territorial---oralidad---fraseología**. De ello se desprende su importancia para la lexicografía, la fraseografía e incluso para los estudios etnoculturales; metodología que también puede hacerse extensiva a otros textos no hispánicos que conforman la tradición oral del pueblo cubano.

El informe final quedó conformado, así, en tres capítulos principales:

En el primero de ellos se precisan los principales problemas relacionados con la nominación, la clasificación y la determinación del objeto de estudio de la fraseología; una vez expuestos, se establecen las soluciones que han sido consideradas como pertinentes para la presente investigación. Se realiza, además, un comentario acerca de diversos puntos de vista de autores hispánicos, hispanoamericanos y cubanos relacionados con el valor idiomático y la relevancia de las unidades que se someten al análisis, destacándose en este aspecto su importancia sociolingüística e histórica. Finalmente, se establecen las coordenadas teórico- metodológicas que sustentan esta investigación.

En el segundo capítulo se destacan los factores que se consideran determinantes en la permanencia de los hechos estudiados, relacionándolos con las fuerzas de la conservación y la renovación lingüísticas. Al analizarlas se vinculan en este análisis aspectos importantes sobre la identidad canaria y sobre su presencia en Cuba, así como lo que se ha denominado aquí el *juego de las variantes*. La ejemplificación complementa la consulta de fuentes documentales escritas españolas y cubanas, especialmente literarias y lexicográficas, con los datos recogidos en el trabajo de campo. Este capítulo relaciona, además, la perspectiva diacrónica y la sincrónica para ofrecer una visión más completa del proceso estudiado a escala regional.

En el tercer y último capítulo el análisis se centra fundamentalmente en las características estilísticas, estructurales y semánticas de los datos contenidos en el corpus. Al precisarlas se han

considerado aquellas que, siendo esenciales, son a la vez determinantes para la comprensión del estado actual de estos fraseologismos, conservados como una herencia lingüística de especial importancia para el habla de la zona estudiada.

Cap. 1 Aspectos teóricos y metodológicos:

El autor precisa y define su posición en cuanto a los principales problemas que tradicionalmente se enfrentan en el campo teórico y metodológico de la disciplina denominada **Fraseología**. Se plantean las diversas tendencias en cuanto a la ampliación o restricción de su campo de estudio, a lo que se suma la problemática de la fraseografía o elaboración de diccionarios de fraseologismos, presentando a los estudiosos más destacados en este ámbito (soviéticos, cubanos, españoles, alemanes). De esta manera se da una actualizada y amplia visión del basamento teórico que sostiene esta investigación, así como también se ofrecen consideraciones acerca de la fraseología popular hispánica y de su tratamiento en la lexicografía cubana.

En líneas generales, este trabajo se adhiere a la tendencia actual, observable dentro de esta disciplina lingüística, de conjugar los estudios fraseológicos con los sociológicos, históricos, psicológicos, pragmáticos, etc. de la comunidad de hablantes. Esta razón ha obligado a realizar un análisis bibliográfico amplio, debido a que la fraseología ha sido considerada por mucho tiempo la tierra de nadie (Leonor Ruíz, Aspectos de fraseología teórica española, 1997, p. 17) a la que acudían investigadores movidos por el interés que despertaban en ellos las combinaciones fijas de palabras.

De esta forma tuvo que recurrirse a diversos tipos de estudio efectuados en el español general:

- a) Estudios paremiológicos de diferentes épocas en la historia del español (Hernán Nuñez, 1555; Mal Lara, 1568; Correas, 1627; Sbarbi ,1874-; Rodríguez Marín , Madrid, 1925-1941; Martínez Kleiser ,Madrid, 1953; Buitrago, y Junceda, 1995,etc., en donde junto a los refranes y proverbios aparecen diversos tipos fraseológicos sin distinción alguna.

- b) Estudios lexicográficos (Covarrubias, DRAE, Moliner, Varela y Kubart, Casares, Vergara, etc.)
- c) Estudios de lexicología (Casares, Greimas, Coseriu, Haensch, etc.)
- d) Estudios de fraseología (Wotjiak, Dubsky, Zuluaga, García-Page, Ruiz, Corpas, Garrido, Carneado, Tristá, etc. Y de fraseología regional hispánica: Ortega, Barrios, Moreta, entre otros)
- e) Otros estudios sobre gramática, estilo, etc., (Martín Alonso, Emilio Lorenzo, Beinhauer, etc.

Consideraciones a las que se arribó:

- 1) En diferentes épocas se ha reconocido la riqueza y el valor cultural e idiomático de estas unidades en el seno de nuestra lengua materna. La riqueza fraseológica del español ha sido resaltada por Amado Alonso (1954), G. Bertini (1963), E. Lorenzo (1966, 1988), y otros.
- 2) Aunque la labor desempeñada por la paremiología , la lexicografía y la lexicología es elogiada , el estudio de esa riqueza fraseológica de nuestro idioma tanto en un ámbito general como a nivel comunitario o grupal, no debe quedar relegado a la simple inclusión en las obras referidas al folclore o a los diccionarios y manuales. El análisis de su estructura, semántica y funcionalidad rebasa el marco histórico de la lexicografía y la paremiología españolas.
- 3) A la relevancia sociocultural de la fraseología popular no corresponde en español una bibliografía especializada satisfactoria por su volumen, amplitud temática, y en ocasiones por su profundidad. A pesar de los últimos avances todavía se advierte un déficit en estos estudios, tal como han planteado reiteradamente diversos autores (García Page, , Leonor Ruíz, Montes Giraldo, etc.).
- 4) Además de Gloria Corpas y Leonor Ruíz, otros investigadores de diferentes universidades hispánicas dan fe de un creciente interés por el estudio científico de estas unidades en el marco de una disciplina independiente: Martín Mingorance (Universidad de Córdoba, 1983, Martínez Marín (Universidad de Granada, 1989, 1990, 1996), Mendivil Giró (Universidad de Zaragoza, 1990), etc. Muchos de sus planteamientos han servido de sostén teórico para la presente investigación.

En Cuba se han realizado algunas investigaciones sobre diversas características de las unidades fraseológicas (Pelly, 1980; Méndez,1984; Pardo,1990, entre otros); y han sobresalido dos investigadoras, Victoria Carneado y Antonia María Tristá, cuya labor fue muy sostenida en la década del ochenta.

La recogida de los datos

- **Criterio de selección de los puntos geográficos:** Estos debían cumplir un doble requisito: por un lado, ser un área focal importante en la región central de Cuba y, por otro, ser una zona en la cual la incidencia de la inmigración canaria hubiese dejado una huella importante en sus culturas material y espiritual.

Los puntos acordados fueron las zonas urbanas y campesinas de Caibarién, Buenavista, General Carrillo, Placetas, Cabaiguán, Taguasco, Zaza del Medio, Guayo, Encrucijada, Cifuentes, Calabazar, Camajuaní, y Vueltas. Comprendidos en las antiguas jurisdicciones de Sancti Spíritus (1514), San Juan de los Remedios (1515) y Santa Clara (1689).

Los resultados logrados en el trabajo de campo no deben ser interpretados con un carácter local, o regional, exclusivista; pues, aunque se ha partido de una porción del territorio nacional donde hoy se manifiestan los rasgos propios de la cultura oral canaria, se ha llegado a consideraciones que pueden ser analizadas en una escala regional e incluso sociológica más amplia. Esto permite proponer para el futuro un camino de investigación confrontativo entre las diversas zonas y comunidades del país, que permitirá evaluar el alcance nacional del legado lingüístico estudiado en esta ocasión.

Las investigaciones realizadas por López (1998) demuestran que en múltiples manifestaciones de la cultura material y espiritual de pueblos y comunidades rurales del centro de Cuba. Hoy resulta evidente la proyección de la identidad isleña en aspectos relacionados con la cosecha y recogida del tabaco, el enfrentamiento de barrios en fiestas populares, la vigencia de costumbres populares relacionados con el nacimiento, matrimonio y muerte, su influencia en la artesanía y la plástica, así como en aspectos del habla. En su conservación tuvieron mucho que ver las diversas asociaciones que desde épocas tempranas se fueron fundando en el territorio central, así como los núcleos familiares caracterizados por una fuerte endogamia interna.

Se ha desarrollado un tipo de investigación cualitativa que conduce a la comprensión de una realidad lingüística existente y permite obtener un cuerpo de conocimientos de carácter ideográfico acerca del comportamiento lingüístico de una parte representativa de la inmigración hispánica en la zona. En la misma se ha empleado como método empírico fundamental la observación encubierta para garantizar el máximo de espontaneidad.

Esto ha incidido favorablemente en la positiva interrelación con los informantes, y ha permitido la incorporación del conocimiento tácito de los mismos, así como la aplicación de otras técnicas directas de recogida de datos, entre las cuales se hayan las entrevistas (semiestructuradas y libres), los cuestionarios grupales y la grabación de diversos diálogos, historias de vida, anécdotas, narraciones orales, etc. El muestreo intencional se basó en las siguientes restricciones:

Criterios de selección de los informantes

- a) **Procedencia:** Inmigrantes canarios (40) y descendientes de primera generación (40). Se encuentran representadas cada una de sus islas de la siguiente manera: Lanzarote-5; Fuenteventura-4; Gran Canaria-7, Tenerife-8; La Palma-8; La Gomera-5; Hierro-3. Los descendientes se distribuyen de la siguiente manera: localidades de Remedios, 12; Sancti Spíritus, 18; Santa Clara, 10.
- b) **Representatividad regional:** Informantes con más de 20 años de asentamiento en los puntos acordados. Debido a la integración sociocultural de los inmigrantes y los descendientes a sus respectivas comunidades, se les ha considerado como miembros activos de ellas, y, por tanto, representantes de una herencia lingüística donde se combinan los elementos hispánicos con otros de diversa naturaleza.
- c) **Edad:** Informantes cuyas edades fueran superiores a los 50 años, por considerar su discurso mucho más conservador de los elementos tradicionales de la oralidad popular. Se ubican en tres grupos etarios (50-60, 60-70 más de 70 años). Debe considerarse que aunque la mayor parte de los inmigrantes tiene una edad superior a los 70 años, los seleccionados poseen una claridad mental acertada, y los conocimientos objetivos y lingüísticos idóneos sobre su medio cultural.
- d) **Sexo:** Se ha trabajado con hablantes de ambos sexos. No obstante, debemos señalar que predomina entre los canarios el sexo masculino; la razón puede encontrarse en el propio desequilibrio de la inmigración en este aspecto (Valdés: 1994, 1998; Guanche: 1992, 1996,1999).
- e) **Nivel de instrucción:** Informantes que no rebasan el noveno grado de escolaridad y en cuyo discurso oral se emplea una modalidad lingüística que puede incluirse dentro de lo que Montes Giraldo (1995) denomina *habla popular*.

En total se ha trabajado con una muestra que si bien es bastante restringida, tiene una distribución lo más uniforme posible, tanto en lo regional como en la edad y el sexo (ver anexos). La participación de unos y otros ha representado papeles diversos; los inmigrantes son fuentes orales directas de los datos y los descendientes son aportadores de información relacionada con la permanencia, la variación y la actualización de las unidades seleccionadas. Estos representan la naturalización en un contexto sociocultural novedoso de una herencia transmitida por aquellos.

La muestra lleva a una precisión importante en las consideraciones metodológicas y en torno a los resultados alcanzados: no se estudia la influencia lingüística canaria en toda la comunidad hablante de la región; sino cómo permanecen en el uso, cómo cambian y cómo se transmiten los fraseológismos, y las experiencias expresadas por estos, a los descendientes cubanos más directos. Su finalidad es estudiar este proceso en un tipo de informantes que se localiza, con una singular proyección de su identidad cultural, en el territorio seleccionado.

Las fuentes orales (inmigrantes y descendientes) han sido priorizadas, pero no se han excluido otras como son el aprovechamiento crítico de obras lexicográficas, folklóricas y diccionarios; el análisis fraseológico de textos literarios o documentos etc., especialmente para identificar las diversas modificaciones producidas, y para obtener información acerca de la codificación escrita de las unidades.

Métodos, procedimientos y técnicas:

Las tareas principales estuvieron centradas en la revisión bibliográfica, la aplicación del dispositivo de prueba para probar la validez de la hipótesis, la recopilación de los datos, el estudio de la muestra y del corpus para establecer las generalizaciones y precisar las diversas características de las UF. En la realización de estas tareas se emplearon como técnicas fundamentales el desarrollo de encuestas, la codificación y la tabulación automatizada de los datos.

En el estudio de las UF se han desarrollado, como métodos generales, la inducción, la deducción, el análisis y la síntesis. Se han empleado, además, procedimientos y métodos lingüísticos particulares aplicables a la fraseología, tales como estructural-funcional, para la descripción de las diversas estructuras, funciones y modificaciones efectuadas sobre las unidades fraseológicas en los textos orales, y el método fraseográfico para la delimitación de los campos léxicos con arreglo a las nociones semánticas que le confieren unidad conceptual al corpus.

Desde el punto de vista teórico han sido muy útiles los trabajos de algunos de los autores citados en el epígrafe 1.1 y 1.2, especialmente en el plano nacional los de Tristán y Carneado, y en el ámbito hispánico los de García-Page, Corpas y los de Zuluaga, entre otros. La aplicación de la teoría fraseológica al campo específico del discurso oral regional permitió establecer determinados puntos comunes con los trabajos de Feijóo y Rizbaniuk.

Aunque muchas de las formas recogidas son empleadas en diferentes regiones del país y por diversos tipos de hablantes, es necesario indicar que en el ámbito de la fraseología se han observado múltiples coincidencias entre el habla canaria actual y el habla cubana, que demuestran los profundos nexos históricos que condicionan la mutua influencia entre ambas regiones de la comunidad lingüística española.

El corpus: En su conformación se han aplicado los siguientes criterios sociolingüísticos:

-Exhaustividad y representatividad (Marcellesi y Gardin, *Introducción a la lingüística*.

La lingüística social.1979)

-Actualidad y contrastividad (Gonzalo Ortega, *Léxico y fraseología de Gran Canaria*, 1997)

-Variación sociolingüística y criterio de uso (Moreno Fernández, *Metodología Sociolingüística*, 1998)

Lo conforman 1800 datos que reúnen las siguientes condiciones: .

1. Pueden ser verificados en la oralidad actual de inmigrantes canarios y descendientes de primera generación. Los fraseologismos reunidos pertenecen al acervo lingüístico cultural hispánico, y desde el punto de vista estilístico son empleados en el lenguaje coloquial de la variante cubana del español, especialmente dentro del tipo de hablantes reunidos en la muestra.
2. Desde el punto de vista funcional se trata de **grupos sintagmáticos** (Martínez,1994:12) que han ido sufriendo un proceso de fijación o enquistamiento a través del uso, pero que conservan una expresividad muy grande y un peculiar dinamismo interno.
3. Se consideran breves textos en los cuales se preservan “valores emocionales y de relación ligados a formas de comportamiento y, por ende, de acciones asociadas, gracias a su permanencia, en la memoria cultural del grupo humano que lo sustenta” (Victori, 1997b: 11). Además, se les confiere especial importancia porque son interpretados también como un **legado lingüístico y cultural** depositado en la memoria a largo plazo de los informantes encuestados; estas unidades constituyen índices de una misma identidad cultural hispánica, en gran parte compartida por isleños y cubanos.
4. Ellas refuerzan la **expresividad** del discurso oral, entendiéndose por tal "todo lo que sobrepasa el lado puramente referencial y comunicativo del lenguaje, que sitúan nuestro estilo en un registro particular (literario, familiar, de germanía) o lo asocian con un ambiente articular (histórico, extranjero, provinciano, profesional, etc)"(Ullmann, 1968: 36).

Categorías de la fraseología empleadas en el análisis del corpus.

Se tomaron decisiones en aspectos que tienen que ver con el **volumen de la fraseología**, la **denominación** y **definición** de las unidades de análisis y, finalmente, su **clasificación**. Se

emplean los términos sinónimos **fraseologismo y unidad fraseológica (UF)**, porque ellos han sido utilizados frecuentemente en los estudios especializados cubanos y porque son denominaciones suficientemente amplias para abarcar todo el conjunto de datos incluidos en el corpus e igualmente concretas para indicar el carácter unitario que muestran las combinaciones seleccionadas.

Se ha aplicado a *“la combinación de palabras semánticamente no libres, que no se produce en el habla, sino que se reproduce en ella, manteniendo una correlación entre un contenido semántico y una estructura léxico-gramatical, socialmente fijada a ella”* (Tristá, 1985: 250).

De acuerdo con un criterio amplio de la fraseología (Zuluaga, Corpas, Tristá, Carneado) se han estudiado:

1. **locuciones:** "unidades fraseológicas del sistema de la lengua con fijación interna y externa, y unidad de significado, Ellas no constituyen enunciados completos y generalmente funcionan como elementos oracionales" (Corpas, 1997:89-93)

2. **paremias:** "enunciados completos en sí mismos que se caracterizan por constituir actos de habla concretos y por presentar fijación interna y externa. Son unidades de comunicación mínimas" (Corpas,1997:132). Debemos decir que aunque son más numerosos los refranes, también se registraron los denominados por esta autora como **enunciados de valor específico** (Las paredes oyen, Eramos pocos y parió Catana, ¡De ilusiones también se vive!, etc.) y como **citas** (No se ganó Zamora en una hora; El hombre propone, pero Dios dispone; Ande yo caliente, y ríase la gente, etc.)

Para la caracterización formal y semántica de los refranes y proverbios se han considerado las observaciones ofrecidas por diversos autores, entre ellos Casares (1950), Greimas (1960), Lázaro (1980), García-Page (1989), Fernández Sevilla (1985), Candelier (1989), Corpas (1997), etc.

A pesar de las lógicas diferencias entre locuciones y paremias, no se ignora que las paremias presentan similitudes con las locuciones de significado traslaticio, y que como estas encierran una carga expresiva intensa y comparten recursos lingüísticos en su composición. Este hecho favoreció el análisis; pues, más que a una diferenciación tipológica de las unidades, nos inclinamos por encontrar elementos comunes que permitieran conducir el análisis de una manera

más orgánica; esto es, desde una perspectiva basada en la importancia funcional que tienen las unidades reunidas en el corpus para una adecuada interpretación de la rica experiencia histórica de nuestro pueblo, revelada en la comunicación de los informantes reunidos en la muestra.

Según sus características sintáctico-estructurales y semánticas, se trata de locuciones verbales y de paremias (refranes, citas y enunciados de valor específico), vinculadas a la cultura espiritual y material hispánicas, y que presentan idiomática total o parcial, un alto grado de expresividad, y estabilidad sintáctica, de composición léxica, semántica y de uso.

Cap. 2. Aproximación a un legado lingüístico y cultural.

Se realiza un análisis somero, pero necesario, de los rasgos propios de la identidad cultural canaria y de su proyección en la cultura popular cubana, con especial énfasis en la zona seleccionada. La argumentación se basa en datos históricos, sociológicos, antropológicos y económicos, que condicionaron desde fecha temprana la emigración hacia América hispana.

En especial, se analizan aspectos relevantes de la presencia canaria en la zona estudiada. Para ello, se han consultado diversas investigaciones, de enfoque regional, que permiten definir e identificar su legado cultural en la porción de Cuba analizada (López, 1996, 1998; García, 1996, 1998; Trujillo, 2000; entre otros).

Por nuestra parte, puede afirmarse que muchas expresiones fijas estudiadas en este trabajo han sido recogidas como canarismos por los lexicógrafos canarios consultados, pero hoy corren en boca de muchos hablantes cubanos, descendientes o no; esto permite obtener determinada información, en un momento actual, acerca de cómo ha sido la inserción de los isleños en el plano de la cultura oral cubana, especialmente de base campesina.

La incidencia canaria en la zona es notable, y palpable todavía en las diferentes actividades de las comunidades de la región, especialmente en aquellas vinculadas a formas de producción agrícola, iguales o similares a las de las Islas de procedencia. Sin embargo, y este hecho es contradictorio, salvo en los trabajos fonéticos de la investigadora Marlene García (1992, 1993, 1997), el habla canaria de la región apenas ha ocupado el interés de los especialistas, ignorando

que aquí en nuestras tierras aquella fue "aplatanándose", en contacto con otros conglomerados étnicos y de un modo particular y específico, al ritmo del proceso que Ortiz definió con el cubanismo **transculturación**.

Esto puede ilustrarse a través de numerosos cubanismos fraseológicos usados hoy por los hijos de Las Afortunadas, que echaron raíces en nuestras tierras, y por sus descendientes: **No curarlo ni el médico chino, Ser un ñame con corbata, Al haragán le gusta la papa suave, etc.** Esto es posible gracias a que las poblaciones cubana y canaria comparten similares procedimientos y modos de construcción del discurso oral, lo que se demuestra en el campo estudiado. El estudio lingüístico de las UF se orientó de la siguiente manera:

a) Análisis fraseográfico de los datos: El análisis del discurso oral de los informantes incluidos en la muestra permite una sistematización del caudal fraseológico empleado cotidianamente para lograr una mayor carga expresiva de los enunciados, así como para atraer el interés de sus oyentes. El mismo ha sido sometido a revisión, verificando si las locuciones y paremias estaban o no consignadas en los repertorios del español general más conocidos (Correas, Sbarbi, Rodríguez Marín, Caballero y Rubio, Martínez Kleiser, , DRAE, María Moliner, Varela y Kubart, etc.). O en otros trabajos lexicográficos regionales del español hablado en las Islas Canarias (Alvarez Rixo, Lugo, Guerra, Alvar, Ortega, Almeida, Díaz Alayón, etc.)

La confrontación de las unidades compiladas con los trabajos lexicográficos y paremiológicos permiten establecer los siguientes tipos:

1. Unidades fraseológicas documentadas desde los primeros trabajos paremiológicos, y que pueden ser consideradas como componentes esenciales de una antigua oralidad hispánica (35,27 %). Estas supervivencias son *elementos estáticos de la cultura, presentes en el folklore* (Martínez Furé, 1979), pero a la vez están sujetas a las fuerzas renovadoras del mismo, a saber: la migración, la transformación, la variación y la extinción. Estas fuerzas inciden en las modificaciones y en las adaptaciones, de donde surge el voluminoso caudal de las variantes.

Debido a que no son pocos los trabajos fraseológicos vinculados al aspecto estilístico-funcional de la lengua literaria que se han revisado; y que, por otra parte, son numerosos los autores de las obras lexicográficas consultadas que ilustran sus datos con citas literarias, especialmente clásicas;

se confrontaron estos fraseologismos con textos literarios de épocas pretéritas, considerando en tal sentido que lo escrito es un soporte que ayuda a fijar la oralidad y que, además, esa fraseología "llega a los hombres cultos desde el pueblo, los impresiona por su agudeza, verdad y simple decir, y se instala en sus mentes y obras" (Feijóo,1974: 3).

En el discurso oral de los inmigrantes canarios y sus descendientes pueden citarse innumerables recursos que fueron empleados en textos plenamente literarios que contienen una serie amplia de fragmentos coloquiales. En *La Celestina (C)*, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (DQ)*, *El Lazarillo de Tormes (LT)*, *El Guzmán de Alfarache (GA)*, *La pícara Justina (PJ)*, *Historia de la vida del Buscón (HVB)*, *Rinconete y Cortadillo (RC)*, se encuentran expresiones que hoy en gruesa mayoría son empleadas casi con la misma vitalidad de aquellos tiempos, y en tal sentido pueden ser interpretados como rasgos importantes de una herencia lingüística y cultural recibida:

Caerle el cielo encima (LT: 90) 'entrar en dificultades de diverso tipo'

Tocar la tecla (PJ: 30) 'aludir de intento y sutilmente a un asunto privado'

No estar para fiestas (RC: 208) 'indicar indisposición anímica, malestar'

No es la miel para la boca del asno (DQ: cap. LIII, 394), 'refrán que juzga la ingratitud o la mala educación de muchas personas'.

Más da el duro que el desnudo (LT: 91) 'quien carece de todo no puede ofrecer nada'

2. Unidades fraseológicas de marcado empleo regional en las islas (31,66 %). Para corroborarlo se consultaron los principales registros de canarismos (Alvarez Rixo, Lugo, Guerra, Alvar, Ortega, Almeida, Díaz Alayón, etc.). Estos fraseologismos brindan información lingüística acerca de las ininterrumpidas relaciones entre Cuba y aquella región hispánica.

Acerca de la comunión de usos actuales con Canarias, confirmada por el análisis realizado a diversos trabajos lexicográficos ofrecidos en la bibliografía y por los propios hablantes incluidos en la muestra, puede aclararse que la misma no implica necesariamente una influencia de esta región de España en sentido unilateral, pues se sabe que muchos americanismos y cubanismos fueron a integrar el vocabulario del habla popular canaria, andaluza y de toda España.

Muchas de estas unidades se encuentran generalizadas por todo el territorio nacional de Cuba y son empleadas por diversos tipos de hablantes. Entre estas UF tenemos: El buey suelto bien se lame, 'refrán que pondera las ventajas de la soledad'; La cáscara guarda el palo, 'expresión que justifica la falta de aseo'; Quedarle a alguien pocas afeitadas, 'referencia al estado de depauperación física en que puede encontrarse otra persona'; Cambiarle el agua al pájaro, 'orinar'; Como Dios pintó a Perico, 'sin duda/irremisiblemente/de forma descuidada, como quiera'; Estar como tripa soplá pá longaniza, 'estar robusto, fuerte'; Blas ya comiste, ya te vas, 'para referirse a aquellas personas que una vez saciado su apetito deciden marcharse precipitadamente', etc.

3. Diversas modificaciones realizadas sobre los tipos fraseológicos anteriores (32,07 %). Las modificaciones ocurridas en el acervo lingüístico común se interpretaron como casos de variación; es decir, "coexistencia de formas diferenciadas de decir lo mismo"(Moreno,1998: 124); condicionadas estas por factores históricos, geográficos, sociales, etc. que intervienen directamente sobre el sistema fraseológico de la lengua.

Este grupo guarda relación con el aspecto creativo de los descendientes de canarios, ya cubanos, portadores de ese legado, asimilado y adaptado a nuestra forma de expresarnos y de reflejar el contexto en que vivimos. Dada su importancia, le dedicamos dentro de este capítulo un epígrafe especial, donde se determina la importancia de las variantes fraseológicas para la continuidad y renovación de esa herencia; además, se realiza un estudio contrastivo con fuentes literarias clásicas a fin de precisar algunas características diacrónicas de las UF reunidas. Este enfoque se complementa con la confrontación de los datos obtenidos en la región estudiada con la información que ofrece la lexicografía hispánica actual, consultada en este trabajo.

Se pudo comprobar que son muchos los fraseologismos que hoy encuentran nuevos contextos de realización, pues a la par que se van revitalizando las viejas formas, van surgiendo otras nuevas que conforman las redes de unidades interrelacionadas, las cuales se ofrecen para el hablante como alternativas diversas de la afectividad, tal y como puede observarse en:

Éramos pocos y parió Catana, Como éramos pocos parió la gallega (usual en el habla popular de Canarias), No cabemos al fuego y parió mi abuela, No cabíamos en la casa y parió mi suegra.

A partir de expresiones canarias se originaron múltiples variantes en la región estudiada, entre las cuales muchas veces se evidencian diferenciaciones léxicas causadas por cambios de entornos o de normas lingüísticas objetivas:

FORMAS USUALES EN CANARIAS USUALES EN REGIÓN CENTRAL

Vete a freír bogas (al Toril)	Vete a freír tusas ‘despedida áspera’
Coger por el aire	Cogerla en el aire ‘captar al instante’
A otro can con ese hueso	A otro perro con ese hueso ‘demuestra incredibilidad ante una aseveración’
Ser algo la fin del mundo	Ser algo el fin del mundo ‘en extremo problemático’
Aunque el águila vuele muy alto el halcón la mata	Por mucho que el aura vuele siempre la pica el pitirre , ‘refrán que expresa predestinación’.
Para mala compañía más vale estar solo	Más vale estar solo que mal acompañado, ‘es preferible la soledad a las compañías poco gratas’

Muchas de las unidades históricas clásicas han dado lugar hoy en Canarias a diversas variantes, conocidas también en la región central de Cuba: Cuando el barranco suena es que agua lleva, ‘todo rumor tiene generalmente un fundamento’; Tanto va el perro al molino hasta que pierde el rabo en el camino; Tapar a uno para destapar a otro, ‘atender un asunto desatendiendo otro, muchas veces más importante’; Ojos que te vieron ir por esos mares para afuera, ‘exclamación irónica ante la posibilidad de no volver a ver a una persona ausente, o de no recobrar algo de lo que uno se ha desprendido’.

En síntesis, y en relación con el análisis fraseográfico, puede decirse que :

- A. Existen muchas que son ampliamente conocidas y/o empleadas por los informantes, y, además codificadas por un considerable número de textos de la literatura o de la lexicografía hispánica general.

- B. Existen otras codificadas solo por la lexicografía cubana y de gran difusión entre los informantes canarios o descendientes. Muchas de estas, sin embargo, son reconocidas por los inmigrantes quienes afirman haberlas aprendido de labios familiares, o al menos reconocen haberlas escuchado durante la infancia y juventud en Canarias.
- C. Existen numerosas que sin estar recogidas en las fuentes escritas consultadas son conocidas y empleadas por los informantes.
- D. Existen unidades de poca difusión entre los informantes y apenas codificadas. Son estas las que se encuentran más sujetas a una inminente extinción.

Análisis de su funcionamiento en el discurso oral.

Tendencias observables en el uso:

1. . Alta vitalidad de las formas hispánicas, manifestada por su frecuencia de aparición en los diversos contextos lingüísticos. Así sucede en las siguientes formas clásicas conservadas: Donde una puerta se cierra otra se abre (LT: 110); Donde las dan, las toman (RC: 190), ‘quien hace un mal o da una mala respuesta termina recibíéndolos’; Irse el tiempo entre las manos, ‘dícese cuando este transcurre velozmente’ (C, acto XVI: 248); Llevarse el gato al agua, ‘triunfar en un asunto’(DQ: cap. VIII: 71), etc.
2. Pérdida de esa vitalidad en un proceso de envejecimiento gradual. Ello trae como resultado final la extinción de las formas antiguas, o bien su conservación parcial a través de las variantes. Esto se evidencia en los siguientes ejemplos:

Avivar el ojo (LT: 85). Esta frase hoy ha sido prácticamente sustituida por Estar a la viva, ‘estar al tanto de todo’, que se difunde en el español hablado en el centro de Cuba.

También sucede lo mismo con voces que hoy tienen todavía un uso frecuente en Canarias: Tener un buen gaznate, ‘tener un volumen alto en la voz’; Zumbarle la pandereta, ‘expresión enfática que suele pronunciarse cuando se le agota la paciencia a una persona’; Más vale magua que pena, ‘refrán que llama a la prevención’.

Aunque las causas de este proceso apenas se han estudiado en la bibliografía consultada, la cual casi siempre parte de una perspectiva sincrónica, debemos señalar que por lo general *envejecen aquellas formas cuyo contenido se encuentra vinculado con conceptos o realidades que han*

perdido vigencia. También porque la imagen que dio lugar a su origen ha envejecido con ellas. Carneado (1985 b) afirma que la pérdida de este contenido y la de la actualidad de los hechos de la vida social a los cuales ella alude, pueden mencionarse también entre las principales causas.

Las funciones discursivas

Las UF potencian las funciones expresivas y apelativas del discurso, lo cual facilita reafirmar el mensaje y atraer al receptor. El empleo de cualquier locución imprime una mayor fuerza ilocutiva o perlocutiva al texto.

Sirven, además, para hacer referencia a una parte del discurso, proporcionan la cohesión y la coherencia de los textos, cumplen determinadas funciones estructurales y temáticas; en esencia puede decirse que su empleo en la oralidad tiene finalidades estratégicas bien precisadas.

Por esta razón, y ateniéndonos a los diferentes aspectos pragmáticos tratados por Corpas (1997), es posible destacar algunas de las características más importantes sobre el uso que los informantes hacen de ellas. Ponemos entre paréntesis, al final del fragmento textual, el número correspondiente al listado de hablantes encuestados:

- ◆ Puede observarse que muchas locuciones y paremias son empleadas con mayor frecuencia para referirse a informaciones ofrecidas previamente en una parte anterior del discurso (acontecimientos, situaciones, comentarios hechos, etc.). Esta función anafórica es la más frecuente. Ejp:

*-La menor se fue con un hombre casado -Muchacho, qué **buena de boca es**. (3) (Ser alguien bueno de boca ‘poco escrupuloso y orgulloso en cuestiones morales’)*

Las paremias por carecer de indicación temporal o espacial determinada, suelen emplearse como comentarios ritualizados acerca de una manifestación o situación previa; y, por ello mismo, es sumamente frecuente que cumplan una función anafórica. Por otra parte, como puede observarse en los ejemplos siguientes, las paremias sirven para indicar la finalización temática en un acto de habla:

Todas las personas tienen en el día una hora para hacer mal de ojo; y al que le tocó, le tocó.(10)

Y así empecé a sembrar el tabaco, primero me fue difícil, pero luego pude arreglármelas bien. Tantos golpes se le da a una piedra, hasta que se llega a romper.(23)

- ◆ Con una menor frecuencia se ha registrado el uso de fraseologismos cumpliendo una función catafórica:

_____ *Hoy nadie estudia pa bobo, así que el que puede sacarte un céntimo más te la hace.*(9)

- ◆ Las paremias suelen servir de frase temática que introduce una información novedosa a mitad de la conversación:

Para mala compañía, vale más estar sólo. Pienso que no hay refrán mejor que ese para comenzar la juventud de uno.(13)

- ◆ La repetición de una misma UF bajo determinadas formas manipuladas constituye un recurso que puede vertebrar una parte del discurso:

No toque esa tecla le dije, pero el tipo siguió tocándola; y ya me tenía muy jodido con la maldita tecla, porque parecía un piano toca que toca, hasta que no me aguanté más y le di un virón que todavía debe estarse acordando (34)

- ◆ Con el objetivo de aumentar la expresividad de la conversación muchas veces se introducen modificaciones ocasionales en el empleo de las UF, las cuales no deben ser confundidas con las variantes:

Adición de elementos: consiste en aumentar el número de los componentes del fraseologismo para incrementar su expresividad. Es un procedimiento muy frecuente:

Ese tipo era retama de guayacol (40) (alusión a la locución **Ese es retama** ‘de baja catadura moral’, y donde reconocemos el fitónimo canario **retama** que nombra una yerba abundante y de poca utilidad.

- a) Supresión: eliminación de algunos componentes por acortamiento o por alusión; muchas paremias se usan apocopadas debido a su conocimiento por parte de los hablantes. .

A tí te servirá de aviso y a mí de consuelo, como mal de muchos.(17) (referencia al refrán

Mal de muchos, consuelo de pocos)

En tales casos, como asegura García- Page (1991), además de la función expresiva se ponen de relieve la función apelativa y, especialmente, la metalingüística, en la medida en que para su reconstrucción el receptor debe y puede confrontar el nuevo texto con la cita original. Así sucede en:

No jodas chico, que **tanto va el cántaro** hasta que todo se echa a perder. (8)

c) Sustitución: consiste en sustituir algunos de los componentes por otros lexemas relacionados semánticamente, generalmente sinónimos o pertenecientes al mismo campo léxico:

y el hombre era más celoso que una perra paría, no me quitaba el ojo de arriba (5) (se hace

alusión al fraseologismo canario SER/ESTAR más celoso que una gata parida)

d) Modificaciones gramaticales: sucede cuando se producen cambios ocasionales concernientes a los aspectos morfológicos de los miembros integrantes de una determinada unidad fraseológica:

Es mejor callarse y no decir ná, porque **a boquita callada**, ya usted sabe (30) (aquí, además de la modificación gramatical del sustantivo **boca**, se ha producido una reducción de la pemia original)

- ◆ La interacción verbal a través del empleo en el discurso de las UF no solo se ve facilitada por la codificación de determinados valores, sino también por la regulación del comportamiento social de los hablantes de la comunidad, a través de una serie de implicaciones convencionales cuyo contenido está codificado. Por este motivo la interpretación que se hace de estas unidades rebasa los marcos de una significación literal o traslaticia, y hace que muchas locuciones sean descripciones valorativas que comentan a la vez, escudándose en determinadas normas de conducta social compartidas y aceptadas por los miembros del grupo.

Así por ejemplo: No mentar la soga en casa del ahorcado además de su significado común de ‘no comentar sobre un asunto desagradable’, juzga sobre una norma de conducta y argumenta a favor de la discreción.

Veáse en este sentido los siguientes contextos, donde la UF es toda una consideración de juicio crítico sobre determinados comportamientos sociales:

Que cada oveja vaya con su pareja, eso es lo que está escrito. (15)

Todavía no me había entregado el negocio y ya me quería pedir cuentas de él, ¡ni que me fuera a embarcar!. (7) (frase que se emplea para reprobar al acreedor que pretende saldar la deuda en el mismo momento en que se contrae)

- ◆ La autoridad implícita en las paremias, según plantean diversos autores, le confiere frecuentemente carácter didáctico, pues a menudo expresan experiencias que pueden ser tomadas como modelos de comportamiento individual o de orden social. De ahí que sean considerados como actos de habla asertivos y directivos (Searle, 1987). Ellas sirven para convencer, persuadir o instruir al interlocutor y que este en consonancia actúe:

Y siempre será igual, sin prisa pero con mucho impulso, pues se sabe que el que menos corre, tumba al de adelante.(22)

- ◆ También el uso de locuciones en la comunicación permite crear en el receptor determinado acto perlocucionario conductual, como se demuestra en el siguiente contexto:

Déjate de pendejadas, me dijo mi papá, porque la cosa va a heder en lo adelante.(4)

Las valoraciones e instrucciones que indirectamente se revelan a través de los fraseologismos condicionan la estrecha relación de estos con la cultura de la comunidad lingüística a la cual pertenecen. O sea, crean un sentimiento de comunidad entre los hablantes y los guían para su vida.

- ◆ A través de las paremias muchas veces se pueden realizar comentarios, con frecuencia negativos; apoyar determinadas posturas o afirmaciones; aclarar o explicar algo, tal y como demuestran los siguientes contextos:

a) *Quédate tranquila mujer porque más vale el diablo en casa que santo en plaza, y no te digo más nada. (1)*

b) *No es que yo me crea en el mejor derecho pero a cada uno se le da lo que tiene, si es que se lo merece.(5)*

- c) No se puede coger demasiadas soberbias con él, en fin de cuentas, **cada hombre es un mundo.**(9)
- Además de estos aspectos, en la investigación se analizaron otros de carácter también pragmáticos relacionados con el empleo de las UF en el discurso, los cuales fueron abordados con amplitud de argumentación y ejemplificación. Entre estos conviene destacar:
 - **-Frecuencia de uso:** Importancia de este aspecto para la fijación formal y semántica de las unidades. Si existe una expresión homófona en la técnica libre la fraseológica será la más frecuente.
 - **Iconicidad:** Potencialización de las funciones expresiva y apelativa del lenguaje.
 - **Procesos de reconocimiento e interpretación:** En estos representan un papel muy importante los recursos lingüísticos empleados en la composición, las presuposiciones y las inferencias de la comunidad;
 - **La creatividad en el uso:** Importancia del juego de las variantes. El continuo *juego de variantes* constituye un soporte importante del legado lingüístico tratado, el cual se une a otros factores que han incidido en las tendencias de conservación y renovación, y que al ponerse en juego dialéctico unos con otros permiten el establecimiento de relaciones históricas entre los fraseologismos clásicos y los usos actuales, tanto en la región estudiada como en la de Canarias.

Cap.3 Características lingüísticas de las unidades fraseológicas.

Análisis de la estructuración léxico-sintáctica y de los recursos estilísticos.

Las pemiias y las locuciones se forman sobre la base de todos los tipos posibles de combinaciones sintácticas; pero a pesar de lo difícil y hasta polémico que pudiese resultar cualquier sistematización al respecto, el hecho de intentar precisar los recursos de mayor productividad pudo arrojar informaciones interesantes, especialmente porque no existen muchos precedentes en el caso de la fraseología tradicional (Lázaro,1990; García Page 1988,1989; Rizbaniuk, 1990).

Lo primero que se advierte es que los esquemas fraseológicos importados tienen hoy una notable productividad, ya que a partir de ellos se han ido creando las múltiples variantes usadas en el centro de Cuba. Estos esquemas no respetan la reproducción absoluta, sino que se sustentan en la repetición sintáctica, o en la construcción analógica (Ruíz 1997:87). En el caso de los refranes

y otros giros tradicionales se trata, como plantea Victori (1997: 23), de la repetición en unos casos, y de la adaptación en otros de estructuras universales, de fórmulas de pensamiento, así como de algunas específicas que responden a diferenciaciones propias de la perspectiva histórica y social de los cubanos.

En el caso de las locuciones se ha comprobado que, entre los esquemas fraseológicos de mayor productividad, se encuentran los siguientes:

VERBO + SUST : Sacar lascas, ‘aprovecharse, sacar ventaja de forma mañosa’;

Darse lija, ‘ufanarse, vanagloriarse’ (usuales en el habla popular cubana actual y también en Canarias, donde esta última significa también ‘adular’, significado no registrado en los informantes de la región central)

VERBO + ART+ SUST: Zumbar la pandereta, expresión ponderativa; Coger el lomo, ‘castigar, pegar’(propias del habla popular cubana y canaria).

VERBO + ART + SUST + ADJ: Sudar la gota gorda, ‘sacrificarse, pasar trabajo’;

Gustar la papa (papita) suave, ‘Tener inclinación a la vida fácil, a trabajar poco(esta última frecuente en Canarias)

VERBO + ART+ SUST + ART + SUST: Comer la lengua el gato, expresión burlesca que censura el hecho de que alguien permanezca en un silencio muchas veces cómplice.

(frecuente también en Canarias)

VERBO+ ART+ SUST +COMPLEMENTO PREPOSICIONAL: Tirar la casa por la ventana, ‘derrochar’

VERBO + ADV + ADJ + CONJ + ART + SUST Ser más bruto que un canuto, Ser más bruto que una cabra (Ser más bruto que una cabeza de arado)

En las estructuras analizadas el elemento principal de la combinación es el verbo, el cual ayuda a la precisión temporo-modal, y a la del número y persona del enunciado, los demás lexemas se subordinan a dicho núcleo como especificadores sintáctico-semánticos que operan en la microestructura interna de aquel. En suma, en tales combinaciones el verbo (reflexivo o no) posee la función de cohesionar los demás elementos.

Se ha registrado, en el caso de las locuciones verbales y de los refranes, un peculiar uso de estructuras comparativas, especialmente símiles; la mayoría de ellas conocidas en el habla actual canaria. En estos casos solamente algunos elementos presentan significados figurados; o sea, la idiomatización se da en un grado parcial: **Arder como Cafunga**, expresión empleada aquí especialmente con el sentido de ‘fracasar de manera estrepitosa en un asunto o cargo’ (Canarias:... como **Cafús**, ‘arder fácilmente y con grandes llamaradas’); **Engañar como a un bobo** (actualmente en Canarias:... como a un niño chico); **Más vale un por si acaso que un quien lo hubiera sabido**, etc.

Estos esquemas comparativos sirven muchas veces para la expresión superlativa. Son la muestra de la agudeza de ingenio y de la originalidad del hablante: **Ser más fresco que una lechuga** (o un ñame), ‘caracterización sobre la persona que se comporta de manera grosera o descarada’; **Ser más bueno que el pan**, ‘se dice de la persona muy buena y noble’.

A pesar de la diversidad reinante, el elemento unificador verbal puede tener una estabilidad bastante alta (**Durar** menos que un caramelo/ chupete/ merengue/ en la puerta de una escuela/ colegio/ casa, ‘acabarse con gran rapidez’). No obstante, tampoco este elemento es absolutamente estable, ya que la sustitución por otro de su misma categoría funcional, sean sinónimos o no, es un hecho relativamente frecuente, provocándose de esta forma el surgimiento de numerosas variantes verbales. Este fenómeno puede observarse al comparar las siguientes formas clásicas con las de uso actual:

Ir allá la soga y el calderón (C, act. I: 68), **Echar** la soga tras el caldero (LT: 81) **Arrojar** la soga tras el caldero (DQ, IX:57; PJ: 101) - **Tirar** la soga tras el caldero, ‘desechar junto con lo secundario, lo principal’, **Ir** la soga tras el caldero, ‘suelen decir los canarios de las mujeres que constantemente buscan a su pareja.’

Pero también es comprobable en una perspectiva sincrónica:

El que da lo que tiene a pedir **viene** (Canarias) - El que da lo que tiene a pedir **se queda** (Región central)

No **levantar** ni una paja (Canarias) - No **mover** ni una paja (Región entral), ‘se dice de la persona inútil e impotente’.

Los verbos de mayor preferencia, según datos arrojados por esta investigación (ver anexos), son **SER, ESTAR, HACER, HABER, TENER, VERBOS DE ACCIONES FÍSICAS DIVERSAS** (dar, coger, comer, vestir, etc.) y **VERBOS DE/O AUSENCIA DE MOVIMIENTO** (ir, venir, quedarse, etc.) (ver anexos). Es posible, sin embargo, encontrar algunas composiciones donde el núcleo es un **VERBO DE ENTENDIMIENTO** (saber, creer, pensar, etc.), **DE VOLUNTAD** (querer, poder, etc.) o **DE SENTIMIENTO** (amar, querer, etc.):

Hablar por detrás, ‘chismear’; Si te digo, te engaño, ‘expresión que denota ignorancia total sobre un asunto’; Saber un punto más que el diablo, ‘saber demasiado sobre un asunto’; Conocerlo como si lo hubiera parido, ‘conocer a alguien demasiado bien’; Una cosa piensa el caballo (bayo) y otro el que lo ensilla, ‘los criterios e intenciones no siempre coinciden’, etc.

La preferencia por el primer tipo de verbos se debe sobre todo a que mientras mayor sea el grado de concreción del significado referencial de un lexema mayor será su capacidad para los procesos de metaforización (Del Teso, 1996). Los verbos **SER** y **ESTAR**, por otra parte, actúan muchas veces como elementos introductores de la combinación, así sucede en:

Estar de perilla, ‘en buenas condiciones’; Ser uña y carne, ‘se dice de dos personas con una relación íntima y fuerte’; Estar hasta los tuétanos, ‘sentirse incómodo, malhumorado, cansado o aburrido’; Ser un clavo caliente, ‘cuando un asunto es muy complicado o embarazoso’. Y en ocasiones son intercambiables: **Ser /Estar más blanco que la espuma, ‘dícese de alguien con palidez extrema’; Ser/Estar de pulla ‘inaguantable’** aunque, desde luego, en estas ocasiones pueden ocurrir variaciones semánticas más o menos ligeras.

El análisis efectuado a las estructuras sintácticas permitió, en suma, identificar tres tipos principales de UF con función predicativa; o sea:

1. Unidades con estructura sintagmática muy estable (16.8%): Son menos frecuentes en el corpus las formadas a partir de sintagmas verbales con un verbo más o menos desemantizado y un elemento nominal invariable: **Estar hecho una uva, ‘cuando alguien es sumamente afable’; Decir de Dios, ‘hablar de alguien’; Irse al diablo, ‘desentenderse de un asunto, marcharse’; Dejar en pelota, ‘desnudar, no hacerse comprender’; Comer alpiste, ‘hablar mucho una persona circunstancialmente’, etc.**
2. Unidades con una parte prefijada y un elemento muy variable, que puede ser lo mismo sujeto como objeto directo o indirecto: Son bastante numerosas en el corpus considerado (31.7%): **Oler a perros muertos, ‘tener mal olor y aspecto desagradable’; No bajarse del burro, ‘no**

retractarse', usuales tanto aquí como en Canarias. Las expresiones que incluyen una comparación constituyen una subclase especial de este segundo tipo: **Aguantar más palo que un mulo** (hoy en Canarias: ..que una estera), 'soportar estoicamente las adversidades del destino'; **Saber más que un burro viejo**, 'ser muy inteligente'; **Tener menos cabeza que un mosquito**, 'se dice de la persona de poca inteligencia'.

3. Unidades constituidas por expresiones prefijadas con estructura de oración (con verbo explícito o no): este es el caso de las numerosas paremias reunidas en el corpus.(51,5%). El refrán es la paremia por excelencia, pues en él se dan las cinco características definitorias que menciona Corpas (1997:148) para este tipo de unidad fraseológica: lexicalización, autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo.

Podemos agregar que se han registrado diversas locuciones formadas por varios sintagmas, de los cuales uno de ellos es verbal. Se trata de unidades provistas de un sujeto y un predicado que expresan un juicio (según Carneado, 1985c, **las locuciones propositivas**). Estas locuciones necesitan actualizar algún actante en el discurso en el cual se insertan: **Quedarse alguien en la última** 'estar a punto de morir', **Calentársele a alguien el culo** 'enfadarse', etc.

En el plano de las relaciones individuales entre los componentes de las UF es posible encontrar determinados recursos fónicos que cumplen funciones mnemotécnicas. Entre los más frecuentes nos encontramos la aliteración (**Sacarle lascas a algo** 'conseguir con maña algún beneficio', **Ser el macho que más mea** 'ser la persona que más autoridad tiene dentro del grupo o colectivo'), la similicadencia (**Tenerle más miedo que al fuego** 'sentir pánico hacia algo o alguien'; **Marineros somos y en el mar andamos** 'a quien se le ha negado un favor ya se desquitará') y otras disposiciones rítmicas (**Coger monte** 'irse de un lugar precipitadamente', **Ofrecer villas y Castillas** 'ofrecer cosas de valor, por lo común exagerándolas').

La conexión con la realidad canaria muchas veces se da a través de la onomástica (**Se cagó Tinguaro!** 'mención a un hecho violento'), de la toponimia (**Pasar las brevas de Tirajana** 'verse en una situación en extremo difícil y complicada') o de términos que aluden a realidades de las Islas (**Ser retama** 'ser de muy mala calidad humana', **Darse mucho tonelete** 'demorarse en un asunto', **Tener magua** 'sentir mucha nostalgia', **Reventar como un siquitraque** 'estallar aparatosamente')

El análisis efectuado se ha detenido con mayor preferencia en los recursos estilísticos del refranero, por cuatro razones principales detalladas en el informe. Los diferentes procedimientos compositivos son muy variados e incluyen procedimientos fónicos, morfintácticos y léxicos. Se

arribó así a una consideración de tipo general: *a la variedad temática que supone la pluralidad de modos y formas existenciales cristalizados en la fraseología tradicional, corresponde también una variedad estructural muy notable*. Esta rica fisonomía es posible gracias a la incidencia de recursos estilísticos muy diversos, entre los que sobresalen los aquí mostrados. El contexto discursivo inmediato y el contexto temático general determinan la selección de los diversos mecanismos de composición.

Análisis semántico.

Los estudios pormenorizados acerca de los rasgos semánticos especiales y los dedicados a los problemas de la significación fraseológica no son muy abundantes en la bibliografía española especializada. En algunos trabajos se ha acometido la difícil tarea de analizar aspectos interesantes sobre su semántica y su funcionamiento en el contexto (Dubsky, 1974; Tristá, 1979-1980, 1988; Wotjak, 1984; García-Page, 1990c, entre otros).

Por esta razón, el trabajo profundiza en los mecanismos semánticos de la fraseologización a través de las unidades incorporadas al corpus. Se analizan aspectos teóricos esenciales a la luz de los nuevos datos. Entre ellos: **Significación y reproducción en bloque, mecanismos más frecuentes de transposición del significado literal al significado figurado, la idiomatidad y los grados diversos de la motivación.**

Se ha empleado el término *fraseologización* para denominar el proceso a través del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomatidad parcial o total se constituye una unidad fraseológica. Se trata de una denominación de mayor alcance y que incluye la relación entre lexicalización e idiomatidad.. Ahora bien, en el caso de las UF aquí reunidas la fijación debe ser entendida siempre como complejidad y estabilidad de forma, con un carácter gradual. Esta característica permite una mayor productividad de los esquemas sintácticos, así como una mayor manipulación y variación en el uso de las mismas.

Conviene dejar claro que, en esencia, se trata de un procedimiento cuya explicación debe hacerse fundamentalmente, y por definición, sobre la base de criterios semánticos y pragmáticos, puesto que por sí mismas ellas son productos de un universo de significaciones conformado por diversas generaciones de hablantes, que al integrarlas a su comunidad de habla las ha aceptado como parte de su patrimonio cultural.

El análisis semántico efectuado a los núcleos temáticos de los fraseologismos arroja que estos están constituidos por lexemas cuyos referentes originales se encuentran vinculados especialmente a realidades pertenecientes al entorno donde habitan los informantes, lo cual viene a facilitar la interpretación de las UF en el discurso:

Toponimia: Los de Valsequillo, para completar un kilo parten un higo; De Teror ni los gatos; **Flora:** Ser más fresco que una lechuga; Estar más seco que un guijarro; **Fauna:** Burro cargao, busca camino; Estar más celoso que una gata paría. **Fenómenos naturales:** Arcoiris en el mar, abarrunta temporal; Mirar pa los celajes; Cielo empedrado, suelo mojado. **Objetos de la cultura material:**; Llenársele la cachucha de tierra; El dinero no tiene amigos, etc.

Partes del cuerpo:; Buen corazón quebranta mala ventura; A boquita callada, no entran moscas; Venir pedido a boca; Tener los pies más frío que un muerto (En Canarias: ...que un granizo); Comer de la mano; Una mano lava la otra (En Canarias: ...ayuda la otra); **Oficios:** Tener más labia que un abogado; Una cosa es con la burra y otra con el juez; **Religión:** Tanto quiso el diablo al hijo, hasta que le sacó los ojos; Quedarse haciendo cruces y calvarios; El que tiene padrino, se bautiza; Dios los cría y el diablo los ajunta.

Vida y muerte: Estar en la edad de la bobería; Ser más feo que la muerte; De la muerte a la vida, la comida; Mujer parida, tumba abierta cuarenta días.

A partir de los datos obtenidos se analizan profundamente los diversos mecanismos de transposición del significado literal al traslaticio; considerándose como fundamentales la metáfora (Pelar pavo ‘estar aislado, solo y aburrido en una fiesta u otro lugar’; Quedarse en la tea ‘encontrarse en un estado de salud o económico deplorable’) y la hipérbole (Estar alguien (adulto) en sus trece ‘estar muy contento’; Comerse el mundo ‘alardear’).

Se establecen, además, los campos semánticos fundamentales (Ver Anexos); la mayoría de ellos relacionados con **el hombre como ser biológico o síquico:** Repartieron feo y cogió doble; Dar del cuerpo; No me llamen flor de las flores sino castillo de dolores; Barriguita llena corazón contento; Andar al hilo; Se conocen al momento las personas de talento, etc. Y con **el hombre representado en su comportamiento social.** En este último se incluyen

numerosas UF, lo que viene a demostrar la representatividad sociocultural de la fraseología estudiada:

- No doblar el lomo (Canarias:...la aguja) (actividad laboral)
- El que tiene un gallega tiene una mula (actividad laboral)
- Pedir por boca (conducta verbal) ‘solicitar sin reparos’
- No mentar la soga en casa del ahorcado (conducta verbal)
- Caerle arriba a alguien (relaciones interpersonales) ‘abordar insistentemente a una persona’
- Calentársele el pico a alguien (diversión y vicios) ‘emborracharse’
- Tanto tienes tanto vales, nada tienes nada vales (situación socioeconómica)

La frecuente sucesión de los diversos recursos transpositivos va creando en la oralidad una serie de expectativas sobre los campos semánticos reseñados. En el marco de la coherencia y sistematización del discurso folclórico estos textos van funcionando, entonces, como pequeños programas narrativos de cuya información esencial pueden inferirse caracterizaciones, consejos, reflexiones, órdenes, apreciaciones, advertencias, etc. sobre determinados individuos, acciones o hechos de la comunidad.

Por eso, cualquier transgresión en la expresión formal no impide el reconocimiento de la naturaleza fraseológica de la unidad por parte de los hablantes (García-Page, 1990 a, 1991) y pueden omitirse, sustituirse elementos, así como alterarse el orden sintáctico de los mismos, cambiarse categorías gramaticales, etc.; en suma, sufrir ciertas manipulaciones discursivas, adaptándose así a las técnicas del discurso libre sin perder el carácter idiomático que ellas poseen. Obsérvese, como ejemplo, los siguientes enunciados producidos por algunos informantes:

¿Qué puedes decirme? - A buen entendedor.(3)

Tremenda fiesta chico, la tiré por la ventana .(9)

A veces al que madruga ni el mismo Dios lo ayuda (17)

Tal adaptabilidad a los requerimientos del discurso libre es un principio básico y una condición sin la cual estas unidades no tendrían en la práctica comunicativa de la vida diaria la vitalidad que hoy poseen. Pero ello solo es posible por la participación común de un código cultural, y una serie de presupuestos que han ido configurando, en un proceso de intenso dinamismo, el uso

normal de una herencia apenas percibida conscientemente por sus usuarios. Y en esa modelación de la realidad a través de la conservación y transmisión de textos orales tradicionales, en la génesis de una fraseología insertada ya en la cultura popular cubana, los propios elementos étnicos hispánicos han sido tipificados en la praxis creativa de los hablantes:

Estar como los isleños, fajao a los trancazos, ‘no ponerse de acuerdo en la ejecución de un trabajo’; Pasar más hambre que dos isleños juntos, Estar como la bodega del gallego, ‘estar lleno de gente un lugar’; Ser un cabrón isleño, ‘ser hosco y brusco \ se dice también para aludir a la falta de talento e inteligencia’, etc. Pero sucede también que en la fraseología de Canarias se emplean actualmente muchas expresiones en cuya composición léxica se encuentran topónimos cubanos, como se observa en:

Escasear algo como cartas de La Habana, " frase para ponderar lo que se produce muy de tarde en tarde, muy de uvas a brevas" (Ortega, 1997: 260).

Ser algo La Habana en Cuba, "ser un lugar o negocio muy próspero" (id: 305)

En todos estos casos se demuestra la sostenida relación cultural entre estos dos pueblos y la necesidad de comenzar estudios lingüísticos coordinados en esta disciplina. Conviene apuntar, finalmente, que si en este trabajo se han vinculado expresiones documentadas históricamente en el español, con otras usuales en Canarias y en Cuba, esto se debe al hecho fundamental de que entre ellas existe un vínculo muy íntimo que, a pesar de las transformaciones, puede ser todavía hoy descrito sistemáticamente. Para corroborarlo podemos citar aún estos dos últimos ejemplos:

Donde las dan las toman, ‘quien hace un mal termina recibéndolo’ (DQ, LXV: 366; RC: 190)/ Donde las das las llevas (Canarias)/ Donde las dan las toman (región central de Cuba)

Quitar un santo para poner en otro (C, act. IV: 146), ‘cuando atender un asunto significa desatender otro, muchas veces más importante’/ Tapar a uno para destapar a otro (Canarias)/ Desnudar un santo para vestir a otro (región central).

Conclusiones

Este trabajo no se ha conformado con rastrear los cambios de este o aquel fraseologismo en particular, sino que, evitando siempre caer en el atomismo, ha intentado establecer lo que ha ocurrido con las estructuras lexico-sintácticas o con las significaciones, para así señalar tendencias generales de evolución y de integración de los hechos en los nuevos contextos socioculturales.

Tal intención nos condujo a precisar fenómenos generales y regulares de lo heredado, fructífera vía para obtener una visión de conjunto del funcionamiento sistémico de los hechos en su adecuada interpretación científica, a la vez que confirmamos que todas las peculiaridades podían ser coherentemente justificadas y explicadas en función de su particular mecanismo de actualización.

Los procedimientos del análisis, apoyados en la contrastación, revelaron aspectos interesantes sobre la conservación de formas hispánicas, y mostraron una parte de la imagen privativa de la realidad que caracteriza tanto a la sociedad hispanohablante en general; como, en particular, a la comunidad canaria y sus descendientes de la región central. La integración de los hechos estudiados permitió arribar a las siguientes conclusiones generales:

- Los fraseologismos analizados son testimonios de la enorme riqueza a que dio lugar la expansión del castellano, desde el punto de vista de su capacidad para adaptarse a las necesidades de la comunicación de este lado del Atlántico y para manifestar observaciones, sensaciones y experiencias en cada una de las regiones hispanohablantes. Ellos conforman un sistema coherente en el cual es posible descubrir diversas fuentes nutricias, entre las que consideramos esenciales:
 - (a) Desarrollos fraseológicos peculiares del habla popular de las Islas Canarias.
 - (b) Conservaciones y derivaciones fraseológicas del acervo lingüístico del español general.
 - (c) Variaciones realizadas por los diversos usuarios en el contexto regional estudiado.
- Una buena cantidad de las UF incluidas en este estudio no son privativas, o exclusivas, del tipo de informante seleccionado (canarios y descendientes), pues pertenecen al fondo léxico común, y, por consiguiente, son conocidas o usadas a lo largo y ancho de la isla, no sólo en la región central de Cuba.
- Las UF cumplen en el discurso oral estudiado las siguientes funciones comunicativas:

- (a) Reforzar la expresividad lingüística de los textos orales.
- (b) Servir de instrumentos lingüísticos a través de los cuales pueden evaluarse los diversos comportamientos sociales de los miembros de la comunidad.
- La permanencia de rasgos propios de la tradición oral canaria en la zona estudiada y su adecuada interrelación con la oralidad cubana, en el nivel que nos ocupa, ha sido posible porque los hablantes han depositado en la fraseología una buena parte de su creatividad y de su originalidad idiomática. Por tal razón, deben interpretarse también como unidades histórico-culturales que permiten considerar la relación de continuidad y la comunidad de usos lingüísticos entre Canarias y Cuba como expresiones objetivas de una misma identidad cultural hispánica, en gran parte compartida. En esencia, constituyen un patrimonio lingüístico inestimable, puesto en la memoria de los diferentes hablantes, al que hay que proteger y conservar en estos nuevos tiempos.
 - Los hechos estudiados pueden ser analizados también como una supervivencia de la diacronía en la sincronía. Esto implica comprender que la permanencia es un proceso gradual donde la conservación y la renovación, en el tiempo y en el espacio, están sujetas a diversos factores tanto sistémicos como extrasistémicos. Su estudio dentro del proceso evolutivo nos permite asegurar que tanto las formas conservadas inalterablemente como las que sí han sufrido una gradual transformación léxico-sintáctica o semántica, son hechos demostrativos de una unidad esencial puesta de relieve en los marcos de la diversidad lingüística.
 - Hemos considerado como soportes fundamentales que favorecen la conservación de este legado: la presencia y vitalidad de rasgos propios de la identidad cultural canaria en la región investigada, la continuada inmigración y los lazos comunicativos entre Canarias y Cuba, la memoria histórica de los hablantes, la estabilidad fraseológica y el constante juego de las transformaciones. La conservación estructural o semántica es explicable también por la propia presión que sobre la comunidad ejerce la norma objetiva, real; la cual se ve muchas veces consolidada por la literatura y por la estabilidad misma de los textos tradicionales en cuestión.
 - Las tendencias evolutivas se dan fundamentalmente en dos direcciones principales: *Alta vitalidad de las formas ya documentadas en España*, manifestada por su frecuencia de aparición en los diversos contextos lingüísticos analizados; y *pérdida de esa vitalidad*, lo cual lleva a una extinción total de las unidades, o a la transformación y conservación por medio de las variantes. La razón principal de la permanencia de formas históricas radica en que ellas constituyen en la tradición oral actualizada partes muy activas del discurso, en tanto que son unidades lingüísticas a través de las cuales se expresan una serie de valores comunitarios.
 - Se aprecia en ellas una alta estabilidad que el uso confirma, pero que al mismo tiempo erosiona y desgasta. Por eso, siendo como son vehículos idóneos de transmisión de una carga afectiva individual o colectiva muy intensa, la manipulación y la variación constituyen paliativos que impiden muchas veces la pérdida de esa expresividad lingüística. La productividad de los diversos esquemas estructurales se ve favorecida por el carácter gradual que tiene la fijación formal y semántica.
 - En los significados de estas unidades se encuentran condensados determinados modos y patrones de acción, problemas de interacción de la vida diaria, lo que les confiere formas de

expresión sencillas, corrientes y comúnmente reconocidas por sus usuarios. La metáfora resultó ser el mecanismo de fraseologización más importante dentro del discurso de inmigrantes canarios y descendientes. En estrecha relación con ella, la comparación y la hipérbole desempeñan igualmente roles importantes en el mismo; y en menor medida la metonimia y la sinécdoque.

- Las formas internas guardan relación con vivencias, anhelos y normas de vida hispánicos que se fueron insertando y renovando en el espacio regional cubano. Los esquemas metafóricos se basan fundamentalmente en figuras e imágenes convencionales cuya validez es reconocida por la comunidad de hablantes encuestados, así como en los sistemas de creencias propios de la sabiduría popular. De lo anterior se comprende la notable estabilidad de su semántica, y también el hecho de que las variaciones semánticas pueden, en ocasiones, estar causadas por la propia evolución del significante.
- Las creaciones o recreaciones cubanas resultan variantes en diversos grados de separación de sus modelos hispánicos y se utilizan a la par de ellos. Es, en definitiva, el uso quien viene a confirmar la validez de las innovaciones y la hace norma, sea cual sea la transformación ocurrida en la microestructura fraseológica. Este dinámico juego de variantes produjo fraseologismos de una mayor fuerza expresiva y artística, lo cual demuestra, principalmente, que el refrán y las demás unidades de la tradición oral se manifiestan como una constante renovación poética cuyo marco de realización es el típico dinamismo del idioma español.
- El alto porcentaje de variantes constituye un rasgo propio del discurso investigado, esto no implica que se trate de un fenómeno anárquico, sino que está condicionado por las propias características y tendencias de la lengua y va orientándose según las reglas evolutivas de ésta. Puede afirmarse en tal sentido que a la variedad semántica de las unidades integradas al corpus corresponde una variedad muy grande de recursos estilísticos y formas de expresión. Sin embargo, en esta variabilidad puede encontrarse un determinado nivel de coherencia, un sistema orgánico y nada arqueológico, que aporta información valiosa a la hora de reconstruir la unidad etnocultural influyente en la variante cubana del español, único medio de expresión lingüística de la identidad nacional .
- En las estructuras analizadas el elemento principal de la combinación es el verbo. La proliferación de unidades con una función predicativa se encuentra vinculada a la potencialidad expresiva de este. El análisis cuantitativo efectuado a la semántica verbal arroja que determinados tipos de verbos se encuentran más capacitados para estos procedimientos de la fraseologización. Los verbos de mayor preferencia son SER, ESTAR, HACER, HABER, TENER, VERBOS DE ACCIONES FÍSICAS DIVERSAS (dar, coger, comer, vestir, etc.) y VERBOS DE MOVIMIENTO (ir, venir, quedarse , etc.). Se ha podido comprobar, además, que la estructuración lingüística con que estas UF recogen sus apreciaciones sobre la realidad y el hombre mismo es muy económica, este aspecto facilita los procesos de su asimilación, transmisión y permanencia en la memoria individual y colectiva.
- Esta función predicativa permite una aplicación contextual muy amplia y variada que puede abarcar una amplitud de situaciones muy considerable, lo cual está dado por el hecho de que las unidades son portadoras de imágenes muy expresivas, con lo cual se logra una economía discursiva considerable. Las realidades aludidas muchas veces tienen un grado de concreción

grande, lo cual no quiere decir, sin embargo, que las unidades no puedan ser aplicadas por los hablantes al campo de lo emocional afectivo. Igualmente, es muy relevante su constante referencia al hombre como ser síquico-físico y como ser social. Su empleo, en suma, dentro de la oralidad actual del centro de Cuba revela el complejo de relaciones comunitarias en las cuales se mueven los hablantes.

- La frecuente sucesión de estas unidades en la oralidad fue creando una serie de expectativas en los usuarios sobre diversos campos semánticos. En el marco de la coherencia y sistematización del discurso oral estos textos van funcionando, entonces, con una información esencial sobre caracterizaciones, consejos, reflexiones, órdenes, apreciaciones, advertencias, sobre determinados individuos, acciones o hechos de la comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, JUAN DE. 1977. *Historia de la conquista de las siete islas Canarias*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- ALARCOS LORACH, EMILIO. 1995. Gramática de la lengua española, Espasa Calpe, Madrid.
- ALATORRE, ANTONIO. 1993. *Los 1001 años de la lengua española*, Ediciones Tezontle, México D.F.
- ALCONCHEL, GIRÓN. 1980-1981. "La escritura del habla y el discurso indirecto libre en el español", *Archivo de Filología Aragonesa*, nn. 36-37, pp.173-204.
- ALMEIDA, MANUEL. 1989. *El habla rural en Gran Canaria*, 252 pp, Universidad de la Laguna, Santa Cruz de Tenerife.
- ALMEIDA, MANUEL Y CARMEN DÍAZ ALAYÓN. 1989. *El español de Canarias*, Litografía A. Romero S.A., Santa Cruz de Tenerife.
- ALONSO, AMADO. 1954. *Estudios lingüísticos: temas españoles*, 3ra edic., Gredos S.A., Madrid, 1982.
- ALONSO, MARTÍN. 1968. *Gramática del español contemporáneo*, Editorial Guadarrama, 2ª edic., Madrid, 1974.
- ALPIZAR, RODOLFO. 1989. *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- ALVAR, MANUEL. 1959. *El español hablado en Tenerife*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, Las Palmas.
1968. *Estudios Canarios*, Eds del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria, Comisión de Educación y Cultura, Las Palmas.
1984. "Tipología de arcaísmos léxicos", *Actas del Tercer Simposio Internacional de Lengua Española*, pp. 131-143, Las Palmas.
1987. *Léxico del mestizaje en Hispanoamérica*, Eds Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
1989. *Norma lingüística sevillana y español de América*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- ALVAR EZQUERRA, MANUEL. 1993. *La formación de palabras en español*, Arcos- Libros S.A., Madrid.
- ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES. 1994. *La gramática española en América*, Secretaría de Publicaciones, Universidad de La Laguna, Tenerife.
- ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL. 1957. *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*, Mayagüez, San Juan.

1972. *La herencia lingüística de Canarias en el español de Puerto Rico*, ICP, San Juan.

- ÁLVAREZ RIXO, JOSÉ. *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Yslas Canarias*, Puerto de la Cruz, Tenerife, s.a.
1850. *Lenguaje de los antiguos isleños*, (Edición con estudio y notas por Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar), Centro de Cultura Popular Canario, La Laguna, 1991..
- ÁLVAREZ, TOMÁS .1953. *El refranero español y su sabiduría (conferencia pronunciada en la Sorbona el 18 de abril)*, Madrid.
- ALVAR GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, RAMÓN . 1993. "Los asturianos en Cuba en 1860", *Revista Ástura*, Mercantil Asturias, S.A. , Gijón, pp.12-23
- ALVERO , FRANCISCO .1976. *Cervantes: diccionario manual de la lengua española*, 2tt., 3ª edición, 1ª reimpresión, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1979.
- ALZOLA, CONCEPCIÓN. 1963. "Habla popular cubana", *Universidad de La Habana*, en-feb, no 159.
- ANIDO, MARTA. 1994. "Refranes, costumbres, leyendas y supersticiones en Santa Clara", *Signos*, Santa Clara, n. 42, en-jun., pp. 48-96.
- AREIZA, RAFAEL. 1994. "Interdisciplinarietà, multidisciplinarietà y lingüística" *Ciencias Humanas*, Bogotá, n. 2, dic. , pp. 55-60.
- ARIZA, MANUEL. 1993. "Notas lingüísticas sobre el caballero Cifar", *Anuario de Lingüística Hispánica* Madrid, vol. X, pp. 151-163.
- ARMAS, JUAN IGNACIO DE. 1882. "Orígenes del lenguaje criollo", en Alonso y Fernández, t. I, 1977: 115-186.
- AUSTIN, J.L.1962. *How to Do Things with Words*. Harvard University Press, Cambridge.
- AA. VV. 1982. *La lexicografía*, Editorial Gredos S.A., Madrid.
- BACARDÍ, EMILIO. 1928. "Refranes afrocubanos", en *Crónicas de Santiago de Cuba*, vol.II, Santiago de Cuba.
- BAHNER, WERNER. 1966. *La lingüística española del Siglo de Oro*, Editorial Ciencia Nueva S.A., Madrid.
- BALLY, CHARLES .1909. *Traité de stilystique francaise* , Librairie C. Klincksieck, 3ra ed., Paris 1951.
- BARNET, MIGUEL. 1983. "Los estudios del folklor en Cuba", en *La fuente viva*, pp. 108139, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana.
- BARRIOS, MIGUEL. 1990. *Repertorio de modismos andaluces*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- BEINHAUER, WERNER . 1968. *El español coloquial*, Gredos S. A., Madrid.
- BERTINI, GIOVANNI MARÍA .1963. "Más aspectos sintácticos en refranes españoles del siglos XV: forma infinitas", *Thesaurus*, Bogotá, tomo XVIII, 2; may-ago, pp. 357-383.
- BENVENISTE, EMILE. 1966. *Problemas de lingüística general*, Editores S.A. México, 1972.
- BERGUA, JOSÉ. 1898. *Refranero español (colección de 8000 refranes populares, ordenados, concordados y explicados)*, 541 pp., 5ta edic., Ediciones Ibéricas, Madrid.
- BERNÁRDEZ, ENRÍQUE.1987. *Lingüística del texto*, Arcos/Libros S.A., Madrid.
- BOER, C. 1933. *Introduction a l'etude de la syntaxe du francais*, Librairie , E. Droz, París.
- BOSQUE, IGNACIO. 1982. "Más allá de la lexicalización", *Boletín de la Real Academia Española*, LXII, 225,pp. 103-158.
- BUITRAGO, A. 1995. *Diccionario de dichos y frases hechas*, Espasa Calpe, Madrid.
- BUSTAMANTE, LUIS.1942-1948. *Enciclopedia popular cubana*, 3 tt. , Ediciones Lex, La Habana.
- BUSTOS, JOSÉ JESÚS DE. 1996. "La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, pp. 15-44, Frankfurt am Main, Vervuert; Iberoamericana, Madrid.

- CABALLERO Y RUBIO, RAMÓN. 1905. *Diccionario de modismos, voces populares y frases hechas puramente castellanas*, Librería de Eugenio García Rico, Madrid.
- CANDELIER, BRUNO. 1989. *Ensayos lingüísticos*, Ediciones Teófil, S.A., Santiago, República Dominicana.
- CANELLADA, MARÍA J. 1983. "Para una tipología del refrán", *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, pp. 123-134.
- CANO, RAFAEL. 1996. "Lenguaje espontáneo y retórica epistolar", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, pp. 373-404, Frankfurt am Main, Vervuert; Iberoamericana, Madrid.
- CÁRDENAS, GISELA. 1988. "Las unidades nominativas del texto", *Anuario L/L*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 19, pp. 21-28
- CÁRDENAS, GISELA Y PÉREZ, GRACIELA 1984 "Algunas hipérboles en el habla coloquial cubana", *Anuario L/L*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 17, pp. 5-25.
- CÁRDENAS, GISELA ET AL. 1990. "La notación lexicográfica y los diccionarios cubanos" *Anuario LL*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 21, pp. 77- 89.
- CARNEADO, ZOILA. 1983 "Cualidades nominativas y comunicativo funcionales de los fraseologismos en el español de Cuba", tesis doctoral inédita, Moscú.
- 1985a "Notas sobre las variantes fraseológicas", *Anuario LL*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 16, pp. 269-277.
- 1985b *La fraseología en los diccionarios cubanos*, Editorial Ciencias Sociales, Ciudad Habana.
- 1986a "Consideraciones sobre la fraseografía", en *Estudios de fraseología*, pp. 38-46, Instituto de Literatura y Lingüística, Ciudad Habana.
- 1986 b "Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba", id. , pp. 7-38.
- 1986c "Algunas clasificaciones de la composición fraseológica de la lengua", *Anuario LL*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 18, pp. 34-45.
1988. "En torno al aspecto expresivo del significado de las unidades fraseológicas", *Anuario LL*, Ciudad Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, n. 19, pp. 35- 41.
1989. "Estudio fraseográfico del español de Cuba", en *El español de Cuba*, pp. 191-205, Facultad de Letras Universidad de La Habana.
- CASADO VELARDE, MANUEL. 1993. *Introducción a la gramática del texto del español*, Arcos/Libros, Madrid.
- CASARES, JULIO. 1948. *Diccionario ideológico de la lengua española*, 2da ed., Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1959.
1950. *Introducción a la lexicografía moderna*, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid.
- CAUDET, FRANCISCO. 1991. *Los mejores refranes españoles*, Distribuciones Mateos, Madrid.
- CEJADOR Y FRANCA, JULIO. 1921. *Fraseología o estilística castellana*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; Madrid.
- CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. 1914. *Romances tradicionales en Cuba*, Imprenta "El Siglo XX", La Habana.
- CHAFE, WALLACE. 1968. "Idiomaticity as an anomaly in the chomskyan paradigm", *Foundations of Language*, vol. 4, pp. 109-127
- CHUAQUI, BENEDICTO. 1942. *Dos razas a través de sus refranes: estudio comparado de paremiología árabe-español*, Editorial Nacimiento, Santiago de Chile.
- CISNEROS, RAMÓN. 1981. *Pequeño managüü de cosas nuestras*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- CORPAS, GLORIA. 1997. *Manual de fraseología española*, Gredos, Madrid.
- CONSUEGRA, ANGEL. 1941. *Frases*, 2 tt. Editorial Cultural, S.A. La Habana.

- CORREAS, GONZALO.1627. *Vocabulario de refranes, frases proverbiales, y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Visor, Madrid
- CORTÉS, LUIS. 1996. "Panorama de los estudios femológicos en España", en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, pp. 551-558, Frankfurt Main, Vervuert; Iberoamericana Madrid.
1997. *Comentario lingüístico de textos orales*, 2 vols., Madrid, Arcos/Libros.
- COSERIU, EUGENIO.1952. *La creación metafórica en el lenguaje*, Montevideo.
1967. *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, 2da edic., Editorial Gredos S.A., Madrid.
- 1977 a. *Principios de semántica estructural*, Editorial S.A, 2da edic., Madrid, 1981 Gredos
- 1977 b. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Editorial Gredos S.A, Madrid.
- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE.1611. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Edición preparada por Martín de Riquer, S. A., Horta, Barcelona, 1943.
- CRiado DE VAL, MANUEL.1964. "Encuesta y estructuración gramatical del español hablado", *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Ediciones Cultura Hispánica, n. 1, pp. 463-470.
1982. *Antología de lexicología española*, 155 pp. Editorial Pueblo y Educación, La Habana
- DEPESTRE, LEONARDO.1985. *Consideraciones acerca del vocabulario cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- DÍAZ ALAYÓN, CARMEN. 1987. "Sobre algunos provincialismos canarios en Abreu Galindo", en *Inmaculada Corrales* (separata), pp. 188-199, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna.
1991. *Los estudios del español de Canarias*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
1992. *Las relaciones lingüísticas entre Canarias y América*, en VIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988), pp. 709-728, t II, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas.
1992. "La contribución léxica de las lenguas pre-hispánicas al español de Canarias", en *Estudios Filológicos*, pp. 51-69, Universidad Central de Chile, Valdivia.
- DÍAZ ROIG, MERCEDES. 1989. "El lenguaje tradicional", en *Lenguaje y tradición en México*, Colegio de Michoacán, Zamora.
- DIHIGO, JUAN MANUEL. 1928-1946. *Léxico cubano. Contribución al estudio de las voces que lo forman*, 2 vol., Imprenta El Siglo XX (vol. I) y Editorial Selecta (vol. II), La Habana.
- DIJK, TEUN ADRIANUS VAN. 1980. *Estructura y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, Siglos XXI editores S.A., Madrid, España.
1983. *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*, Ediciones Paidós, Barcelona.
1984. *Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso*, Editorial Cátedra S.A., Madrid.
- DOMÍNGUEZ, PABLO ET AL. 1975. *Fraseología española en su contexto*, Max Hueber Verlag, München.
1988. *El español idiomático. Frases y modismos del español*, Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- DOBROVOL`SKIJ, D.O. 1988. "Phraseologie als Objekt der Universalienlinguistik", *Linguistische Studien*, Leipzig..
- DOVAL, G. 1995. *Del hecho al dicho*, Ediciones del Prado, Madrid.
- DUBSKY, JOSEF. 1974. "Estructuración semántica de modismos", *Iberoamericana Pragensia*, no 8, Praga, pp. 51-58.
1982. "Análisis de unidades léxicas traslaticias del habla cubana", en *Estudios sobre el léxico del español de América*, pp.37-61, Editor Mathias Perl, VEB, Leipzig.
1984. "El valor explícito de las construcciones verbales y verbonominales", *Español Actual*, n. 41, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 13- 20.

- ENKVIST, NILS. 1987. "Estilística, lingüística del texto y composición", en *Lingüística del texto*, pp. 131-150, Arcos/Libros S.A., Madrid.
- ESTRADE, PAUL. 1996. "Las Antillas hispánicas: defensa de un concepto inusitado", *Contracorriente*, La Habana, n. 3, año 2, pp. 55-60.
- ETTINGER, STEFAN. 1982 a. "La variación lingüística en lexicografía", en AA. VV.: 359- 394 .
1982 b. "Formación de palabras y fraseología en lexicografía", en AA. VV.: 233-258.
- FEIJÓO, SAMUEL. 1956. *Sabiduría guajira, refranes, adivinanzas, trabalenguas, cuartetos y décimas antiguas de los campesinos cubanos*, Vol. I, Edición Universitaria, La Habana..
1960. *Diario Abierto*, Universidad Central, Departamento de Estudios Hispánicos, Santa Clara.
1961-1962. *Refranes, adivinanzas, trabalenguas, cuartetos, y décimas antiguas de los campesinos cubanos*. 2 tt., Dirección de Publicaciones de la Universidad Central de Las Villas.
1964. *El movimiento de los romances cubanos del siglo XIX*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de las Villas, Santa Clara.
1965. *Sabiduría guajira*, Edición Universitaria, La Habana.
1974. "El saber de Juan sin Nada", *Signos*, Santa Clara, n. 14 en-abr., pp. 1-116..
1977 a. "Cohetería del dicharacho popular cubano", *Signos*, Santa Clara, n. 13, pp. 109-116
1977 b. "El dicharacho cubano en la historia", *Signos*, Santa Clara, n. 20, pp. 99-100
1981. *Del piropo al dicharacho*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
1984. *El saber y el cantar de Juan sin Nada*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- FERNÁNDEZ, NEMESIO. 1853-1855. *Diccionario enciclopédico de la lengua española con todas las voces, frases, refranes, locuciones usados en España y las Américas españolas en el lenguaje antiguo y moderno*, 2 tt., Imprenta de Gaspar, Madrid.
- FERNÁNDEZ SEVILLA, J. 1985. "Paremiología y lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales", *Philologica Hispaniensis. In Honorem Manuel Alvar*, Gredos, S. A., Madrid, II, pp. 191-203.
- FESHMAN, J. 1988. *Sociología del lenguaje*, Edit. Cátedra, Madrid.
- FOSTER, GEORGE M. 1960. *Cultura y Conquista. La herencia española de América*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. 1992. *El español de América*, Editorial MAPFRE, S. A., Colección Idioma e Iberoamérica,
- FYLE, CLIFFORD. 1983. "La lengua, soporte de la identidad cultural", *Correo de la UNESCO*, París, Año XXXVI, Julio, pp. 6-7.
- GALPERIN, I.R. 1981. *Stylistics*, Vissaja Skola, Moscow.
- GALVÁN TUDELA, ALBERTO. 1987. *Islas Canarias. Una aproximación antropológica*, Anthropos, Barcelona.
1996. Identidad, endogamia y adaptación sociocultural del inmigrante canario en Cuba, *Revista Guize*, vol.2, Santa Cruz de Tenerife.
- GARCÍA, CARLOS. 1988. "Diccionario de locuciones del habla de Antioquía", en *Lingüística y Literatura*, Universidad de Antioquía, nn. 13-14, año 9, ene-dic, pp. 107-117.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE. 1973. *Lecciones de lingüística española*, Gredos, Madrid.
- GARCÍA-PAGE, MARIO. 1989. "Propiedades lingüísticas del refrán", *Epos*, n. 6, pp. 459-510.
1990 a. "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras idiomáticas", *Estudios Humanísticos, Filología*, Madrid, no 12, pp. 279-290.
1990 b. "Frases elativas", *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Editorial Gredos, Madrid, tomo I, pp. 485-496.,
1990 c. "Sobre implicaciones lingüísticas, solidaridad léxica y expresión fija", *Estudios Humanísticos, Filología*, Madrid, n. 12, pp. 217-245.

- 1990 d. "Sobre los procesos de deslexicalización en las expresiones fijas", *Español Actual*, Madrid, n. 52, pp. 59-76.
1991. "Locuciones adverbiales con palabras idiomáticas", *Revista Española de Lingüística*, Madrid, n. 21/2, pp. 233-263
1992. "Lengua y estilo del refranero: repetición y (re)creación", *Anuario de Letras*, XXX, pp.18-31
1995. "Fraseologismos oracionales", *Contextos*, Madrid, XIII/25-26, pp. 79-92.
- 1996a. "Sobre las variantes fraseológicas del español", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, XX, no 3, pp. 477- 490.
- 1996b. "Más sobre la comparativa fraseológica en español", *LEA*, XVIII/I, pp. 49-77.
- GARCÍA, MARLENE. 1996. El habla canaria en Cabaiguán, *Vitrales*, Sancti Spiritus, año VII, cuarto trimestre, Fabrica Gráfica, pp. 9-14.
1997. "La influencia canaria en el habla cabaiguánense", *Islas*, Santa Clara, no 114, en-abr, pp. 175-179.
- GARCÍA GARÓFALO, MANUEL. 1925. *Leyendas y tradiciones villaclareñas*, Librería La Nacional, La Habana.
- GARCÍA, REINA ET AL. 1996. *Breve diccionario de fraseologismos*, Distribuidora Cultural, Managua.
- GARRIDO, ANTONIO. 1990-1991. "De nuevo sobre fraseología en los diccionarios: una cala al DRAE", *Revista, Estudios hispánicos*, Universidad de Puerto Rico, Facultad de Humanidades, pp. 447-454.
- GAUGER, HANS-MARTIN. 1996. "Escribo como hablo. Oralidad en lo escrito". *En Español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, pp. 341-358, Frankfurt am Main, Vervuert; Iberoamericana, Madrid.
- GÓMEZ TORREGO, L. 1992. "Locuciones innecesarias", en *El buen uso de las palabras*, pp.109-112, Arcos Libros, Madrid.
- GRANDA, GERMÁN DE. 1991. *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y Africa*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.
- GREIMAS, JULEN. 1970. "Les proverbes et les dictons", en *Du sens. Essais sémiotiques*, pp. 309-314, Seuil, París.
1983. *La semiótica y el texto*, Edición Paidós, Barcelona.
- GREIMAS, JULEN; J. COURTES 1979. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Editorial Gredos S.A., Madrid, 1990.
- GUANCHE, JESÚS. 1983. *Procesos etnoculturales de Cuba, Ciencias Sociales, La Habana*.
1984. "Antecedentes hispánicos en la cultura cubana", en *Influjo de la cultura espiritual*, 3ra parte, CIDMUD, folleto, La Habana.
1992. *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, Ayuntamiento de La Laguna Centro de Cultura Popular Canaria, La Laguna.
1993. "Las migraciones hispánicas en Cuba", *Revista Revolución y Cultura*, La Habana, no 4, jul-ago, pp. 8-11.
1994. "Aspectos socioculturales de la inmigración canaria en Cuba", *Revista Santiago*, Universidad de Oriente, n. 77, en-jun, pp. 115- 131.
- 1996 a. "Presencia canaria en la mitología cubana. Las brujas y el trasvase humano", *Signos*, Santa Clara, n. 42, en-jun, pp. 16-44.
- 1996 b. *Componentes étnicos de la nación cubana*, Editorial Unión, Ciudad de la Habana.
1999. *España en la savia cubana*, Ciencias Sociales, La Habana.
- GUERRA, FRANCISCO. 1983. "Léxico popular de Gran Canaria", en *Obras completas* Editorial Edirca, Las Palmas de Gran Canaria.
- GUETMAN, ZOYA. 1990. "Estructuras estilísticas de textos folclóricos", *Islas*, Universidad Central, n. 95, pp. 72-84
- GUNTHER, S. 1991. "A language with taste: uses of proverbial sayings in intercultural communication", *Text*, no 2, (3), pp. 399-418.
- GUIRAUD, PIERRE. 1955. *La semántica*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1960.

- GUMPERZ, JOHN; ADRIAN BENNETT. 1980. *Lenguaje y cultura*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1981.
- HAENSCH, GUNTER. 1982. "Aspectos prácticos en la elaboración de diccionarios", en AA.VV: 395-534.
1991. "La lexicografía del español de América en el umbral del siglo XXI" en *El español de América hacia el siglo XXI*, pp. 41-77, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá.
- HÄUSERMANN, J. 1977 "Hauptprobleme der deutschen Phraseologie auf der Basis sowjetischer Forschungsergebnisse", *Linguistische Arbeiten*, No 47, pp. 74-79, Berlin.
- HERNÁNDEZ BERTA. 1990. "Las variantes verbales en el diccionario cubano de fraseologismos", *Anuario L/L*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística n. 21, pp. 90-101.
- HERNÁNDEZ, CÉSAR. 1984. "Frasas nominales", en *Gramática funcional*, pp. 174-193, Editorial Gredos, S. A., Madrid.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. 1981. *LA inmigración de Islas Canarias en el siglo XIX*, Liografiam. La Habana.
- HERNÁNDEZ, MANUEL. 1995. *Canarias: La emigración*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
1995. *La emigración canaria a América*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- HERNANDO CUADRADO, L.A. 1990. "Sobre las unidades fraseológicas en español", *Actas del SEL (XX Aniversario)*, Gredos, Madrid, pp. 537-547.
- HERREJÓN, CARLOS. 1989. "Tradición y costumbre", en *Lenguaje y tradición en México*, Colegio de Michoacán, Zamora..
- HERRERO, GEMMA. 1990. "La lengua coloquial: concepto y factores que la caracterizan", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Madrid, n. 6, pp. 265-sgtes.
- HERRERO LLORENTE, VICTOR. 19--. *Diccionario de expresiones y frases latinas*, 436 pp..2da edición, Editorial gredos, S.A., Madrid, 1985.
- IBARRA, JORGE. 1985. *Un análisis sicosocial del cubano: 1898-1925*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, pp. 194-234.
- IRRIBARREN, JOSÉ. 1954. *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales con otras muchas curiosidades*, 2da edic., Aguilar, Madrid, 1956.
- JUNCEDA, LUIS. 1995. *Diccionario de refranes*, Espasa Calpe, Madrid.
- KANY, CHARLES. 1945. *Sintaxis Hispanoamericana*, Gredos S.A., Madrid, 1969.
1960. *Semántica hispanoamericana*, Aguilar S.A., Madrid.
- KERBRAT-ORECCHIONI, CATHERINE. 1984. "Problemática de la isotopía", *Semiosis*, Universidad Veracruzana, no 12-13, pp. 109-129.
- LAPESA, RAFAEL. 1942. *Historia de la lengua española*, 8ª edic., Gredos S.A., Madrid, 1984.
1981. "Alma y ánimo en el Diccionario Histórico de la Lengua Española: su fraseología", *Logos Semantikos*, In Honorem Eugenio Coseriu, Gredos S. A., Madrid.
- LARA, LUIS FERNANDO. 1991. "Identidad de usos entre España y América", *El español de América hacia el siglo XXI*, Santa Fe de Bogotá, Tomo I, Instituto Caro y Cuervo, pp. 78-94.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO. 1980. *Estudios de lingüística*, Ediciones Crítica, Barcelona, pp. 149-232.
- LERNER, I. 1974. *Arcaísmos léxicos en el español de América*, Gredos S.A., Madrid.
- LEBRÓN, MARIANO. "El español en las Antillas", en *El español de América hacia el siglo XXI*, t. I, pp. 127-138, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- LIENHARD, MARTÍN. 1989. *La voz y su huella*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana.
- LITVINENKO, EUGENIA. 1987. "Modelos estructurales de la oración y su realización en el habla", *Islas*, Santa Clara, Universidad Central, n. 93, may-ago, pp. 184-191.
1990. "Composición, estructura y parámetros de los textos folklóricos", *Islas*, Santa Clara, Universidad Central, n. 95, pp. 3-20.
- LLORDEN, MOISES. 1995. *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Oviedo.

- LOPE BARRÓN. 1897. *Frases populares*, Tipografía del Colegio Español, Málaga.
- LOPE BLANCH, JUAN MANUEL. 1968-69. "El supuesto arcaísmo sobre el español de América", en *Estudios sobre el español de América*, pp. 85-109, UNAM, México.
- 1981 "La investigación lingüística en Hispanoamérica", *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística*, Universidad Nacional de San Juan, Argentina (16 \ 19 sept).
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. 1993. *Sociolingüística*, 310 pp., 2da ed., Gredos S.A., Madrid.
- LÓPEZ ISLA, MARIO LUIS 1996. "Inmigración canaria en Cabaiguán", *Revista Siga la Marcha*, Editora de UNIHC y CITMA, Sancti Spíritus, n. 7, pp.6-10.
1998. *La aventura del tabaco. Los canarios en Cuba*, Centro de la Cultura Popular de Santa Cruz de Tenerife, Tenerife.
- LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. 1995. *La décima: panorama breve de la décima cubana*, Editorial Academia, La Habana.
- LORENZO EMILIO. 1966. *El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos S.A., (con prólogo de Dámaso Alonso), Madrid, 1971.
- LORENZO, ANTONIO ET AL. 1996. *Diccionario de canarismos*, Francisco Lemus Editor, La Laguna.
- LUGO, SEBASTIÁN DE. 1920. *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Laguna, Tenerife, 1946.
- MACÍAS, JOSÉ MIGUEL. 1885. *Diccionario cubano, etimológico, crítico y comprensivo*, Imprenta de C. Tronbridge, Veracruz.
- MALDONADO, FELIPE. 1960. *Refranero clásico español y otros dichos populares*, Ediciones Taurus S.A., Madrid.
- MARCELLESI, JEAN Y BERNARD GARDIN. 1979. *Introducción a la sociolingüística. La lingüística social*, Gredos S. A., Madrid.
- MARINELLO, JUAN. 1925-26. "Un guacalito de cubanismos", en Alonso y Fernández, 1977, t. II: 8-41
1985. "Americanismos y cubanismos literarios, en *Marxistas de América*, Ediciones Arte y Literatura, La Habana.
- MARTÍN MINGORANCE, LEOCADIO. 1983. "Las unidades sintagmáticas verbales en inglés y en español", *Actas del I Congreso de Lingüística Aplicada. tendencias actuales en las aplicaciones de la lingüística*. SGEL, Madrid, pp. 211-220.
- MARTÍN, SALVIO. 1993. "El problema de las unidades de análisis en las teorías pragmático lingüísticas", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Universidad de Valladolid, Vol., IX, pp. 125-136.
- MARTINET, ANDRÉ. 1978, *Estudios de sintaxis funcional*, Gredos, Madrid.
- MARTÍNEZ, JOSÉ. 1994. *La oración compuesta y compleja*. Arcos Libros S. L., Madrid.
- MARTÍNEZ FURÉ, ROGELIO. 1979. *Diálogos imaginarios*, Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- MARTÍNEZ KLEISER, LUIS. 1953. *Refranero general ideológico español*, Editorial de la Real Academia Española, Madrid.
- MARTÍNEZ MARÍN, JUAN. 1989. "Las expresiones fijas de verbo pronominal en español", en *Philologica*, Editorial Universitaria, Salamanca, t II, pp. 179-193.
1990. "Las expresiones fijas en español y las relaciones de antonimia", *Actas del XX Congreso de la SEL*, Gredos, Madrid, t. II, pp. 622-629.
1996. *Estudios de fraseología española (compilación de artículos)*, Ágora, Málaga.
- MARTÍNEZ MOLES, MANUEL. 1926-1931. *Vocabulario espirituario*, 6 tomos, Editora Cultural S.A., La Habana.
1926. *Contribución al folklore. Tradiciones, leyendas anécdotas espirituanas*, Imprenta El Fígaro, La Habana.
- MARTÍNEZ CARLOS. 1939. *Arcaísmos españoles en América*, Montevideo.
- MENDIVIL, JOSÉ LUIS. 1990. "El concepto de locución verbal y su tratamiento léxico", *Cuadernos de Investigación, Filología*, XVI, 1y 2, pp.5-30.
- MENÉNDEZ PIDAL. 1948. "Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española", en *Los*

- romances de América y otros estudios*, pp. 52-91, Espasa Calpe Argentina S.A., Buenos Aires.
1957. *Mis páginas preferidas. Estudios lingüísticos e históricos*, Madrid.
- MERCHÁN, RAFAEL. 1886. "Estalagmitas del lenguaje", en Alonso, 1977, t. I: 189-211.
- MIGUEL, DE J.C.1992. "Notas para una gramática paremiológica de los entremeses del barroco español", *Lingua e Stile*, Valencia, XVII, no 1, pp. 54-75.
- MIR NOGUERA, JOSÉ. 1942. *Diccionario de frases de los autores clásicos españoles*, Joaquín Gil Editora, Buenos Aires.
- MIRA, EUGENIA. 1991. "La metaphore et la derivation phraseologique", *Revue Roumaine de Linguistique*, n. 1-2, tomo XXXVI; en-abr., pp. 45-55.
- MISHUSTINA, A. A. 1990. "Clichés lingüísticos en los textos folklóricos", *Islas*, Universidad Central de Las Villas, n. 95 en-abr, pp. 106-120.
- MOLINER, MARÍA.1966. *Diccionario de uso de la lengua española*, 2tt., Editorial Gredos, Madrid.1988.
- MOLOTKOV, A. I. 1991. "Consideraciones preliminares al Diccionario fraseológico de la lengua rusa", *Revista de Lingüística y Literatura, Universidad de Antioquía*, n. 19-20, en-dic, pp.54-76.
- MONSONYI, ESTEBAN.1990. "La oralidad", *Revista Oralidad*, Oficina regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, La Habana, n. 2, pp. 5-19.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. 1975. "Hechos de habla, hechos de lengua", *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, Santa fe de Bogotá.
1982. *Dialectología general e hispanoamericana (tercera edición corregida y aumentada)*, 311 pp., Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá., 1995.
1991. "El español en América en el siglo XXI", en *Presencia y Futuro. El español en América en el siglo XXI*, pp. 1329-143, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá.
1996. Prólogo al lexicón de fraseologismos, de Siervo Mora, pp. I-IV, Series Minor, Instituto Caro y Cuervo, Santa fe de Bogotá.
- MONTORI, ARTURO.1916. "La evolución popular del idioma", en Alonso y Fernández, 1977, t. I: 325-347.
- MORA, SIERVO. 1996. *Léxicón de fraseología del español de Colombia*, 224 pp., Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, Santa Fe de Bogotá.
- MORALES, ALICIA. 1994-1995. "Las adivinanzas en Cuba", *Oralidad*, Oficina Regional de la UNESCO para A. Latina y el Caribe, La Habana, anuario 6-7, pp. 36-39.
- MORENO, FRANCISCO.1990. *Metodología sociolingüística*, Gredos, Madrid.
1997. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Ariel S.A., Barcelona..
- MORETA LARA, MANUEL; M. ALVAREZ CUIEL. 1995. *Los andaluces en el refranero*, Arguval, Málaga.
- MÖRNER, MAGNUS. 1975. "La emigración española al nuevo mundo antes de 1810. Un enfoque del estado de la cuestión", *Anuario de Estudios Americanos*, Madrid, vol. XXXII, pp. 43-131.
- MOTA, FRANCISCO.1980. "Algunos alrededores del habla popular cubana", en *Revolución y Cultura*, La Habana, n. 97, pp. 36-39.
- OESTERREICHER, WULF.1996. "Lo hablado en lo escrito. Reflexiones metodológicas y aproximaciones a una tipología", en *El español hablado y la cultura oral en España en Hispanoamérica*, pp. 317-340, Frankfurt am Main, Vervuert; Iberoamericana, Madrid.
- OLMOS, ELÍAS. 1940. *Los refranes del Quijote*, Imprenta J. Nácher, Valencia.
- ORTEGA, GONZALO. 1997. *Léxico y fraseología de Gran Canaria*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas.
- ORTIZ, FERNANDO.1973. *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*, Editorial Ariel, Barcelona.
1974. *Nuevo catauro de cubanismos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana .
- PADRÓN, ALFREDO. 1941. "Sobre arcaísmos españoles usados en América", en Alonso y Fernández, 1977, t. II: 8-41.
1961. *Diccionaristas de cubanismos*, Academia Cubana de la Lengua, La Habana.
- PARDO, ALBA.1995. *La fraseología en la lengua francesa, sus fuentes y su valor estilístico a través de la obra de Honore de Balzac*, Editorial Felix Varela, Ciudad de La Habana.

- PASTOR, MARÍA ÁNGELES. 1989. "Aproximación lexemática al estudio de las lexías complejas de base verbal", *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, Granada.
- PAZ, CARLOS. 1988. *De lo popular y lo vulgar en el habla cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
1995. *Diccionario cubano de términos populares y vulgares*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- PAZ, MANUEL DE. Y MANUEL HERNÁNDEZ. 1992. *La esclavitud blanca*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- PEÑALVER, JOSÉ MARÍA. 1795. "Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba", en Alonso y Fernández, 1977, t. I: 106-114.
- PERAZA, NORMA. 1983. "Los emigrantes gallegos en Cuba: notas sobre sus inquietudes culturales", *Anuario L/L*, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.
- PELLY, MARÍA ELENA. 1980. "La persona gramatical en algunos refranes españoles y cubanos", en *Colección de artículos de lingüística*, pp. 75-85, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- PENNY, RALPH. 1993. *Gramática histórica del español*, Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- PERL, MATHIAS. 1988. "Cultura y lengua gallega en Cuba: acerca de la caracterización del teatro bufo del siglo XIX", *Santiago*, Universidad de Oriente, n. 70, pp. 189-196.
- PICCUS, JULES. 1965-66. "Refranes y frases proverbiales en el Libro del Cavallero Zifar", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Centro de Estudios Literarios, El Colegio de México, XVIII, no 1-2.
- PICHARDO, ESTEBAN. 1875. *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases Cubana*, (con introducción de Nuria Gregori), Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- PONCET, CAROLINA. 1914. *El romance en Cuba*, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
- PROPP, VLADIMIR. 1970. *Morphologie du conte*, 246 pp., Ediciones Gallimard, París.
- RAMOS Y DUARTE, FELIX. 1893. "Orígenes del lenguaje cubano", en Alonso, 1977, t.I: 215-226.
- RAMOS, FACUNDO. 1932. *Cosas de Remedios*, Imprenta Luz, Remedios.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1962. *Diccionario de Autoridades*, 3 tt., Editorial Gredos S.A., Madrid.
1972. *Diccionario histórico de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid
1992. *Diccionario de la lengua española*, vigésima primera edición, 2 tt., Editorial Espasa-Calpe., Madrid.
- REYES RICARDO. 1985. "Refranero popular campesino en Las Farfanes", *Islas*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, n. 82, sep-dic, pp. 101-110.
- RIBEIRO, DARCY. 1992. *Las Américas y la civilización*, Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- RIZBANIUK, ESTEBAN. 1990. "Estructura y semántica de los refranes cubanos", *Islas*, Universidad Central, Santa Clara, n. 95, pp. 21-52.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO. "La estilística y lo diferencial en el sistema", en *Lingüística Estructural*, pp. 601-686, t.II, Gredos, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO. 1926. *Más de 21000 refranes castellanos*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.
1941. *Todavía 10700 refranes más no registrados por el maestro Correas*, Imprenta Prensa Española.
- RODRÍGUEZ, ESTEBAN. 1958-1959. *Léxico mayor de Cuba*, 2tt. Editorial Lex, La Habana.
- ROMANOV, YURI; JOSÉ GARCÍA. 1989. "Interpretación del texto a partir del significado estilístico", *Islas*, Santa Clara, no 93, may-agos, pp. 126-130.
- ROSEMBLAT, ANGEL. 1949. *Lengua y cultura en Hispanoamérica*, ediciones del Ministerio de Cultura, Caracas, 1962.
- ROJAS, MIGUEL. 1996. "Mundialización e identidad cultural", en *Mundialización y Liberación. Ensayos Filosóficos*, pp. 159-178.
- RUIZ, LEONOR et alt. 1993. "La fraseología cubana en la computación", *Anuario de Lingüística Hispánica*, IX, pp. 359-365.
1998. "La creación de locuciones en la construcción textual de la conversación coloquial: su valor pragmático", Congreso Internazionale de Lingüística e

- Filología Romanza (Palermo 18-24 de set. de 1995)
1996. "Análisis de un corpus fraseológico de Cien años de soledad: sus locuciones adverbiales", en *Panorama de Investigación Lingüística a l'Estat Espanyol*, pp. 62-70, Universitat, Valencia.
1999. *Aspectos de fraseología teórica española*, Facultad de Filología, Universidad de Valencia, Anejo XXIV de Cuadernos de Filología, Valencia.
- RUMAZO, ALFONSO. 1980. *Comunidad idiomática entre Hispanoamérica y España en el lapso colonial*, 15 pp., folleto, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, La Habana.
1874. *El refranero general español*, 9tt. Imprenta A. Gómez, Fuentenebro, Madrid.
- SALVADOR, GREGORIO. "Las solidaridades lexemáticas", *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, pp.339-365.
- SBARBI, JOSÉ MARÍA. 1872. *El libro de los refranes; colección alfabética de refranes castellanos*, 167 pp., Librería de D. León Villaverde, Madrid
- SANTIESTEBAN, ARGELIO. 1982. *El habla popular cubana de hoy*, 366 pp., Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
1994. *Uno y el mismo*, 332 pp., Ediciones Unión, La Habana.
- SEARLE, JOHN R. 1986. *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*, Cátedra, Madrid.
- SECO, MANUEL. 1983. "Lengua coloquial y literatura", *Boletín informativo Fundación Juan March*, n. 221, jun-jul, pp. 3-14.
1987. *Estudios de lexicografía española*, Paraninfo, Madrid.
- SINTES, JORGE. 1954. *Diccionario de aforismos, proverbios y refranes*, Editorial Sintés, Barcelona.
- SLAMA-CAZACU, TATIANA. 1961. *Lenguaje y contexto*, Editorial Grijalbo, Barcelona.
- SPITZER, LEO. 1968. *Lingüística e historia literaria*, Gredos S.A., Madrid.
- SUÁREZ, CONSTANTINO. 1921. *Vocabulario cubano*, Librería Cervantes, La Habana.
- SUÑÉ, JUAN. 1941. *Refranero clásico*, El Ateneo, Buenos Aires.
- TALLET, JOSÉ ZACARÍAS. 1973. "Dicharachos y voces populares cubanas de ayer", *Signos*, Santa Clara, n. 13, pp. 82-90.
- TELIJA, V. N. 1975. "Die Phraseologismen der Sprache. Der Gegenstand der Phraseologie", *Allgemeine Sprachwissenschaft*, Wilhem Frink Verlag, München, t.II, pp. 374-429.
- TESO, ENRIQUE DEL. 1990. *Gramática general, comunicación y partes del discurso*, Editorial Gredos S.A., Madrid.
- TOLEDO SANDE, LUIS. 1999. "Manifiesto de amor a Islas Canarias", *Revista Casa de las Américas*, La Habana, no 216, jul-sep, pp. 125-136.
- TRISTÁ, ANTONIA MARÍA. 1976-77. "La fraseología como disciplina lingüística", *Anuario L/L*, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, nn. 7-8, pp. 153-160.
- 1979-1980 "Estructura interna de las unidades fraseológicas", *Anuario L/L*, nn. 10- 11, pp. 93-103.
1985. "Fundamentos para un diccionario cubano de fraseologismos", *Anuario L/L*, n. 16, pp. 249-255.
- 1986 a. "Fuentes de las unidades fraseológicas. Sus modos de formación", en *Estudios de fraseología*, pp. 67-90, Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana.
- 1986 b. "La metáfora: su grado de revelación en las unidades fraseológicas", *id.*, pp. 47-63.
- 1986 c. "Elementos somáticos en las unidades fraseológicas", *Anuario de Literatura y Lingüística*, n. 17, pp. 55-58.
1987. *Fraseología en la obra de Raúl Roa*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
1988. *Fraseología y contexto*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- TRUJILLO, IDANIA. "Isleños de Zaza y Cabaiguán. Voces que cuentan", *Bohemia*, La Habana, año 92, no 4, pp.4-7 .

- ULLMAN, STEPHEN. 1964. *Lenguaje y estilo*. Editorial Aguilar, Madrid, 1968.
- VANSINA, JAN. 1966. *La tradición oral*, 225 pp., Editorial Labor S.A., Barcelona.
- VALDÉS, SERGIO. 1976. "Sobre locuciones y refranes afrocubanos", *Beiträge zur romanischen Philologie*, Berlín, pp. 321-328.
1988. "La presencia lingüística de Galicia en Cuba", *Anuario L/L Instituto de Literatura, y Lingüística La Habana*, n. 19, pp. 115- 132.
1992. "La suerte de hablar español", *Revolución y Cultura*, La Habana, n.4, jul-ago, pp. 12- 14.
1993. *Inmigración y lengua nacional*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
1994. "Factores que propiciaron la imposición del español como lengua nacional", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Universidad de Valladolid, pp.367-388.
1997. "Si de identidad cultural hablamos, no olvidemos a la lengua española", En *La polémica sobre la identidad*, pp. 107-141, Editorial Ciencias Sociales, la Habana
1998. *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- VARELA, F.; H. KUBARTH. 1994. *Diccionario fraseológico del español moderno*, Gredos, Madrid.
- VARONA, ENRIQUE JOSÉ. 1875. "Diccionario provincial de voces y frases cubanas. Cuarta edición", *Diario de la Marina*, La Habana, 25 de octubre, pp.2-3.
- VERGARA, GABRIEL. 1929. *Diccionario de frases, adagios, modismos, locuciones y frases proverbiales que se emplean en la América española o se refieren a ella*, Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid.
- VICTORI, MARÍA DEL CARMEN. 1997 a. *Entre brujas, pícaros y consejos*, 198 pp., Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana.
- 1997 b. *Breve refranero cubano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
1998. *Cuba: expresión literaria oral y actualidad*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana
- VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ DE. 1772-1783. *Historia General de Islas Canarias*, edición dirigida y prologada por Manuel Alvar, 4 tt. Excma. Mancomunidad de Cabildos, Las Palmas de Gran Canaria, 1982.
- WEINRICH, HAROLD. 1981. *Lingüística del texto*, Gredos S. A., Madrid.
- WEINREICH, URIEL. 1963. "Lexicology", *Current Trends in Linguistics*, La Haya, Vol. I, pp. 60-93, 1970.
- WERNER, REINHOLD. 1991. "Principios diferenciales y contrastivos en la lexicografía", en *El español de América hacia el Siglo XXI*, pp. 250-271, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- WOTJAK, GERD. 1983. "En torno a la traducción de unidades fraseológicas", *Linguistische Arbeitsberichte*, Karl Marx Universität, Leipzig, n. 40, pp.56-80
1984. "Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales en el español actual", *Linguistische Arbeits- Berichte*, Karl Marx Univesität, Leipzig, n. 45, pp. 75-84.
- 1988 "Uso y abuso de unidades fraseológicas, en *Homenaje a Alonso Zamora, Castalia*, vol.I, Madrid.
1992. "Lexicología confrontativa", *Actas del XIX Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Fundación Pedro Barrié de la Meza, t. II, pp. 187-194.
1998. *Estudios de fraseología y fraseografía del español moderno*, Lingüística Iberoamericana, Vervuert.
- ZAMORA-MUNNÉ, JUAN ; JORGE GUITART. 1982. *Dialectología Hispanoamericana*, 206 pp., Salamanca, Publicaciones del Colegio de España, Salamanca.
- ZAMORA, FRANCISCO. 1993. "Expresiones fraseológicas en una variedad del español estándar", *Anuario de Lingüística Hispánica*, Universidad de Valladolid, vol. IX, pp. 347-356.
- ZULUAGA, ALBERTO. 1975 a. "Estudios generativo-transformativistas de las expresiones idiomáticas", *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, XXX, 1; en-abr, pp. 1-48.

- 1975 b. " La fijación fraseológica", *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, XXX, 2 ; may-ago, pp. 225-248.
1980. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Franckfurt am Main, Verlag .
1982. "Reproducción de unidades fraseológicas en la narrativa hispanoamericana actual", en *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, 1117 pp., San Juan de Puerto Rico.
1983. "Empleo de locuciones y refranes en la Consagración de la primavera", de Alejo Carpentier, Verlag, Hambur, pp.1117- 1128.
- 1987 "Reproducción de unidades fraseológicas en la narrativa hispanoamericana", *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América (San Juan de Puerto rico, 1982)*, Academia Puertorriqueña de la Lengua.

Fuentes literarias consultadas

- ALEMÁN, MATEO. 1599-1604. *Guzmán de Alfarache*, 2tt, Editorial Arte y Literatura, Habana, 1989.
- CERVANTES, MIGUEL DE. 1605-1615. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 2tt., Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- FERNÁNDEZ, FRANCISCO. 1879. *Una casa de empeño* (bufo, manuscrito).
- INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO. 1973. *Lázaro, Rinconete y Don Pablos*, Ediciones Huracán, La Habana.
- LÓPEZ DE UBEDA, FRANCISCO. 1605. *La pícaro Justina*, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.
- MARTÍNEZ, MANUEL. 1878. *El censo de población* (bufo, manuscrito).
- QUEVEDO Y VILLEGAS, FRANCISCO DE. 1626. *Historia de la vida del Buscón*, Biblioteca del Pueblo, La Habana, 1962.
- QUINTANA, JOSÉ MARÍA DE. 1885. *La mulata de rango* (bufo, manuscrito).
- ROJAS, FERNANDO DE. 1499. *La Celestina*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.
- TORRALBA, JUAN. 1885. *Ayudarse mutuamente* (bufo, manuscrito).
- VALDÉS, JUAN DE. "Diálogo de la lengua", en *Antología Mayor de la Literatura Española*, Guillermo Díaz Plaja, vol. II, pp. 824-832, Guill Díaz, Editorial Labor S.A., 1969.
- VILLARAZA, JUAN. 1886. *El Dr Zaragoy* (bufo, manuscrito).
- VILLAVERDE, CIRILO. 1930. *Dos amores*, Ediciones Cultural, La Habana.
 1964. *Cecilia Valdés o La Loma del ángel*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana.
 1984. *La joven de la flecha de oro y otros relatos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

Aspectos teórico-metodológicos.

1.1 Precisiones terminológicas y conceptuales.

La presencia en la generalidad de los textos de agrupamientos estables, analizables sincrónicamente como lexicalizaciones de oraciones o de sintagmas, ha sido una realidad sobre la cual no pocos estudiosos han llamado la atención. Ya en la primera mitad del presente siglo el propio Saussure (1916) reconoció la existencia en la lengua de ciertos tipos de “locutions toutes faites” a los que de forma muy acertada entiende como unidades suministradas por la tradición.

Fue, sin dudas, Ch. Bally (1909) el primero en llevar a cabo un estudio más detallado sobre lo que denominó “unités phraseologiques”. Su enfoque estilístico consideró la fraseología dentro de los límites de la lexicología y definió las unidades de análisis como “combinaciones de palabras que por una causa u otra pierden completamente su independencia y sólo tienen el sentido dado en la combinación dada” (1951: 90). Algunas de sus tesis todavía hoy conservan su vigencia y, al decir de V. Carneado (1985 b), esperan una solución ulterior¹.

A pesar de los aciertos y de los novedosos principios propuestos, las ideas de Bally lamentablemente no fueron secundadas en Europa Occidental. Pero tanto estas, como las de los lingüistas rusos de la década del 30 y el 40, fueron creando las condiciones necesarias para que ocurriera el nacimiento de la **fraseología**, disciplina orientada al análisis de los rasgos y funciones de determinadas combinaciones estables de palabras, así como a la descripción de los diferentes tipos, tanto en una perspectiva sincrónica como diacrónica².

En lo anterior jugó un papel destacado el académico ruso V. Vinogradov, el cual, retomando las ideas postuladas por aquellos, continuó la vía ya señalada para delimitar en la praxis discursiva los grupos que constituían unidades semánticas más complejas que las palabras, y para establecer las adecuadas relaciones entre la lexicología y la fraseología a partir de las transiciones que se operaban de la palabra a la frase y viceversa.

Entre sus aportes fue importante la formulación de una clasificación de carácter sincrónico, basada esencialmente en criterios semánticos, que sirvió de base para casi todos los intentos de clasificación realizados en los estudios soviéticos, cuya bibliografía es sumamente amplia. Sus investigaciones, en general, constituyeron verdaderos aportes no solo en un plano nacional sino también universal.

Debe señalarse, sin embargo, que debido a las barreras lingüísticas, los resultados de la investigación soviética penetraron de forma muy lenta en la Europa occidental. Allí el interés por el tema no se despertó hasta las décadas del 60 y el 70, especialmente en el campo de la semántica estructural (Coseriu, 1977), mientras que al mismo tiempo, en los Estados Unidos, la gramática generativa transformacional fijaba su atención en el problema de las expresiones idiomáticas (J.J. Katz, 1963; W.L. Chafe, 1968; B. Fraser, 1970).

U. Weinreich (1963) fue uno de los primeros en dar a conocer los aportes de la escuela soviética y, paralelamente, también algunos alemanes (H. Thun, 1978; J. Häusermann, 1977) sirvieron de intermediarios para su divulgación en Europa. Puede decirse que a partir de los primeros resultados comenzaría en diversos países un interés especial por esta disciplina, concibiéndola en ocasiones como una rama independiente y otras veces en estrecha vinculación con la estilística, la lexicología, la lexicografía y la paremiología.

Carneado (1985: 27) de una forma muy sintética ofreció su juicio acerca de la relevancia de Vinogradov como fundador de la disciplina³, al decir que “sus estudios superaron el formalismo de la escuela de Fortunatov, el enfoque sintáctico de las combinaciones indivisibles hechas por A. Shajmatov y el abordaje estilístico de los grupos fraseológicos de Bally”. Los resultados logrados en aquella escuela constituyen todavía hoy una información importante para el análisis, especialmente porque a partir de estos se logró pasar del plano descriptivo al plano de la investigación teórica. Algunos de los postulados de aquella escuela también han servido de criterio metodológico para el desarrollo de los estudios realizados en Cuba.

En el ámbito hispánico merece especial reconocimiento Julio Casares, quien, con la finalidad de averiguar si estaba justificada o no la inclusión de ciertas combinaciones estables de palabras en el diccionario académico, y también de aclarar y proponer ciertas abreviaturas referentes a ellas, trazó en su libro *Introducción a la lexicografía moderna (1950)* un proyecto para un

estudio pormenorizado que influyó decididamente en diversos países, incluyendo la antigua URSS.

En uno de sus capítulos su autor denomina la *locución* como “ la combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes” (1950:170). Además, emprende una caracterización detallada de las mismas sobre la base de una clasificación que parte de los criterios funcionales y morfológicos, la cual, a pesar de ciertas inconsistencias formales y de no considerar los vínculos semánticos entre los elementos constituyentes, se ha seguido, en líneas generales, respetando en la bibliografía española especializada.

Las limitaciones se debieron sobre todo al déficit de trabajos preparatorios en español, lo que impedía entrar en un campo no explorado de conocimientos. Por esa razón, y pese al rico material ilustrativo que presenta, el planteamiento general tiene un carácter muy descriptivo. Sus postulados, sin embargo, ejercieron una influencia muy positiva; y, además, tuvo el mérito de ser uno de los primeros en plantear el novedoso problema de tales agrupamientos estables de palabras en el seno de la filología hispánica y haber intentado, al menos, definir los límites de los mismos.

Puede afirmarse que la fraseología no pudo desarrollarse al margen de otras disciplinas lingüísticas como la morfología, la sintaxis, la lexicología, la lexicografía, la semiología, etc. Hoy se abordan ciertos aspectos pragmáticos y semióticos de esas unidades cuyo status lingüístico va siendo cada vez más precisado por los diversos estudios modernos. Aunque, según el criterio de Montes, "este desarrollo realmente se ha dado más en otros países que en los nuestros, hispanohablantes" (1995:12). La proliferación de diccionarios y glosarios fraseológicos son testimonio del interés que ha suscitado este campo del saber. En español, a pesar de lo que se ha avanzado sobre el tema, aún *se siente el déficit de estudios descriptivos que ayuden a lograr un tratamiento objetivo y sistemático de la fraseología* (Martínez Marín, 1991: 21). De esto puede inferirse la utilidad de investigaciones que ayuden a llenar este vacío.

En el desarrollo de nuestra investigación nos enfrentamos a algunos escollos que tradicionalmente se presentan en el plano teórico metodológico; en tal sentido debimos tomar decisiones en aspectos que tienen que ver con el volumen de la fraseología, la denominación y

definición de las unidades de análisis y, finalmente, su clasificación; para, de este modo, penetrar con mayor seguridad en un sector de la lengua que, según el DRAE (1992: 993), se encuentra conformado por un “conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos, y refranes existentes en una lengua, en el uso individual o en algún grupo”⁴.

En diversos países el volumen de la fraseología se ha entendido en un sentido estrecho y en un sentido amplio⁵. El primero de estos puntos de vista se limita a estudiar solo aquellas expresiones idiomáticas que se encuentran relacionadas funcionalmente con lexemas simples (palabras) en tanto que unidades nominativas de la lengua, y no incluye las restantes expresiones fijas reproducidas en el habla de forma ya preparada. Es muy limitado porque, con el objetivo de permitir un análisis estructural más preciso, apoyado en la idiomaticidad, la fijación y la conmutación, deja fuera de consideración otras combinaciones estables igualmente necesarias e importantes.

El más difundido es el segundo punto de vista, según el cual la fraseología abarca todo tipo de combinación de palabras que posee los rasgos de estabilidad y reproducibilidad, y cuyo significado es el producto de una compleja transposición semántica. Se incluyen aquí aquellas unidades que no son consideradas por el primer criterio, tales como refranes, proverbios, aforismos, tecnicismos, compuestos, citas de autores, etc.

En la bibliografía española que ha servido de apoyo teórico a esta investigación, ambos puntos de vista se encuentran muy bien representados, respectivamente, por dos autores cuyos trabajos han sido consultados: Leonor Ruíz, de la Universidad de Valencia, y Gloria Corpas, de la Universidad de Málaga. Teniendo en consideración los datos incluidos en el corpus nos atenemos al segundo criterio, aunque con determinadas restricciones que serán señaladas más adelante. Su aplicación nos permitió un análisis estilístico y funcional más completo.

Conviene aclarar al respecto que, aunque consideramos la fraseología como disciplina autónoma, no interpretamos las unidades de estudio dentro de un nivel independiente de la lengua sino formando parte de un subnivel del léxico, puesto que, como comenta Ruíz (1997), estas se dispersan en las clasificaciones del sistema léxico-semántico; y, además, potenciar la descripción de las combinaciones fijas de palabras dentro de un nivel especial contradice la

propiedad señalada por Wotjak(1983) de que estas unidades *son periféricas frente a la organización en niveles de la lengua.*

Nuestra investigación queda adscrita, además, a la tendencia actual de considerar la fraseología como una disciplina integradora donde quedan afectadas diversas disciplinas lingüísticas: etimología, lingüística histórica, lexicología, sociolingüística, semántica, estilística, pragmática, didáctica, morfosintaxis, etc. Esto permite que el análisis de los diversos datos se efectúe a partir de una perspectiva donde se manejan datos históricos, antropológicos, históricos, económicos, sociológicos, etc., relacionados con los hablantes incluidos en la muestra.

Tampoco existe un consenso en la denominación de las unidades con las cuales trabaja esta disciplina. Zuluaga cita en su libro *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980) un repertorio amplísimo de ellas⁶. E. Lorenzo (1988) aclaró al respecto que “tanto frase como modismo carecen hoy en español de la precisión y nítido contorno semántico del inglés **idiom**”. Y Ruíz (1997: 15) añade que **modismo** resulta hoy demasiado ambiguo, pues aunque algunos lo usan de la manera tradicional, o sea, para referirse a las combinaciones con algún tipo de anomalía, otros lo usan para referirse a las combinaciones que también se denominan como locuciones.

El término **locución** ha arraigado con mayor fortuna en la lingüística española, y las diversas definiciones coinciden en señalar que la fijación y su función sintáctica unitaria son rasgos esenciales. Su empleo, a la luz de las concepciones de la fraseología reseñadas, no ha sido, sin embargo, totalmente uniforme. Por eso, es necesario hacer algunas aclaraciones al respecto, ya que en las precisiones terminológicas suelen encontrarse implicados aspectos categoriales importantes.

Así, mientras que Casares diferencia las locuciones de los sintagmas, modismos, refranes y proverbios; E. Coseriu (1977a), cuya concepción ancha ha encontrado eco en los especialistas, al denominar las diversas unidades de lo que llamó *discurso repetido*, incluyó bajo el nombre de locución también a los refranes, proverbios, dichos, sentencias, etc. El lingüista ruso Molotkov (1991:63) ha planteado, por su parte, que el fraseologismo no tiene rasgos en común con la locución puesto que esta última supone una combinación en la cual todas las palabras

preservan todos sus rasgos, mientras que en el primero estas pierden sus propiedades (significado léxico, función sintáctica, formas de cambio y otros).

Por lo que se deriva de la afirmación de este autor, los vínculos de los elementos constituyentes dejarían ya de ser vínculos entre palabras. A pesar de todo, este especialista no pierde de vista la relación genética que puede existir entre lo que él llama locución y el fraseologismo, puesto que, según afirma, este último muchas veces surge y se desarrolla por el camino de las transformaciones de las locuciones u oraciones concretas de la técnica libre.

Se puede comprender de lo anterior que Casares, siguiendo un criterio estrecho, cometió ciertas imprecisiones en el empleo del término y en su definición, pues al dejar fuera otras combinaciones estables de palabras, no sólo redujo el contenido de la fraseología, sino que cometió errores en la delimitación de las locuciones con respecto a otras unidades complejas de la lengua⁷.

Por su parte, Corpas (1997: 89-93), sin negar que las locuciones presentan muchos puntos de contacto con las combinaciones libres de palabras y otras unidades complejas, establece su diferenciación basándose en los criterios de idiomaticidad, estabilidad sintáctico-semántica y su función denominativa. De acuerdo con su criterio, las locuciones son unidades fraseológicas del sistema de la lengua con fijación interna y externa, y unidad de significado. Ellas no constituyen enunciados completos y generalmente funcionan como elementos oracionales. Es la definición que empleamos en este trabajo.

La inclusión de los refranes y proverbios en el análisis nos condujo igualmente a determinar el concepto de **paremia**, entendiéndola como "enunciado completo en sí mismo que se caracteriza por constituir un acto de habla concreto y por presentar fijación interna y externa. Son unidades de comunicación mínimas" (Corpas,1997:132). En el análisis de los datos agrupados bajo esta denominación, no hemos pasado por alto que las paremias presentan similitudes con las locuciones de significado traslaticio, y que como estas encierran una carga expresiva intensa y comparten recursos lingüísticos en su composición. A su vez, se diferencian de las locuciones por su autonomía sintáctica y su carácter textual.

Para incluir combinaciones estables dentro de esta categoría se han tenido en cuenta otros criterios de dicha autora (1997: 133-169). Debemos decir que, aunque son más numerosos los

refranes, también se registraron los denominados por ella como *enunciados de valor específico* (*Las paredes oyen, Eramos pocos y parió Catana, ¡De ilusiones también se vive!, La jodienda no tiene enmienda, Haber gato encerrado, etc.*) y como *citas* (*No se ganó Zamora en una hora; El hombre propone, pero Dios dispone; Ande yo caliente, y ríase la gente, etc.*)

Para la caracterización formal y semántica de los refranes se consultaron, además, los criterios ofrecidos por diversos autores, entre ellos Casares (1950), Greimas (1960), Lázaro (1980), García-Page (1989), Fernández Sevilla (1985), Candelier (1989), Corpas (1997), etc. Los refranes tienen como rasgo común el constituir siempre una expresión integral de juicio en cuyo significado encuentran reflejo situaciones ya pasadas, que se retoman en un momento dado para explicar, dar a comprender y enfatizar una situación presente.

Para incluir las combinaciones estables de palabras ya mencionadas bajo una única denominación, entre otras posibles, recurrimos al término **fraseologismo**, frecuentemente empleado en los estudios especializados cubanos, y que se ha aplicado a “la combinación de palabras semánticamente no libres, que no se produce en el habla, sino que se reproduce en ella, manteniendo una correlación entre un contenido semántico y una estructura léxico-gramatical, socialmente fijada a ella” (Tristá, 1985: 250).

Es necesario añadir que esta denominación ha sido usada frecuentemente por la escuela soviética, bajo cuya tutela se formaron muchos especialistas cubanos. Empleamos como sinónimo **unidad fraseológica (UF)**, término que va ganando cada vez más adeptos en la filología española y que ha sido empleado también en los estudios fraseológicos cubanos. Tanto fraseologismo como unidad fraseológica son denominaciones suficientemente amplias para abarcar todo el conjunto de datos analizado, e igualmente concretas para señalar el carácter unitario que muestran las combinaciones incluidas en el corpus.

Desde el punto de vista funcional, se trata de un **grupo sintagmático** (Martínez, 1994:12) que ha ido sufriendo un proceso de fijación o enquistamiento a través del uso, pero que conserva una expresividad muy grande y un peculiar dinamismo interno. Se entiende por **expresividad** "todo lo que sobrepasa el lado puramente referencial y comunicativo del lenguaje, que sitúan

nuestro estilo en un registro particular (literario, familiar, de germanía) o lo asocian con un ambiente articular (histórico, extranjero, provinciano, profesional, etc.)" (Ullmann, 1968: 36).

Por insertarse en una norma real de la sociedad, en ocasiones estas unidades han sido consideradas como una especie de **cliché lingüístico** (Coseriu, 1977: 141; Vansina, 1966: 76; Mishústina, 1990: 106-120). Ahora bien, frente a la interpretación de diversos autores de clasificarlas como hechos de lengua, de norma o de habla, nos atenemos, en última instancia, a considerarlas como hechos de habla⁸. Esto permitió una amplia información acerca de su uso y manipulación en el discurso oral, que complementa la descripción realizada sobre los principales procedimientos compositivos y semánticos.

Teniendo en cuenta, por otra parte, que en la lengua española existe una gran variedad de estructuras léxicas y sintácticas de mayor o menor grado de estabilidad, es necesario insistir en otro aspecto relacionado con la precisión de las unidades de análisis. En otras palabras, deben distinguirse estas de los denominados **sintemas** (Martinet, 1978: 204-260) y de las **solidaridades léxicas** (Coseriu, 1977a: 143-161). En la delimitación de unos y otros se han considerado muy útiles los planteamientos esgrimidos dentro la lingüística española por Del Teso (1990: 266-276) y García-Page (1990c: 215-227) referentes a las características formales y significativas de las combinaciones ya mencionadas, así como a las diferencias o semejanzas existentes entre ellas.

El primero de estos autores insiste en que la diferencia fundamental entre los sintemas compuestos por signos autónomos del tipo **tocino del cielo**, **noche toledana**, **brazo gitano**, y secuencias como **pedir peras al olmo** "desear algo imposible", radica en el carácter de uso figurado que conserva esta última frente a aquellas, aspecto que en esencia será tratado en el capítulo referente a la semántica; pero lo fundamental es que se establece una diferenciación basada en la representación metafórica, como principio importante de definición de los fraseologismos.

García- Page, por su parte, distingue las llamadas solidaridades léxicas, como un tipo especial de determinación semántica (**taladrar un árbol**, **guiñar un ojo**, etc.), de expresiones fijas del tipo **tomar el pelo** "engañar", que suelen reproducirse en aquella forma histórica que el uso

ha consolidado; y lo hace basándose en rasgos de carácter semántico: estructura significativa, sentido literal, semántica combinatoria, dimensión de las implicaciones, etc.

Según Corpas, las solidaridades pueden incluirse entre las **colocaciones**, aunque entiende esta última noción de forma más amplia que la de solidaridad. Dada la naturaleza de los datos analizados preferimos seguir el criterio de García Page y excluir las colocaciones como **entablar amistad**, **asestar un golpe**, etc. tenidas por esta autora como unidades fraseológicas. Esta especificación de unidades, que suelen compartir ciertas características comunes, ha constituido una vía necesaria para poder operar metodológicamente en la identificación contextual de los datos considerados en la presente investigación.

Las combinaciones fijas de palabras, llamadas aquí fraseologismos, constituyen un recurso universal. Las caracterizaciones ofrecidas son, por lo tanto, múltiples y basadas en distintos aspectos; y como, por otra parte, la frecuencia de las unidades según los diferentes tipos varía de una lengua a otra, se hace necesario optar por alguna de las que se han ofrecido para el caso del español. Nos atenemos en este punto a la caracterización que ofreció Tristá en su libro *Fraseología y contexto* (1988), porque reúne los rasgos que de una u otra forma recoge la teoría general: alto grado de fijación idiomática, significación en bloque, presencia de dos o más unidades léxicas autónomas (monemas liberables) y sentido figurado⁹.

Para Ettinger (1983) y para el propio Zuluaga (1975 b) lo decisivo es, aparte del nuevo significado que no se deduce de la suma de los significados parciales, la fijación sintáctica o gramatical de la nueva unidad; proceso que se manifiesta en la inalterabilidad del orden de los componentes, invariabilidad de alguna categoría gramatical, inmodificabilidad del inventario de los componentes, imposibilidad de inserción e insustituibilidad de los elementos componentes.

Por su parte, Coseriu (1977) insiste en la prueba de la conmutación como procedimiento para poder identificar en el contexto y clasificar estas unidades del **discurso repetido**, término este que acuña en 1964 en oposición a la técnica libre del discurso. Por medio de la conmutación es posible reducir, según él, las unidades de la fraseología al estudio de la sintagmática, la lexicología, la filología, las ciencias literarias, y el saber idiomático. Este concepto, retomado por diversos autores, lo iría ampliando en diversos trabajos.

Sin embargo, y como el propio Coseriu termina por admitir, esta operación no siempre es infalible cuando se trata de sintemas, solidaridades léxicas, las llamadas **colocaciones** (Ettinger, 1982; Haensch, 1982) o los fraseologismos, puesto que los límites entre la fijación idiomática y la libertad de la técnica libre del discurso no siempre son claramente discernibles, ni tampoco están exactamente delimitados los grados de inmovilización en estas diferentes combinaciones estables de palabras. Esto es de suma importancia tanto en la consideración de aspectos evolutivos como también en el análisis de la variabilidad sincrónica de dichas unidades.

En esta investigación se ha considerado entre los más importantes, el aspecto semántico, por creer que el proceso de creación, recreación y transmisión oral o escrita de la fraseología tradicional tiene un basamento de este tipo; y no solamente por el hecho de la significación en bloque de las unidades, sino porque ellas se especializan en designar una esfera determinada de la realidad vinculada a la actividad cotidiana del hombre; es decir, establecen un vínculo esencial entre la experiencia práctica del hablante y su entorno sociocultural, para conformar así su universo semántico.

Este valor idiomático fundamental está basado en el hecho de poder constituirse en índices del carácter histórico y tradicional de la lengua, especialmente debido a que dicho significado está fijado por una norma interindividual y no siempre coincide con el significado literal de cada uno de los lexemas constituyentes. El análisis de la variación y del grado de idiomática en cada caso concreto, permitió explicar muchas veces los aspectos generales relacionados con las modificaciones que sufren las unidades fraseológicas .

Hay que señalar, por otra parte, que la diversidad estructural de las unidades se resiste a un enfoque meramente sincrónico, según las reglas vigentes de una gramática en uso, puesto que frente a una sintaxis viva o móvil propia de la técnica libre del discurso se nos revela una sintaxis locucional o fija, a la cual se han referido ya algunos autores en diferentes momentos del desarrollo de la disciplina (Boer, 1933; Zuluaga, 1975; García-Page, 1990). El objeto de estudio de la misma serían aquellas estructuras fijadas, preservadas y adaptadas a cada época o lugar por una tradición oral (Maldonado, 1960; Calatrava, 1987). Ello decidió que, en el análisis de las UF reunidas, se tuvieran en cuenta tanto los aspectos lingüísticos de su situación actual, como otros relacionados con su devenir histórico.

Un aspecto no menos importante que ha sido necesario enfrentar es la delimitación de los tipos léxico-gramaticales que integrarían el corpus. Ello debió ser así porque, como bien ha afirmado Carneado (1986 b: 14), los fraseologismos se forman sobre la base de todos los tipos posibles de combinaciones sintácticas. Pero existe aquí un problema arduo con el que hubo que enfrentarse necesariamente: la elección de un criterio metodológico de clasificación.

La revisión bibliográfica conduce a muchas tipologías; unas de tipo semántico (Vinogradov), otras estilísticas (Bally, Shansky), funcionales (Casares), etc. Carneado, en uno de sus artículos (1987), pasó revista a las múltiples que se propusieron en la lingüística soviética, señalando al mismo tiempo la trascendencia de la de Vinogradov, empleada en ocasiones dentro de la bibliografía cubana junto con la de Casares. Otros intentos han sido los de Chafe y la muy detallada de Häusermann, basada en estudios soviéticos.

En español, además de la de Casares, se han realizado diversas clasificaciones. Entre ellas la de Coseriu (1966), Zuluaga (1980), Haensch et al. (1982), Carneado (1985), Tristá (1985) y Corpas (1997). Estas participan de la visión amplia de la fraseología; por tanto, consideran los refranes y otras paremias dentro de los tipos fraseológicos clasificados. Para la denominación de estas unidades se han empleado varios términos, entre ellos **textemas**, **textos**, **combinaciones fijas de lexemas**, **expresiones fraseológicas**, **enunciados fraseológicos...**

Ahora bien, todos los intentos de clasificación demuestran, en suma, la dificultad de clasificar las unidades fraseológicas en las distintas lenguas, sin que se den interferencias entre las diferentes categorías. Por su parte, Garrido Moraga (1990-91) señaló que una delimitación entre locución, modismo, refrán, proverbio y otras denominaciones no resulta en la teoría ya que en los diccionarios no suele aparecer, puesto que estos tienden a definir mezclando los criterios.

Zuluaga (1980) opina que quizás el criterio más útil sea agruparlos por prioridades de uso y por categorías gramaticales o semánticas. Pero esto, según el propio Moraga, puede conducir al problema tampoco resuelto de las frecuencias y escalas, lo cual no se ha hecho para el léxico general y mucho menos para la fraseología, donde sólo se cuenta con algunos trabajos de agrupación o explicación de los significados desde un punto de vista histórico-cultural, como el

libro de Irribarren (1956), para cuya elaboración su autor tuvo que consultar un buen número de libros de carácter folclórico y literario.

En el caso particular de los textos paremiológicos cubanos, se ha propuesto recientemente una clasificación temática (Victori, 1998) que responde al mayor consenso entre los hablantes de las posibles interpretaciones de las reglas de conducta y los sentimientos.¹⁰ Pero, como puede apreciarse, el terreno es igualmente movedizo cuando se trata de clasificar las unidades.

Por ello, y en lo que al presente trabajo respecta, parece más conveniente que buscar diferencias, el encontrar elementos comunes que permitan conducir el análisis de una manera más orgánica; esto es, desde una perspectiva basada no en la diferenciación tipológica, sino en la importancia funcional que tienen las unidades reunidas en el corpus para una adecuada interpretación de la rica experiencia histórica de nuestro pueblo, revelada en la comunicación de los informantes reunidos en la muestra.

Hasta aquí se han tratado de resumir los problemas más importantes que, dentro de la teoría general, fue necesario enfrentar para el desarrollo de esta investigación; problemas cuyas respuestas no son unívocas y que muchas veces aparecen de manera contradictoria en la bibliografía consultada. Para cada uno de ellos se ha encontrado una solución metodológica, lo suficientemente viable como para desarrollar el análisis del valioso corpus conformado.

Al asumir nuestros puntos de vista, no hemos pasado por alto que la noción de fraseologismo abarca, pese a toda posible precisión, un amplísimo caudal de formas y contenidos. Por esta razón, y a partir de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, así como de la propia experiencia investigativa personal, la investigación limitó su objeto de estudio a aquellas UF que se emplean en el discurso oral de los inmigrantes canarios y descendientes cubanos incluidos en la muestra analizada; a cuya memoria lingüística de largo plazo hemos tenido que acudir muchas veces.

Según sus características sintáctico-estructurales y semánticas, se trata de locuciones verbales y de paremias (refranes, citas y enunciados de valor específico), vinculadas a la cultura espiritual y material hispánicas, y que presentan idiomática total o parcial, un alto grado de expresividad, y estabilidad sintáctica, de composición léxica, semántica y de uso.

1.2 La fraseología popular hispánica en el centro del interés científico

La interpretación de la lengua desde una perspectiva idiomática conduce a considerarla como entidad histórica y, por lo mismo, como ha dicho Montes Giraldo, a “ dar razón no sólo de las estructuras lingüísticas sino de una serie de valores y actitudes idiomáticas que explican la evolución y funcionamiento de las lenguas, de su discurrir histórico, siempre indisolublemente ligado a los valores socio-comunitarios” (Montes, 1995: 29-30).

Restringiendo tal planteamiento al objeto específico de esta investigación, puede entenderse la razón por la cual no pocos autores, en diferentes etapas de los estudios filológicos hispánicos, han considerado la fraseología como un campo donde se reproduce la experiencia histórica del pueblo y en el cual, además, se reflejan las ideas asociadas con la actividad laboral, la cotidianidad y la cultura de la gente.

Fyle (1983), en un sentido general, ha planteado que tanto la gramática como los proverbios y los modismos permiten mejor que otros factores comprender el modo de pensar y de sentir de quienes tienen a un idioma por lengua materna. Puede añadirse a lo anterior que la fraseología representa un papel importante en la propia búsqueda de los hechos lingüísticos a través de los cuales pueda comprobarse una identidad cultural, real y objetiva, en la comunidad idiomática española.

Por su parte, el investigador cubano Sergio Valdés Bernal ha insistido en diversas ocasiones en que “estudiando la lengua de cada comunidad etnocultural, específicamente de su fondo léxico, podemos hacernos una idea bastante representativa de la sociedad, de la cultura de esa sociedad” (1997: 117). De esta manera, el análisis del lenguaje en la familia, en el grupo y en la sociedad han ido convirtiendo al investigador en una especie de decantador de los hechos que en la vida diaria pueden servir de apoyo a esa identidad cultural.

Ello explica asimismo la importancia cada vez mayor que han adquirido los estudios lingüísticos de enfoques étnológicos, antropológicos, históricos, sociológicos, comunicativos. Y en este sentido, es comprensible la causa por la que a partir de los años ochenta el volumen bibliográfico de los estudios dedicados a las manifestaciones del lenguaje cotidiano sea realmente extraordinario, según lo muestra Cortés en su *Panorama de los estudios folclóricos del español* (1996).

Esa aproximación se ha efectuado desde diversas perspectivas y enfoques, que van desde los estudios más tradicionales a los más modernos de sociolingüística, y desde el estudio de los mecanismos sintácticos y pragmáticos del habla espontánea a la dialectología social. Todo ello como resultado de la comprensión del importante papel que tiene la oralidad en el proceso de la variación lingüística.

La fraseología ha alcanzado en tal contexto un especial desarrollo en los últimos años, debido a que en este dominio se manifiesta, de forma claramente perceptible, la creatividad popular. En el caso específico de la lingüística nacional, como ya señaló acertadamente Tristán (1985: 255), su estudio en la variante cubana del español, además del lógico interés que puede ofrecer para su caracterización, constituye una vía para comprender el pensamiento y la realidad del pueblo, su cultura y las relaciones sico-sociolingüísticas que se desarrollaron en el proceso de gestación y conformación de la nación cubana.

Ocurre, sin embargo, en el caso particular del idioma español, un hecho aparentemente contradictorio, y que por lo tanto debe destacarse: *a la relevancia idiomática de la fraseología popular hispánica no corresponde aún una bibliografía especializada satisfactoria por su volumen, amplitud temática, y en ocasiones por su profundidad*. Todavía hoy se advierte un déficit bibliográfico real en este campo y, por otra parte, son muy asistemáticos los trabajos publicados.

No han faltado los esfuerzos para mejorar esta situación. En el ámbito hispánico son importantes los trabajos publicados por Wojtak (1984, 1988, 1992, 1998), Dubsky (1974, 1982, 1984), Zuluaga (1975, 1980, 1982, 1983, 1987), García-Page (1989, 1990, 1991, 1995, 1996), así como los de los cubanos Victoria Carneado (1983, 1985, 1986, 1988, 1989) y Antonia María Tristán (1976-77, 1979-80, 1985, 1986, 1987, 1988).

Además de las ya mencionadas Gloria Corpas y Leonor Ruíz, otros investigadores de diferentes universidades españolas dan fe de este creciente interés: Martín Mingorance (1983, Universidad de Córdoba), Martínez Marín (1989, 1990, 1996, Universidad de Granada), Mendivil Giró (1990, Universidad de Zaragoza), etc. Muchos de sus planteamientos han servido de sostén teórico para la presente investigación.

En el ámbito de la fraseología hispánica regional, sobresalen los trabajos de Barrios (1990) y Moreta (1995) sobre el habla andaluza. La labor de Ortega (1997), en Canarias, viene suministrando importante información acerca del léxico y de la fraseología popular empleada allí actualmente. Este autor ha publicado dos diccionarios fraseológicos que recogen lo que él llama "algunos pedazos de la punta del iceberg" de la fraseología canaria.

Gracias a los esfuerzos de Varela y Kubarth (1994) se ha publicado un diccionario fraseológico del español moderno. Puede decirse que todos estos trabajos han aportado informaciones necesarias, tanto en lo teórico como en lo práctico, referentes al status lingüístico y al funcionamiento contextual de los fraseologismos. En América, de forma poco frecuente, han aparecido glosarios, pequeños diccionarios y otros trabajos diversos (Piccus, 1965-66; Calatrava, 1987; Garrido, 1990; Mora, 1996, García, 1996, etc.).

En Cuba se han publicado algunas investigaciones sobre diversas características (Pelly, 1980; Méndez, 1984, Pardo, 1990, entre otros); y han sobresalido dos investigadoras, Victoria Carneado y Antonia María Tristán, cuya labor fue muy sostenida en la década del ochenta. Estas autoras, a partir de una base teórica fundamentada en la lingüística soviética, abordaron múltiples aspectos de la fraseología, con especial atención a la definición y clasificación de las unidades, hacia el componente expresivo del significado, la estructuración interna, los procedimientos estilísticos, el análisis contextual, los modos de formación y las variantes. Desgraciadamente el diccionario de fraseologismos del español de Cuba aún no ha sido publicado.

La mayor parte de los estudios cubanos, si bien alertan sobre cuestiones relacionadas con la sociolingüística y la antropología lingüística, se han orientado más al esclarecimiento y análisis teórico de las estructuras fijadas por el uso. No han tenido como fundamentos principales las relaciones entre lengua y construcción de una cultura popular nacional, herencia lingüística y

procesos comunicativos, unidad de la hispanidad en la diversidad lingüística, entre otros muchos aspectos interesantes.

Por este motivo, los trabajos cumplen parcialmente con el requisito de Tristá ya comentado (1985: 255). Ello explica que en un estudio fraseológico como este, orientado a satisfacer en parte esa necesidad por referirse solo a la presencia lingüística del componente canario, no se debe atender únicamente al punto de vista sincrónico, sino que tienen que abordarse también algunas características lingüísticas de interés diacrónico, con lo cual damos cumplimiento a uno de los requisitos exigidos para la disciplina.

Conviene señalar que la lexicografía española siempre ha recogido los fraseologismos como parte complementaria de los vocablos presentados. Así sucede en el *Diccionario de autoridades* (1726), en el *Diccionario ideológico de la lengua española* (Casares, 1959), en el *Diccionario de uso de la lengua española* (Moliner, 1966); ocurre lo mismo en sucesivos diccionarios generales del español hasta llegar a la última edición del DRAE (1992). Esto es comprobable en el siguiente ejemplo, tomado de este diccionario:

horma: (del lat. forma) f. Molde con que se fabrica o forma una cosa. Llámese así principalmente el que usan los zapateros para hacer zapatos, y los sombrereros para formar la copa de los sombreros.// 2. Pared de piedra seca. //3. Col., Cuba, Perú y Venez. Modelo o vasija para elaborar los panes de azúcar// **encontrar o hallar uno la horma de su zapato** fr. fig. y fam. Encontrar lo que le acomoda o lo que desea// 2. fig. y fam. Tropezar con alguien o con algo que se le resista o que se oponga a sus mañas o artificios.

Haensch llamó la atención sobre el problema, señalando que en muchos diccionarios monolingües como bilingües, e incluso en los diccionarios y glosarios especializados, se han registrado, principalmente, palabras aisladas mientras que faltan muchas *macrounidades*, como locuciones, frases hechas, refranes, etc. (1982): 395-534).

Garrido (1990-91) ha puesto de manifiesto como insuficiencia principal la falta de un criterio gramatical o semántico riguroso al abordar las diversas estructuras pluriverbales fijas. Tanto en el DRAE como en los demás diccionarios consultados puede confirmarse que la fraseología se incluye sin un principio estable de definición, faltan sinónimos, se comprueba la carencia de una caracterización precisa para este tipo de unidades léxicas y, en fin, no se da la atención teórica que reclama la riqueza y variedad existente en el idioma español¹¹.

Tal situación ha hecho dudar, en ocasiones, sobre la real naturaleza léxica de las unidades, como ocurrió por ejemplo con Coseriu, quien afirmó, de manera excesivamente radical, que estas no tenían nada de léxico y no podían ser consideradas como lexemas; y que, por lo mismo, "el hecho de que hubiesen sido registradas en diccionarios del léxico general obedecía más a una respuesta práctica, aunque en teoría seguía siendo una incoherencia de la lexicografía tradicional" (1977: 116).

La intensificación de la búsqueda bibliográfica remite, pese a ciertas limitaciones anteriormente señaladas, a una real consideración o estimación de la fraseología popular dentro de los estudios humanísticos hispánicos, y ello es válido incluso para siglos anteriores a la evolución actual del idioma. Esto permite comprender el motivo por el cual el erudito español R. Lapesa (1981) la ha llamado *alma y ánimo del Diccionario histórico de la lengua española*. Por esas razones, el análisis se orientará a partir de aquí a ofrecer una síntesis muy breve de tal reconocimiento, y de la forma explícita en que se ha manifestado.

Ese interés se revela especialmente a partir de la primera colección de sentencias y refranes hecha sobre el romance castellano por el patriarca de los paremiólogos, Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398-1458), "a ruego del rey Don Juan", ordenados alfabéticamente y publicados por primera vez en Sevilla (1508) bajo el título de *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. Muchos de los entonces reunidos tienen un indudable valor histórico, puesto que han logrado sobrevivir hasta nuestros días, con o sin modificaciones, como por ejemplo: a buen entendedor, pocas palabras bastan; codicia mala, rompe saco; echa la piedra y esconde la mano, etc.

Esta colección fue reeditada en 1512 y en 1550; su difusión a lo largo de la primera mitad del XVI despertó un notable entusiasmo por recoger una gran parte del refranero popular, hecho que se ve materializado en la larga lista de paremiólogos cuyas colecciones se publicaron en diversas etapas y circunstancias del desarrollo histórico del español: Blasco Garay (1541), Vallés (Sevilla, 1549), Hernán Nuñez (Valladolid, 1555), Mal Lara (1568), Horozco (Madrid, 1599), Correas (Madrid, 1627), etc.

Varias de estas compilaciones son significativas por el copioso volumen de proverbios que presentan, incluso en algunas se ofrece material de procedencia regional no castellana, como las

del vasco Garibay (Madrid, 1598). En ellas se juntaron igualmente los llamados dichos y modismos con los refranes, sin un criterio manifiesto de diferenciación. Así, hasta llegar a las amplísimas colecciones realizadas en el pasado y presente siglos por Sbarbi (1851, 1872, 1891), Caballero Rubio (1891), Mir Nogueras (1899), Rodríguez Marín (1925- 1941), Martínez Kleiser (1953), entre otras.

No faltaron tampoco, desde los inicios, diccionarios y gramáticas donde fueron incluidas estas unidades, como sucede por ejemplo en *el Tesoro de la lengua española* (Covarrubias, 1611) y en el *Espexo general de la gramática en diálogos* (Salazar, 1614). Entre 1726 y 1739, la Real Academia Española confeccionó los 6 tomos del *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases y modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua*. Este interés por recoger unidades enraizadas en lo más íntimo del pueblo español no ha decrecido en nuestros días, lo cual se demuestra en repertorios más recientes (Buitrago, 1995; Junceda, 1995).

Bahner (1966), al comentar ese interés por la paremiología popular, expuso acertadamente la tesis de que los humanistas del XVI y XVII, en su afán de construir el andamiaje teórico del tradicionalismo, “acudieron al refranero como muestra del espíritu lingüístico español” (1966: 158). Sin duda alguna, puede decirse que aquel positivo aprecio de la sabiduría popular representó una parte esencial de la conciencia lingüística del renacimiento español, y que desde Juan de Valdés (1529) y Juan de Mal Lara (1568) proviene el principio manifiesto de considerar la fraseología como un componente básico de la cultura oral hispánica.¹²

Debe destacarse que esta labor se proyectó también hacia el establecimiento de relaciones lingüísticas regionales entre España y América, tal como lo prueba el diccionario de Vergara (1929), cuya perspectiva permite un esclarecimiento objetivo de la continuidad histórica, y ha servido como un precedente para el análisis contrastivo de esta investigación. Orientadas todas estas obras anteriores al rescate y conservación de un legado milenario, aunque en ocasiones no sobrepasen el nivel empírico, son testimonios para un estudio más detallado de las estructuras fraseológicas y del funcionamiento de las mismas; especialmente son importantes también como fuentes documentales para un análisis diacrónico.

La riqueza fraseológica del español ha sido resaltada por Amado Alonso (1954), G. Bertini (1963), E. Lorenzo (1966, 1988) y otros. Ella fue un incentivo para que Cejador (1921), quien consideraba estas unidades como gérmenes de la literatura popular, afirmase categóricamente que la estilística castellana no era otra cosa que la fraseología castellana y para que tratase de adelantarse varios años, con una clasificación un tanto ingenua, a la más objetiva realizada por Casares; hecho este que se ha omitido hasta el presente por la bibliografía especializada.

Al igual que Cejador, el estilista Martín Alonso (1947) dedicó la atención a dichas unidades. Su enfoque, desde un punto de vista subjetivo, resalta la importancia de las frases familiares y los refranes en tanto que recursos de la afectividad expresiva. Tanto Cejador, como Alonso y como el propio Casares, asumieron en sus respectivos estudios aquella labor como continuidad de un mismo quehacer filológico, aunque ese interés por "recoger lo idiomático no vino acompañado frecuentemente de una preocupación por estudiarlo lingüísticamente" (Ruíz, 1997: 19)

Podemos resumir lo anterior afirmando que aunque la labor desempeñada durante siglos por la paremiología y la lexicografía es elogiada, el estudio de esa riqueza fraseológica de nuestro idioma, tanto en el ámbito general como regional, a escala comunitaria o grupal, no puede quedar relegado a su simple inclusión en las obras referidas al folklore o a los diccionarios. El análisis de su estructura, semántica y funcionalidad rebasa el marco teórico de la lexicografía y la paremiología españolas.

En cuanto a la lingüística cubana, es preciso subrayar que, desde sus inicios, existen obras lexicográficas que recogieron proverbios, refranes, y diversos tipos de expresiones fijadas. Ya en uno de sus primeros documentos, Fray José María Peñalver (1795), al proponer el orden de las materias, planteó la necesidad de incluir las frases dentro de un diccionario provincial de la Isla de Cuba. Valdés, hace en el prólogo del libro *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*, de Jesús Guanche (1992), una observación interesante, desde nuestro punto de vista:

"En las Memorias de José María Peñalver, sobre la necesidad de elaborar un diccionario provincial de la Isla de Cuba, y en la de Pedro Espinola, sobre los defectos de pronunciación y manera de corregirlos, se percibe el reflejo en la lengua del peso de la inmigración canaria en Cuba, realidad que se preserva hasta nuestros días. Si bien es cierto que hasta mediados del siglo XVII el grueso de los inmigrantes

españoles procedía de Andalucía, a partir de mediados de ese siglo y en el XVIII - siglo definitorio en cuanto al surgimiento de la nacionalidad cubana- el peso de la inmigración canaria fue preponderante"(12)

Aunque el proyecto de Peñalver no tuvo la acogida que este habría de esperar, dado los elogios con que su intervención fue recibida en la Real Sociedad Patriótica de La Habana, es posible afirmar que sirvió de estímulo para que Pichardo, en 1836, publicara la que se ha considerado la primera obra de la lexicografía cubana, el *Diccionario provincial de voces cubanas*, la cual, como se ha planteado (Grégori, 1976, Alpízar, 1989), reflejaba que el pensamiento cubano de la época, si bien no ignoraba la pertenencia a una cultura hispánica, sí notaba ya lo distintivo y lo peculiar de la cultura cubana y se enorgullecía de ello.

Este diccionario fue reeditado cuatro veces en vida del autor, quien hizo importantes revisiones y aportes en cada ocasión. A partir de la tercera edición (1862) se enriqueció con los conocimientos adquiridos durante su estancia en la región central del país (Cienfuegos, Trinidad, Sagua la Grande), y especialmente con los cuatro años de residencia en Santa Clara; con ello Pichardo sentaba un precedente importante para el estudio lingüístico de dicha zona. Pero no fue hasta la cuarta edición (1875) cuando, ante el volumen de los datos reunidos, decidió incluir las frases. Se modificaba así definitivamente el título original de una obra que en su conjunto refleja la diversidad léxica de la variante cubana del español y destaca aspectos diacrónicos de interés¹³.

Al diccionario de Pichardo se le han señalado diversas limitaciones desde el punto de vista metodológico y técnico, las cuales están condicionadas por el pobre desarrollo en que se encontraba la lexicografía tanto en Cuba como en otros países de América, durante el siglo XIX. Alpízar (1989: 65-69) le critica, entre otros aspectos, la aplicación del término *voz cubana corrompida* a arcaísmos españoles (arrempujar, cambear, lamber, relambido), y la falta de distinción entre los provincialismos oriundos de Cuba y los pertenecientes a distintas regiones de España, en virtud de la presencia en Cuba de conglomerados étnicos provenientes de diversas regiones hispánicas.

Varona (1875) ya había criticado algunas de estas deficiencias, mientras dejaba manifiesta su opinión acerca de la falta de rigor metodológico de la obra y sugería la elaboración de un nuevo

diccionario provincial de Cuba, que recogiera las palabras y las frases en todos sus aspectos, relacionándolas con las distintas zonas del español peninsular.

En el campo específico de la fraseología, se le puede objetar al diccionario la falta de una técnica definida para la entrada de sus unidades, así como la ausencia de distinciones precisas entre los varios tipos de unidades léxicas complejas que recoge. Estos errores se repitieron a lo largo de la historia de la lexicografía cubana. No obstante, Pichardo acertó en reconocer el sentido figurado, metafórico, de muchas macrounidades, así como en la indicación esporádica de aspectos estilísticos relacionados con la distinción entre lo familiar y lo vulgar de muchas de ellas.

Otros investigadores contemporáneos a Pichardo, como Juan Ignacio de Armas (1882), Rafael María Merchán (1886) y Felix Ramos y Duarte (1893), en sus respectivos estudios, revelaron interesantes aspectos acerca de diversos componentes etnoculturales que incidieron en la conformación del léxico; y, en general, sobre la variante cubana del español. En tal sentido es importante el especial interés que De Armas confiere a determinadas voces castellanas provenientes de los Siglos de Oro y que, olvidadas en España, seguían empleándose en Cuba, tales como *candela*, *aliñar*, *cobija*, *fajar*, etc.

Ramos y Duarte (1893) le criticó a De Armas la idea, ciertamente errónea, de considerar todas las palabras criollas como procedentes de España y negar cualquier influjo léxico procedente de lenguas aborígenes. Esta es también la tesis fundamental del voluminoso diccionario de Macías (1885-1886), la cual, al ser llevada por este autor a un nivel extremo, resulta demasiado insostenible, especialmente porque considera todo, absolutamente todo, de origen hispánico: leyes, lenguajes, costumbres y tradiciones. De ello puede inferirse que al ser aplicada al análisis del material léxico (palabras y frases), Macías llegue por esa vía a muy extravagantes argumentaciones etimológicas.

A pesar de todo, interesa saber que también en esta obra, con semejantes limitaciones que en la de Pichardo, respecto a la inclusión de las unidades fraseológicas, se recogen diversas locuciones y pemiias; aunque, como puede apreciarse, no hay una clara distinción entre estas y otras combinaciones estables de palabras (vgr. *frijoles de carita*, *cardo santo*, *fañofoño*, *chino manila*, etc.) todas agrupadas bajo la denominación, demasiado ambigua, de

expresiones. Resulta igualmente paradójica, teniendo en cuenta la tesis fundamental del diccionario, la poca referencia que se hace a las relaciones con la fraseología hispánica, aunque en tal sentido pueda haber algunas excepciones: más claro que el agua (:22), escotado de pecho redondo (:508), etc.

De aquellos primeros trabajos de la lingüística cubana, resultan todavía interesantes las reflexiones realizadas por A. Montori (1916) sobre aspectos relacionados con el estilo, el origen y los procesos de arcaización de diversos fraseologismos, a la vez que resaltaba la capacidad de los hablantes del español de Cuba para su creación y empleo. Es interesante, además, su observación acerca de que la conversación, tanto de campesinos como de ciudadanos de las clases más populares, “*parece a veces un rosario ininterrumpido de modismos y dicharachos, a la manera de Sancho Panza cuando ensartaba refranes*” (:340); y, sobre todo, es destacable la diferenciación socioestilística que brevemente realiza¹⁴.

Los posteriores estudios lexicográficos incorporaron en sus respectivos glosarios este tipo de unidades léxicas, aunque siempre prevaleció la tendencia a considerarlas como complemento de los vocablos reunidos, lo cual puede comprobarse en las obras de Ortiz (1923), Marinello (1925-26), Martínez Moles (1926-1931), Consuegra Marín (1941), Bustamante (1942-48), Rodríguez Herrera (1958) y otros. Sin embargo, conviene destacar aquí ciertos aspectos que pueden considerarse novedosos en el tratamiento metodológico de los datos mostrados, lo cual incluye desde luego las unidades que aquí interesan..

Debe señalarse que, de todos estos autores y obras referidas, solo Constantino Suárez en apéndice aparte clasifica ideográficamente y separa por afinidad de conceptos las frases y refranes, introducidos alfabéticamente por el verbo como palabra clave, con el manifiesto objetivo de que pudieran “ser aprovechados más fácilmente por los coleccionistas y continuar la recopilación” (1921: XXIX). Tampoco escapa a su atención las diversas relaciones entre ellas, e incluye en un mismo artículo las posibles variantes recogidas. Todo esto, desde luego, constituía un paso de avance en el tratamiento del material compilado y, además, revelaba que el autor consideraba el contenido semántico de aquellas unidades como un rasgo de notable importancia.

En cuanto a la procedencia del material lexicográfico reunido, el autor insiste en estudiarlo sin un criterio diferencial, lo que era más usual en la época. Aunque este punto de vista es planteado de manera muy exagerada, sí era importante metodológicamente concebir el vocabulario cubano insertado en una norma general y no como algo excluyente. A pesar de la seria orientación de esta obra, fruto de una laboriosidad poco común, se le han criticado algunos defectos (Ortiz, 1974; Marinello, 1925-26).

Especialmente, la falta de precisión en determinadas equivalencias, y el desconocimiento sobre las íntimas significaciones que tienen ciertos vocablos y giros en el habla popular cubana, su insistencia en estudiar el vocabulario cubano como complemento del castellano y no en toda su originalidad y creatividad singular; así como su extrema confianza en la experiencia personal, lo cual lleva a desdeñar fuentes históricas importantes e ignorar los valiosos trabajos de Montori (1916) y otros contemporáneos suyos. Estos errores impidieron la realización de comparaciones bien fundamentadas, que le permitieran llegar al establecimiento de reglas básicas en la diferenciación de lo hispánico y lo criollo.

Tampoco resulta acertado esgrimir como razón, para presentar un mayor número de refranes peninsulares en sus apéndices, la pobreza del refranero cubano. Pero a pesar de las deficiencias, los errores y los olvidos etimológicos, es justo indicar que los méritos de su obra son grandes, lo cual la hace un valioso documento de la lexicografía cubana, a la vez que una modernización del diccionario de Pichardo. El establecimiento de relaciones entre el léxico del habla popular cubana y los usos regionales del español conduce a un enfoque interesante del problema, al igual que el método contrastivo con otros países hispanoamericanos¹⁵.

En Ortiz coincidieron las motivaciones lexicográficas y las etnográficas; por eso, y pese a compartir con otros autores cubanos el típico diferencialismo o peculiarismo de la lexicografía americana, no abandona la perspectiva histórico-genética y descubre relaciones etnoculturales entre los diversos vocablos, como sucede con la frase *valer un congo* (1974:155), de la cual nos dice que era similar a la forma clásica *valer un Potosí*, por solo citar un ejemplo ilustrativo. En su *Catauro*, el elemento africano (*venir de ampanga, dar sánsara, morir como Cafunga, chivo que rompe tambor con su pellejo paga*), el hispánico (*dar madrugón, estar en la tea, devanarse los sesos, revolverse como cayuco*) y el de otras latitudes (*al contado rabioso*), encuentran una relevancia inusual.

Bajo la definición novedosa de *cubanismo*, expuesta con amplia argumentación en el prólogo, incluye un voluminoso caudal de frases y palabras africanas, antillanas, americanas, extranjeras, regionalismos hispánicos, arcaísmos, etc. de uso frecuente en el habla popular cubana de su tiempo. Y aunque en el caso de la fraseología no supera las limitaciones metodológicas ya señaladas para otros autores, puede observarse la importancia que a ella le concede desde las primeras páginas de ese mismo prólogo, donde incluye muchas de sus unidades.

Ortiz acude con singular frecuencia a la literatura de los Siglos de Oro para sus definiciones, o a los trabajos paremiológicos de aquella época. La riqueza del Catauro en tal sentido es innegable, aunque no es un objetivo específico del autor hacer fraseografía. Se incluyen algunos canarismos en su obra, pero no lo explícita, ni hace alusión directa a este grupo étnico, a los cuales se refirió una vez en su obra como a "los casi cubanos isleños".

Otros trabajos lexicográficos de autores más cercanos como los de Alvero (1979), Santiesteban (1982), Depestre Catony (1985), Carlos Paz (1988, 1994), han tenido muy en cuenta el valor expresivo de la fraseología hispánica, a la vez que resaltan la creatividad de los hablantes cubanos respecto a los mecanismos de fraseologización. Carneado (1985 b: 27-32) puso de manifiesto las limitaciones metodológicas más frecuentes de la lexicografía nacional en cuanto al tratamiento de estas unidades lingüísticas.

Entre ellas destacan la falta de un criterio elemental de diferenciación, así como la irregularidad técnica en las entradas, la poca sistematicidad en las acotaciones gramaticales y la falta de distinción entre lo que está en uso y lo arcaico. A lo anterior agregamos también el carácter complementario que tienen en el conjunto de la obra, la falta de una uniformidad en la denominación de las expresiones fijas, y la carencia de una descripción fraseológica basada en principios teóricos y prácticos de esta disciplina lingüística.

A pesar de esas deficiencias, debidas muchas veces al pobre desarrollo de los estudios lingüísticos durante la época prerrevolucionaria, y en la etapa revolucionaria a la falta de sistematicidad, o al poco interés particular que se le ha prestado a este campo de la lengua, es estimulante saber que el mismo no ha sido desatendido completamente y diversos autores han

considerado los aspectos estilísticos, etimológicos, funcionales; aunque no siempre lo hagan de una manera uniforme para todo el corpus reunido¹⁶.

La revisión al campo de los estudios folclóricos, tanto en el ámbito nacional como regional, revelan la riqueza fraseológica de la variante cubana del español, la cual ha ido recogiendo en diferentes épocas y por diversos autores, como puede apreciarse en la bibliografía del trabajo presentado. Algunos estudios tienen una innegable validez etno- y sociolingüística, tanto para conocer el componente africano (Bacardí, 1928; Cabrera, 1955; Valdés, 1976; Furé, 1979); como para conocer el hispánico. Dentro de este último sobresalen, en especial, los trabajos de Feijóo (1965, 1974, 1984), así como las obras más recientes de la investigadora María del Carmen Víctori (1997b, 1998).

Pueden mencionarse, asimismo, las investigaciones desarrolladas por el Departamento de Letras de la Universidad Central de Las Villas, las cuales están relacionadas con la incidencia lingüística de la inmigración hispánica y de la africana en la región central. De acuerdo con los resultados logrados, puede afirmarse que existe una progresiva seriedad científica en el tratamiento metodológico de los textos de la oralidad, tanto de inmigrantes hispánicos como de afrocubanos. El trabajo realizado en esta ocasión permite ampliar ese conjunto de experiencias de investigación sistemática, y aporta nuevas informaciones y datos lingüísticos sobre la presencia hispánica en esta parte de Cuba..

Dos revistas sobresalen en la divulgación de los recursos tradicionales del pueblo, especialmente de la región donde queda enmarcada esta investigación; ellas son la revista *Islas* (1958) y la revista *Signos* (1969), ambas fundadas por Samuel Feijóo, maestro de los flocloristas cubanos. En muchos artículos publicados en ellas se ha patentizado la necesidad de abordar esos textos desde diversas perspectivas de análisis interdisciplinario.

1.3 Otras coordenadas de esta investigación.

Para la elección de un componente hispánico específico¹⁷, frente a otros no menos importantes de la inmigración, se han tenido en consideración algunos argumentos determinantes. En primer lugar, los hablantes de las Islas Canarias, también denominados *isleños*, son portadores de un conjunto de rasgos y tradiciones culturales que los incluyen en una comunidad que hasta nuestros días comparte valores con unidad y diversidad de formas, y

se han integrado en un campo de comunicación e interacción sociales, que supone un conjunto de adaptaciones culturales a partir de sus peculiares formas de pensar, de ser y de decir.

Son diversos los autores cubanos (Valdés, 1998; Victori, 1998; Guanche, 1999, etc.) o españoles (Alvar, 1990; de Paz, 1992; Ortega, 1996; Hernández, 1996, etc.) que, a partir de investigaciones detalladas, distinguen al isleño como cualitativamente diferente, desde el punto de vista etnogenético. De la concepción de estos autores se destaca su carácter de grupo humano con una etnogénesis común, en lo histórico, lo psicológico, lo lingüístico, lo sociocultural, etc. Al respecto dice el antropólogo canario Galván Tudela:

"Todo parece indicar que los canarios constituyen un *grupo étnico*, donde se articulan territorio, economía y geopolítica en el marco de un conjunto de *adaptaciones culturales* que suponen formas de comunicación, estrategias ideológicas, símbolos, formas de caracterizar el espacio y el tiempo, maneras de ser y pensar, instituciones sociales, y grupos, clases sociales e individuos que manipulan ideologías [...] Todo parece indicar que los canarios se perciben a sí mismos como diferentes en hábitos, en formas de sentir y pensar, en formas de caracterizarse frente a los demás"((1987:69).

Ellos desempeñaron un papel importante en la estructuración socioeconómica y cultural de la sociedad cubana durante varios siglos (Guanche, 1992,1996,1999); y en el proceso de matización de la lengua española en Cuba (Valdés, 1993, 1998). A pesar de lo anterior, hasta el presente no han sido estudiados, de manera exhaustiva, los diversos aspectos lingüísticos que conectan nuestro decir con el de los canarios.

Se han consultado, también, diversas investigaciones de carácter regional que permiten definir e identificar su legado cultural en la porción de Cuba analizada (López, 1996, 1998; García, 1996, 1998; Trujillo, 2000; entre otros). Por nuestra parte, puede afirmarse que muchas expresiones fijas estudiadas en este trabajo han sido recogidas como canarismos por lexicografos españoles consultados, pero hoy corren en boca de muchos hablantes cubanos, descendientes o no; esto permite obtener determinada información, en un momento actual, acerca de cómo ha sido la inserción de los isleños en el plano de la cultura oral cubana, especialmente la de base campesina.

Teóricamente, el trabajo investigativo se apoyó en los conceptos de **tradicción oral** y **oralidad**¹⁸. La utilización de textos de lengua hablada permite aclarar el sentido de las unidades fraseológicas en su contexto de realización; pero, además, contribuye a ofrecer una visión más completa de la realidad sociolingüística regional, y esto es lo que en gran medida ha motivado una investigación que, siguiendo el principio de que *la autoridad irrecusable de la lengua es la lengua misma*, ha penetrado en el campo de los estudios del discurso oral, que desde la década del ochenta han venido a enriquecer el contenido de la lingüística aplicada.

En ella se viene interpretando la oralidad como un proceso mediante el cual se relacionan las cuestiones del *saber hacer* con algo que se debe conservar; como una vía para comunicar lo idéntico sobre la realidad, o como ha expresado el propio Galván Tudela en una de sus conferencias, impartidas en la Universidad Central de Las Villas (1998), *como una construcción actualizada del pasado a partir de la cual se incorporan los saberes populares al campo de la vida cultural*.

Los datos que conforman el corpus se recogieron especialmente en la **conversación**, entendida esta como "forma específica del discurso en la que varios hablantes realizan actos de habla alternados" (Van Dijk, 1980:107); y, por lo tanto, base empírica del estudio de la interacción verbal de la lengua. Ellos pueden revelar fórmulas de pensamiento universales, pero también se integran a una visión comunitaria específica acerca del mundo que refieren.

En este sentido son particularmente interesantes, porque al ser transmitidos de generación en generación como hechos de habla, permiten reconocer aspectos importantes relacionados con el carácter cultural de dicha comunidad y con sus hábitos lingüísticos. Tal interpretación de lo oral condujo a una discriminación rigurosa de los datos, basada en el contenido informativo que estos podían aportar tanto en lo histórico como en lo antropológico.

Por eso, los fraseologismos analizados se consideran breves textos en los cuales se preservan "valores emocionales y de relación ligados a formas de comportamiento y, por ende, de acciones asociadas, gracias a su permanencia, en la memoria cultural del grupo humano que lo sustenta" (Victori, 1997b: 11). Pero, además de su matiz existencial, se les confiere especial importancia porque son interpretados también como un **legado lingüístico y cultural** depositado en la memoria a largo plazo de los informantes encuestados. Por esa razón,

metodológicamente cumplen un requisito básico necesario: pueden ser verificados en el uso actual de la región estudiada.

Al ser consideradas las UF como indicadores lingüísticos de la psicología de sus usuarios, y en **actos de habla** con sus **contextos** específicos¹⁹ y, por tanto, con una intención comunicativa determinada, se pudieron conjugar procedimientos propios de la sociolingüística y la dialectología tradicional, con los procedimientos del análisis textual que han enriquecido, en los últimos años, los estudios fraseológicos del español. De esta manera la investigación se orientó especialmente a sistematizar un corpus de datos relevante tanto lingüística como culturalmente, sobre el que actúa la conservación y la renovación en el marco de un mismo proceso.

El análisis de aspectos económicos, geográficos e histórico-sociales que caracterizan la región central, obligó a una elección cuidadosa y bien fundamentada de los puntos geográficos donde podía realizarse el trabajo de campo. Estos debían, por un lado, ser un área focal importante en dicha región y, por otro, ser una zona en la cual la incidencia de la inmigración canaria hubiese dejado una huella notable en su cultura material y espiritual.

Los puntos acordados fueron, finalmente, las zonas urbanas y campesinas de Caibarién, Buenavista, General Carrillo, Placetas, Cabaiguán, Taguasco, Zaza del Medio, Guayo, Encrucijada, Cifuentes, Calabazar, Camajuaní, y Vueltas. Comprendidos en las jurisdicciones coloniales de Sancti Spíritus (1514), San Juan de los Remedios (1515) y Santa Clara (1689).

Se ha desarrollado un tipo de investigación cualitativa que conduce a la comprensión de una realidad lingüística existente y permite obtener un cuerpo de conocimientos de carácter ideográfico acerca del comportamiento lingüístico de una parte representativa de la inmigración hispánica en la zona. En la misma se ha empleado como método empírico fundamental la observación encubierta para garantizar el máximo de espontaneidad.

Esto ha incidido favorablemente no solo en la positiva interrelación con los informantes, sino también ha permitido la incorporación del conocimiento tácito de los mismos y la aplicación de otras técnicas directas de recogidas de datos, entre las cuales se hayan las entrevistas (semiestructuradas y libres), los cuestionarios grupales y la grabación de diversos diálogos, historias de vida, anécdotas, narraciones orales, etc. El muestreo intencional se basó en las siguientes restricciones:

Procedencia: Inmigrantes canarios (40) y descendientes de primera generación (40). Se encuentran representadas cada una de sus islas de la siguiente manera: Lanzarote-5; Fuenteventura-4; Gran Canaria-7, Tenerife-8; La Palma-8; La Gomera-5; Hierro-3. Los descendientes se distribuyen de la siguiente manera: localidades de Remedios, 12; Sancti Spíritus 18; Santa Clara, 10.

Representatividad regional: Informantes con más de 20 años de asentamiento en los puntos acordados. Debido a la integración sociocultural de los inmigrantes y los descendientes a sus respectivas comunidades, se les ha considerado como miembros activos de ellas; y, por tanto, *representantes de una herencia lingüística donde se combinan los elementos hispánicos con otros de diversa naturaleza.*

Edad: Informantes cuyas edades fueran superiores a los 50 años, por considerar su discurso mucho más conservador de los elementos tradicionales de la oralidad popular. Se ubican en tres grupos etarios (50-60, 60-70 más de 70 años). Debe considerarse que aunque la mayor parte de los inmigrantes tiene una edad superior a los 70 años, los seleccionados poseen una claridad mental acertada, y los conocimientos objetivos y lingüísticos idóneos sobre su medio cultural.

Sexo: Se ha trabajado con hablantes de ambos sexos. No obstante, debemos señalar que predomina entre los canarios el sexo masculino; la razón puede encontrarse en el propio desequilibrio de la inmigración en este aspecto (Valdés: 1994, 1998; Guanche: 1992, 1996,1999).

Nivel de instrucción: Informantes que no rebasan el noveno grado de escolaridad y en cuyo discurso oral se emplea una modalidad lingüística que puede incluirse dentro de lo que Montes Giraldo (1995) denomina **habla popular**.

En total se ha trabajado con una muestra que, si bien es bastante restringida, tiene una distribución lo más uniforme posible, tanto en lo regional como en la edad y el sexo (ver anexos). La participación de unos y otros ha representado papeles diversos; los inmigrantes son fuentes orales directas de los datos y los descendientes son aportadores de información relacionada con la permanencia, la variación y la actualización de las unidades seleccionadas. Estos representan la naturalización en un contexto sociocultural novedoso de una herencia transmitida por aquellos.

La muestra lleva a una precisión importante en las consideraciones metodológicas: no se estudia la influencia lingüística canaria en toda la comunidad hablante de la región; sino cómo permanecen en el uso, cómo cambian y cómo se transmiten los fraseologismos, y las experiencias expresadas por estos, a sus descendientes cubanos. Su finalidad es estudiar este proceso en un tipo de inmigración que se localiza, con una singular proyección de su identidad cultural, en el territorio seleccionado.

Lo anterior permite, desde luego, evaluar las múltiples coincidencias entre isleños y cubanos en el ámbito de la fraseología.; pero no implica que los hechos lingüísticos registrados deban interpretarse, necesariamente, con un carácter local, regional o étnico de tipo exclusivista; pues, aunque se ha partido de una porción del territorio de Cuba donde hoy se manifiestan los rasgos propios de la cultura oral canaria, se ha llegado a resultados que pueden ser analizados en una escala territorial o sociológica más amplia, para así evaluar el alcance del legado lingüístico estudiado en esta ocasión. De ahí se desprende la importancia que pueden tener los datos e informaciones obtenidos en esta investigación para otros futuros trabajos en el plano nacional, especialmente para su comparación.

En la estructuración del corpus hemos operado con los criterios de **representatividad** y **exhaustividad** propuestos por Marcellesi y Gardin (1979) y, además, con los criterios de **actualidad** y **contrastividad**; también se acudió muchas veces al **criterio de uso** para conocer la inserción de los datos en una norma real, objetiva, tradicionalizada. Se incluyeron en el análisis las unidades que aparecen por lo menos una vez en dos fuentes de información . Para el desarrollo de las diferentes tareas se tuvieron en cuenta también otros principios de la sociolingüística²⁰.

De esta forma el corpus final quedó conformado por unos 1 800 datos, que están sujetos a un estudio fraseográfico con vistas a su publicación en forma de glosario comentado, y en el cual se ofrecerán los contextos textuales de cada uno de ellos. Por esta razón, en el presente informe solo ofreceremos las significaciones cuando para la explicación de estos datos lo consideremos oportuno.

Las fuentes orales (inmigrantes y descendientes) han sido priorizadas, pero no se han excluido otras, como son el aprovechamiento crítico de obras lexicográficas, folclóricas y

diccionarios; el análisis fraseológico de textos literarios o documentos, etc., especialmente para identificar las diversas modificaciones producidas, y para obtener información acerca de la codificación escrita de las unidades.

Para el trabajo con este tipo de fuentes hemos considerado importante el hecho de que la investigación actual sobre la oralidad no debe descuidar el problema de lo hablado en textos escritos, puesto que en el fondo se trata de un antiguo problema que, sin embargo, “ha sido concebido de una manera imprecisa y vaga, y hasta ahora, insatisfactoria” (Oesterreicher, 1996: 320). Además, en la valoración de los datos no se dejó esta cuestión a un lado, ya que las fuentes escritas, como se sabe, sirven muchas veces para la corroboración de información histórica acerca de los hechos lingüísticos del habla actualizada.

Las tareas principales estuvieron centradas en la revisión bibliográfica, la aplicación del dispositivo de prueba para probar la validez de la hipótesis, la recopilación de los datos, el estudio de la muestra y del corpus para establecer las generalizaciones y precisar las diversas características de las UF. En la realización de estas tareas se desarrollaron encuestas, para luego codificar y tabular de forma automatizada los datos, lo que permitió un análisis lingüístico de mayor objetividad.

En el estudio de las UF se aplicaron, como métodos generales, la inducción, la deducción, el análisis y la síntesis. Se han desarrollado, además, procedimientos y métodos lingüísticos particulares de la fraseología, tales como estructural-funcional, para la descripción de las diversas estructuras, funciones y modificaciones efectuadas sobre las UF en los textos orales, y el fraseográfico para la delimitación de los campos léxicos con arreglo a las nociones semánticas que le confieren unidad conceptual al corpus.

Desde el punto de vista teórico han sido muy útiles los trabajos de algunos de los autores citados en el epígrafe 2.1 y 2.2, especialmente en el plano nacional los de Tristán y Carneado, y en el ámbito hispánico los de García-Page, Corpas y los de Zuluaga. La aplicación de la teoría fraseológica al campo específico del discurso oral regional permitió establecer determinados puntos comunes con Feijóo y Rizbaniuk.

Aproximación a un legado lingüístico y cultural.

2.1 Dimensión sociolingüística de la presencia canaria en Cuba.

Aunque no es objetivo de este trabajo realizar un análisis pormenorizado de los rasgos propios de la identidad canaria y su proyección en la cultura nacional cubana, especialmente en los múltiples aspectos de la cultura material y espiritual de las diversas regiones de nuestro país; sí es necesario detenernos en algunas particularidades que inciden directamente en el universo de estudio de la presente investigación.

Al hacerlo de una forma sintética consideramos los principales resultados obtenidos por los estudios históricos, lingüísticos y antropológicos canarios a los cuales se ha tenido acceso, así como las investigaciones que en un plano nacional o regional han subrayado la importancia de este grupo en el desarrollo de la nacionalidad cubana. En tal sentido, es posible afirmar que en la definición de los canarios como grupo étnico, frente a otros del territorio hispánico influyentes en América, deben ser considerados algunos aspectos esenciales.

En primer lugar, puede afirmarse que esa especificidad viene en gran parte condicionada por el carácter insular de su territorio. Su ecología pone fronteras entre lo propio y lo exterior, aunque muchos de sus rasgos culturales no sean siempre originales. Los trabajos del Instituto de Estudios Canarios (1932), orientados desde el principio a la comprobación de esa identidad, han demostrado que los rasgos importados se adaptan, por lo general, a sus condiciones peculiares y se recrean de un modo específico.

Por otra parte, su cultura se ha ido reconstruyendo en su propia historia, en su inserción con la economía mundial, sin que por eso se pueda negar su especificidad local. En este sentido conviene recordar que, desde un punto de vista económico, también tiene sus particulares características; así, por ejemplo, desde el siglo XIX sus puertos se consideraron francos, con lo cual se beneficiaba el libre comercio con las demás regiones de España, pero también con el norte de Africa, y los países de Europa y América.

No puede olvidarse tampoco que allí se crearon condiciones para la penetración del elemento portugués en el ámbito de la cultura tradicional, debido a la política del infante don Enrique el Navegante, que veía en Canarias, por su situación, un centro estratégico para las empresas lusitanas en dirección al África. La inmigración portuguesa, que ha dejado huellas en el vocabulario canario, se desarrolló no sólo gracias a la situación geográfica del archipiélago y sus posibilidades para el comercio con el Africa y el Brasil, sino también por la huida de campesinos que escaparon al período de refeudalización que se produjo en Portugal durante esa época.

Al comentar la complejidad real de las islas, Galván Tudela (1987: 68) ha expresado:

Si por algo se caracteriza Canarias es por su complejidad insular, por sus modos de vida, por su participación histórica en múltiples tradiciones culturales, por su dificultad en dotarse de símbolos propios que configuren su identidad por encima de sus diferencias.

La identidad canaria está condicionada por ese carácter insular de su territorio, lo cual convierte el archipiélago en una zona donde las influencias de tradiciones diferentes han ido convergiendo históricamente para moldear el pensamiento, el habla y las costumbres de sus habitantes. Por encima de la diversidad lógica de cada una de las islas, es factible hablar de la identidad canaria como algo específico.

Ellos son portadores de un conjunto de características y tradiciones peculiares, constituyen un grupo cuyo sistema cultural, debido a sus especificidades históricas y geopolíticas, ha sido siempre un sistema abierto en amplia y diversa interacción cultural, económica y política mundiales (Tudela, 1996). Por otra parte, esa acusada personalidad histórica se ha forjado al ritmo de las migraciones.

Su incorporación a lo largo del siglo XV a la Corona de Castilla mediante un proceso de conquista y colonización paralelo al de muchos países de América (Las Palmas fue conquistada en 1493 y Gran canarias, en 1496) hacen de las islas un territorio de conquista, adonde llegaron hombres con un mundo formado por muchos siglos de elaboración: lengua, creencias, tradiciones, etc. que tuvo, ante la novedosa realidad, que adaptarse primero; y luego transformarse de una manera original y nueva.

Este proceso tiene una singular importancia idiomática, pues por vez primera el castellano se sitúa en un territorio ubicado más allá de los límites peninsulares. De esta forma la lengua de Castilla inicia una aventura peculiar, pero no desligada totalmente de la que experimentaba en otras tierras ibéricas y en aquellas del nuevo continente "donde lograría una expansión tal que la llevaría a ser una de las grandes lenguas de la humanidad"(Lorenzo, 1996: 10).

Alvar, ha dicho que "la situación de Canarias no se puede llamar periférica, a humo de pajas, pues desde el primer viaje de Colón, se puede comprobar que las islas son el centro que cubría dos zonas periféricas de mutua influencia: la peninsular y la América, y ello fue así desde 1492 hasta 1898"(1993: 321); y por otros motivos (crisis económicas, necesidad de trabajo asalariado, deserción del servicio militar, franquismo, etc.), puede añadirse, esta situación persistió hasta bien entrado el presente siglo. Por esa razón, el español de Canarias es una rica realidad donde confluyen las más variadas influencias, su originalidad está en esos elementos con que la diversidad ha enriquecido y fortalecido la unidad lingüística.

La migración canaria no sólo tuvo efectos demográficos, de crisis coyunturales, sino que jugó un papel decisivo como mecanismo generador de conciencia étnica. La oposición Canarias-España tomó en el extranjero una resonancia significativa, pues la emigración a la península es mínima; por el contrario, Cuba, Venezuela, y otros países latinoamericanos tienen una importancia enorme en los procesos de su etnicidad. En América -dice Tudela (1987: 73)- se ha favorecido la asimilación de fuertes oposiciones al español (godo) por parte del isleño.

El campo de los estudios antropológicos canarios actualmente da prioridad a una serie de problemas que tienen que ver con las manifestaciones expresivas de la cultura local e insular, la tradición, ritualización y los símbolos. Se analizan con preferencia los aspectos cognitivos y simbólicos de esa identidad canaria, teniendo en cuenta la integración de los niveles locales e insulares. Los resultados logrados vienen a enriquecer el trabajo de la investigación antropológica, iniciado en el siglo pasado por Juan Bethencourt y Alfonso (1847-1913) y continuado hasta nuestros días por diversos investigadores.

Entre las variadas realidades a las cuales se presta especial atención se encuentran las hablas locales, las numerosas peculiaridades verbales de cada isla, la cultura oral y sus manifestaciones (romances, cuentos, refranes, loas...) y las expresiones corporales, el arte y literatura populares en cualquiera de sus expresiones. Los resultados logrados en la investigación del habla canaria y sus manifestaciones discursivas son alentadores.

En los últimos 20 años ha existido en este territorio una notable actividad investigativa de la variedad idiomática, la que ha incidido preferentemente en el estudio del léxico. Esta etapa fue iniciada por Manuel Alvar (1975-1978), entre cuyos trabajos suelen citarse el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias* (1992), el *Diccionario de canarismos* (1994), y el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (1996).

Con el interés de describir la norma canaria, dada la alternancia y la indecisión lingüísticas entre realizaciones progresistas (representada fundamentalmente por Las Palmas) y conservadoras (El Hierro es su máximo exponente) investigadores como Manuel Almeida y Carmen Díaz Alayón (1989) se han dedicado a estudiar esta variante del español en sus diversos niveles de estructuración lingüística. En tal sentido conviene señalar que el nivel léxico es el más ampliamente documentado de todos.

Los más recientes trabajos lexicográficos a los cuales se ha tenido acceso (Antonio Lorenzo et al., 1996; Gonzalo Ortega, 1996) demuestran que en el vocabulario de las islas se revelan las singularidades de este devenir histórico. El análisis de estas obras permite afirmar que el caudal léxico canario es un cuerpo vital donde se expresan sus múltiples fuentes nutricias y que podemos sistematizar en dos grandes grupos de voces, muchas de las cuales se emplean también en el español de Cuba:

En esta variedad léxica, por otra parte, se revela el carácter híbrido de la sociedad isleña, su definición como un conglomerado étnico diverso, caracterizado por el mestizaje y por múltiples influencias (indígenas, moriscos, esclavos y libertos negros, europeos, portugueses, andaluces):

1. Voces procedentes del español, marcadas diatópicamente:
 - 1.1 vocablos españoles comunes que presentan en Canarias acepciones características: *secar* `dejar de dar leche una vaca´; *hereje* `persona mala´; *pirata* `coche particular de pasaje´; *envuelta de* `en dirección a´, etc.
 - 1.2 palabras derivadas de vocablos castellanos que mediante los procesos de sufijación, prefijación y composición han enriquecido el sistema de sustantivos, adjetivos o verbos del español: *aguador* `acequero´; *caballito del diablo* `libélula´; *mataperros* `persona de baja condición social´, *agripado* `aquejado de gripe´, etc.
 - 1.3 voces que han sufrido una transformación fonética considerable: *aguachirre* `caldo sin sustancia o bebida de sabor muy flojo´; *capilota* `cabra con color diferente en el cuello que en el resto del cuerpo´, etc.
 - 1.4 voces consideradas anticuadas o en desuso en la Península: *pararse* `estar de pie´, *mercar* `negociar´; *meritar* `merecer´, empleada exclusivamente en la frase *meritar la pena*´, etc.
 - 1.5 voces procedentes de otras variedades regionales del español, tanto peninsulares, como americanas: palabras como *embelesarse* `adormecerse´; *gemiquear* `gemir repetidamente´; etc. pueden considerarse como **andalucismos** y *papa*, *chapear*, *botarate*, *pibe*, *guagua*, como .voces de amplia difusión en América²¹.
 - 1.6 fraseologismos: *no dejar ni la canal* `no dejar nada en herencia a alguien´; *burro majorero*, *de ciento uno nuevo* `referencia a la supuesta mala condición de los naturales de Fuenteventura´, etc.
2. Voces tomadas como préstamos:
 - 2.1 palabras procedentes de la lengua hablada por los aborígenes de las diferentes islas: *gofio* `harina hecha de millo´; *goro* `se dice del chivo que no preña´, etc.
 - 2.2 palabras de otras modalidades lingüísticas peninsulares, especialmente **portuguesismos**, **lenonesismos**, **galleguismos** que bajo el título de **occidentalismos** han sido recogidas en diversos trabajos lexicográficos: *furnia*, *candume*, *escarrancharse*, *magua*, *peto*, *picudo*, *reto*, etc.
 - 2.3 préstamos de lenguas no peninsulares, cuyo número no es significativo. Es el caso de los arabismos (*jaique*, *majalulo*, *guayete*) y de algunos anglicismos (*queque*, *chercha*, *naife*) explicados los primeros por la constante relación comercial con la

vecina región del Sahara, y los segundos por la presencia comercial de Inglaterra en el archipiélago a lo largo del XIX y primera mitad del XX..

De todo este caudal nos interesan, como referencia esencial para el análisis contrastivo, las voces pertenecientes a 1.6.

Los datos estadísticos tomados como fiables (Mörner, 1975; Guanche,1992; de Paz, 1992; LLorden, 1995; Hernández, 1995, 1996) demuestran que la emigración española alcanza la dimensión de auténtico fenómeno social en el período que se extiende desde comienzos del último tercio del XIX (1860) hasta 1930, es decir, en lo que se ha denominado la *segunda oleada de emigración europea* . De acuerdo con los cálculos, el total sobrepasó el millón; es decir, muy superior a etapas anteriores. Sólo en las tres primeras décadas del siglo XX más de 3 millones de españoles emigraron a América. Y Cuba, después de Argentina, se convirtió entonces en el segundo país receptor de inmigrantes.

En el período de la emigración masiva (1880-1929), Cuba se convierte en destino esencial para muchos habitantes de las islas (especialmente procedentes de Las Palmas y Tenerife). La Perla de las Antillas fue entonces la tierra de promisión. Guanche (1983: 173-174) ha demostrado que en este período los canarios representaron un porcentaje muchos más elevado que los andaluces: 34,58 % (ver anexos). Entre los demás inmigrantes se caracterizan por poseer ciertos rasgos que expresan su identidad de grupo: rápida identificación con la tierra, fuerte endogamia interna, una proporción de mujeres mayor que la del resto, matrimonio precoz que incrementa el índice de natalidad, y su definición separada frente al conjunto de españoles.

Dice Hernández al respecto que *isleño* fue desde los orígenes de las sociedades coloniales sinónimo de canario, un conglomerado étnico diferenciado de español y de europeo (1996: 273). Sobre este aspecto opina Alvar (1990: 83) que dicho gentilicio no se aplicó al habitante de cualquier otra isla, sino al de Canarias; y el hecho que justifica este cambio semántico fue la importancia que tuvo la aportación de esta región española, la que hizo olvidar a los insulares no canarios.

Dentro de este conjunto procedente de diversas regiones de España, los isleños han sido considerados como los primeros "criollos" de América (de Paz, 1992: 16) debido a su rápida

adaptación al medio y a su integración con la sociedad indiana. La contribución del campesinado canario al devenir histórico de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Venezuela y Uruguay, como destinos fundamentales de su emigración, es decisiva.

A lo anterior puede añadirse lo planteado por Valdés (1993) acerca de que los canarios llegaron a sobrepasar el elemento matizador andaluz en Cuba, pues incluso existió un fuerte proceso migratorio hacia nuestro país en períodos tardíos, como el de 1898 a 1936. Julio Hernández García (1981) calcula entre cincuenta y sesenta mil canarios el total de la migración a Cuba, incluyendo en estas cifras las de carácter clandestino. En nuestras tierras estos inmigrantes se convirtieron en los forjadores de la cultura campesina cubana, especialmente en el occidente y centro, donde se asentaron muchos de ellos.

Al respecto afirma el historiador canario De Paz:

Siendo como fue una población blanca, en esencia campesina, dedicada especialmente a una agricultura de subsistema, la ganadería y el tabaco en la época colonial, y que luego en el siglo XIX, se integre con aparente facilidad como sustituta del esclavo en la plantación, desde luego que tuvo que contribuir necesariamente a influir en la conformación de la cultura campesina cubana (1992: 25).

Guanche (1992, 1999), basándose en el estudio de archivos parroquiales, ha ido demostrando el decisivo papel de estos inmigrantes en la conformación de la etnicidad cubana. En la Cuba colonial, la práctica totalidad de la población blanca del campo, el *guajiro*, era de procedencia canaria. Su rusticidad y su entrega total a la tierra fueron características de su peculiar carácter.

La incultura y el carácter peyorativo de su ruralidad se constituyeron en arquetipos significativos de su etnia. Estos rasgos fueron sintetizados en muchos crueles refranes (Ser más bruto que un isleño, Donde hay isleños no hay bueyes, La yagua que está pà uno no hay vaca que se la coma ni isleño que la recoja,) o en irónicos textos narrativos orales (Feijóo, 1965,1984).

El transvase humano entre Cuba y Canarias ha dejado también sus huellas en la fraseología de las Islas: Lo que está en Cuba es de los cubanos "refrán con intención exculpatoria que dice el que se apodera de una cosa a la vista de otros"(Ortega, 1997: 270);

Ser algo como tener un tío en Cuba "frase utilizada para poner en evidencia a alguien que por ingenuidad o presunción propone una cosa imposible"(id: 358), Escasear como cartas en La Habana "frase para ponderar lo que se produce muy de tarde en tarde" (id: 260), etc.

Su incidencia se refleja, además, en las diversas obras costumbristas del XIX y principios del XX. Tanto la literatura como el teatro fueron activos difusores del legado lingüístico-cultural hispánico, como complementos a la vital influencia que en la cultura oral venían ejerciendo las clases más desposeídas de la inmigración, entre las cuales, como se sabe, siempre hubo un predominio de trabajadores manuales (criados acompañantes, mercaderes, cargadores, artesanos, etc.) por encima del personal administrativo, militar y eclesiástico; es decir, de los representantes del poder colonial (Guanche, 1992).

El bufo cubano del XIX y principios del XX brinda un ejemplo bastante claro en cuanto a la tipificación de personajes hispánicos; pues en sus tablados hicieron época el gallego²², el isleño, el andaluz, el sevillano, el vizcaíno, entre otros. Por sus labios se divulgaba la fraseología popular, tal y como lo muestran los siguientes ejemplos tomados de documentos manuscritos del teatro bufo:

- Quien da pan a perro ajeno las costuras le hacen llagas (J. Quintana, *La trichina*, 1885), ‘refrán que insiste en la necesidad de ser moderados’.
- Valer más plata que las minas del Cobre (M. Salas, *Trabajar para el inglés*, 1885)
- Calentársele la sangre a uno (F. Ramírez, *En el parque de la india*, 1892) ‘violentarse, enfurecerse’
- Ser de chupa y déjame el cabo (C. Valdés, *Los redentores*,1896) ‘apreciación negativa de una persona, o de un asunto’
- Meter la pata (J. Barreiro, *El asistente o Crisanto*, 1896)‘equivocarse’
- Estar corto (J. Barreiro, op. cit.) ‘sin dinero, o sin recursos’

- Darle vela en el entierro (R. Fernández, *Un vigilante en la prángana*, 1909) ‘juzgar a quien se entromete sin permiso en una conversación, o negocio ajenos’
- Echarle una pata alante (R. Fernández, op. cit.) ‘aventajar a alguien, tomar la delantera en un asunto o negocio’

Si bien muchas de las unidades fueron registradas en algunas obras lexicográficas del español general o de la variante cubana consultadas, como por ejemplo sucede con las que aparecen en los contextos siguientes:

- a) ... aquí hay jatu encerrado Don Baldomero (Torralba, 1885, *Moros en la costa*: 27)
- b)... y porque en vez de ir por lana, puedes salir trasquilado (Villaraza, 1886, *El Dr. Zaragoy* :7)
- c) Ya ve como no hay mal que por bien no venga (Fernández, 1879, *Una casa de empeño*: 5),

algunas no aparecen en ellas, como por ejemplo: Dar el pie y la mano ‘ayudarse mutuamente’ (Torralba, 1885: 34), Cómo hay monos ‘aseveración enfática’ (Quintana, 1885: 6), Tenerlas gordas ‘semejante a llevar bien puestos los pantalones’ (Villaraza, 1886: 2). O aparecen parafraseados los viejos refranes castizos: Dime quién eres y te diré de dónde sales (Quintana, 1885: 22), En la desconfianza está la seguridad (Fernández, 1879: 8).

La contratación de centenares de familias completas como arrendadas, así como las relaciones matrimoniales endogámicas que caracterizaron a los canarios, posibilitaron, entre otros factores, el mantenimiento de rasgos de la cultura isleña en la misma medida en que asimilaban los elementos de la cultura cubana. Según muestran los datos históricos consultados, regiones como Vuelta Abajo (Pinar del Río) y Vuelta Arriba (Las Villas), son testimonios fidedignos de esa endogamia de grupo y de etnia.

Conviene aclarar que cuando no se lograba el matrimonio entre canarios, debido al número significativamente mayoritario de hombres solteros llegados hasta nuestras tierras, la

búsqueda de descendientes de isleños para contraer matrimonio se hacía entonces una práctica común que impedía el resquebrajamiento de la tradición en el seno de la familia.

Las investigaciones realizadas por López (1996, 1998) demuestran que en múltiples manifestaciones de la cultura material y espiritual de pueblos y comunidades rurales del centro de Cuba, hoy resulta evidente la proyección de rasgos de la identidad cultural isleña en aspectos relacionados con la cosecha y recogida del tabaco, el enfrentamiento de barrios en fiestas populares, la vigencia de costumbres populares relacionados con el nacimiento, matrimonio y muerte, su influencia en la artesanía y la plástica, así como en aspectos del habla. En su conservación tuvieron mucho que ver las diversas asociaciones que desde épocas tempranas se fueron fundando en el territorio central.²³

Las áreas tabacaleras se convirtieron en viva expresión de su presencia, en ella se combinaron las influencias guajiras con la savia nueva de un movimiento de ida y vuelta, con significativas consecuencias socioculturales en el archipiélago. Si consideramos que la región estudiada, según muestra Hernández (1995: 102), era la que en 1862 tenía un mayor porcentaje de labradores (27,3%), es necesario reconsiderar que desde antes de la emigración masiva (1880-1926), ya el elemento importado de las Islas era notable en el territorio analizado.

Al respecto puede precisarse que, aunque se tienen referencia acerca de asentamientos hispánicos urbanos importantes desde el siglo XVI, como por ejemplo, las villas de San Juan de los Remedios, fundada en 1515, y la de Sancti Spíritus, en 1514 y, por tanto, la población canaria estuvo bien representada en ellas; conviene destacar que la masiva presencia isleña en la antigua provincia de Las Villas data de las últimas décadas del siglo XIX, especialmente en los territorios de Camajuaní, Remedios, Caibarién y Placetas.

Esto concuerda con el interés de la metrópoli de asentar en el centro de la isla una considerable cantidad de personas no comprometidas con las ideas emancipadoras de los cubanos. Y por otra parte, la creación en 1873 del ferrocarril Habana-Santa Clara, con ramificaciones hacia poblados cercanos, así como la inauguración del puerto de Caibarién, pueden considerarse también como factores causales que incidieron en el poblamiento canario del centro de Cuba.

Dos casos excepcionales en este territorio lo constituyen Zaza del Medio y Cabaiguán, cuyas zonas fueron ajenas a las oleadas isleñas del XIX, y solo conocieron este fenómeno con la llegada del nuevo siglo; especialmente a partir de 1902, por lo cual puede considerarse reciente (López, 1996; Trujillo, 2000). Tanto contribuyeron los habitantes isleños a la prosperidad de una de estas localidades que el periodista canario, Luis Felipe Wangüemert, comentaba en la revista Patria Isleña, en diciembre de 1926:

"Cabaiguán es una de las porciones de la provincia de Santa Clara en que se aprecia con mayor intensidad la influencia canaria, quizás y sin quizás, porque los hijos de Las Afortunadas han contribuido mucho a su nacimiento y prosperidad.

Cabaiguán es para nosotros, cuando tenemos la satisfacción de visitarlo, como un pedazo de la patria lejana que la fantasía coloca en Cuba"(no 10, pág.12)

La extensión del cultivo del tabaco, el paso por ese territorio del ferrocarril y de la Carretera Central, hacen que ambos lugares se conviertan en una de las regiones económicamente más atractivas de la zona Remedios o Vuelta Arriba, que es como se conoce el tabaco ubicado en el centro de Cuba, y que comprende toda la antigua provincia de Las Villas y parte de la de Camagüey. Este hecho dio origen a un fuerte proceso migratorio de españoles y canarios de otras regiones de Cuba hacía Cabaiguán, y otros puntos cercanos a dicha localidad; especialmente llegados desde Pinar del Río, San José de las Lajas, Vueltas, Camajuaní y Bayamo; al mismo tiempo que continuaron arribando inmigrantes directamente desde las Islas Canarias.

Unos vinieron huyéndole al servicio militar, otros en busca de fortuna. Venían solos o con una parte de su familia, o la familia completa. Aquí se quedaron muchos debido a la fecundidad de las tierras, aptas para el cultivo del tabaco; por la prosperidad de los negocios y comercios; y fueron dejando hijos que ya nacían aplanados al medio cubano, pero en cuya crianza recibían las costumbres, las tradiciones y un modo de comunicarse con características interesantes.

Como puede comprobarse, la incidencia canaria es notable, y palpable todavía en las diferentes actividades de las comunidades analizadas, especialmente en aquellas vinculadas a formas de producción agrícola, iguales o similares a las de las Islas de procedencia. Sin

embargo, y este hecho es contradictorio, salvo en los trabajos fonéticos de la investigadora Marlene García (1996, 1997), el habla de estos inmigrantes apenas ha ocupado el interés de los especialistas, ignorando que aquí en nuestras tierras aquellos fueron "aplatañándose", en contacto con otros conglomerados étnicos y de un modo particular y específico, al ritmo del proceso que Ortiz definió con el cubanismo **transculturación**.

Esto puede ilustrarse a través de numerosos cubanismos fraseológicos usados hoy por los hijos de Las Afortunadas, que echaron raíces en nuestras tierras, y por sus descendientes: No curarlo ni el médico chino, Ser un ñame con corbata, Al haragán le gusta la papa suave, etc. Y esto es posible gracias a que las poblaciones cubana y canaria comparten procedimientos y modos de construcción del discurso oral popular, lo que se demuestra en el campo específico estudiado.

Otras muchas voces registradas como canarismos por Lorenzo, Ortega y Morera (1996) son conocidas en la zona con el mismo significado con el que se registran en las islas, no solo en boca de naturales de allá, sino también entre los cubanos: **encartonarse** 'ponerse una persona, particularmente al hacerse vieja, delgada, seca o apergaminada', **peje** 'cualquier animal acuático vertebrado', **escarrancharse** 'abrir las piernas excesivamente', **fondaje** 'pequeña cantidad de un líquido que queda en el fondo de un recipiente', **a rente** 'a ras de, de raíz', etc.

2.2 El caudal fraseológico del discurso oral de los isleños y sus descendientes.

El análisis del discurso oral de los informantes incluidos en la muestra permite una sistematización del caudal fraseológico empleado cotidianamente para lograr una mayor carga expresiva de los enunciados, así como para atraer el interés de sus oyentes. El mismo ha sido sometido a revisión, verificando si las locuciones y paremias estaban o no consignadas en los repertorios del español general más conocidos (Correas, Sbarbi, Rodríguez Marín, Caballero y Rubio, Martínez Kleiser, DRAE, María Moliner, Varela y Kubart, etc.).

De este modo se pueden identificar:

1. Unidades fraseológicas documentadas desde los primeros trabajos paremiológicos, y que pueden ser consideradas como componentes esenciales de una antigua oralidad hispánica (35,27 %). Estas supervivencias son elementos estáticos de la cultura²⁴, presentes en el folclore (Martínez Furé, 1979), pero a la vez están sujetas a las fuerzas renovadoras del mismo, a saber: la migración, la transformación, la variación y la extinción. Estas fuerzas inciden en las modificaciones y en las adaptaciones, de donde surge el voluminoso caudal de las variantes.

Debido a que no son pocos los trabajos fraseológicos vinculados al aspecto estilístico-funcional de la lengua literaria que se han revisado; y que, por otra parte, son numerosos los autores de las obras lexicográficas consultadas que ilustran sus datos con citas literarias, especialmente clásicas; se confrontaron estos fraseologismos con textos literarios de épocas pretéritas, considerando en tal sentido que lo escrito es un soporte que ayuda a fijar la oralidad y que, por otra parte, esa fraseología "llega a los hombres cultos desde el pueblo, los impresiona por su agudeza, verdad y simple decir, y se instala en sus mentes y obras" (Feijóo,1974: 3).

Esto se manifiesta de manera ejemplar en la literatura renacentista, cuya permeabilidad ante los recursos característicos de lo **coloquial** y lo **popular**²⁵ no afectó nunca los procesos de lectura, puesto que los autores y los lectores compartían similares presupuestos y en este sentido las expectativas lingüísticas de ambos se correspondían; o sea, como ha expresado Bustos (1996), tal complicidad permitió que el diálogo adquiriese plena coherencia discursiva.

En tal sentido fueron de gran provecho, desde el punto de vista teórico, los trabajos de Bahner(1966), Alconchel (1980-1981), Lapesa (1981), Areiza (1994), Gauger (1996), entre otros, referidos a aspectos esenciales de la imbricación entre escritura y oralidad en el seno de la lengua española. En la realidad lingüística del habla canaria y sus descendientes del centro de Cuba pueden citarse innumerables recursos que fueron empleados en textos plenamente literarios que contienen una serie amplia de fragmentos coloquiales.

En *La Celestina (C)*, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (DQ)*, *El Lazarillo de Tormes (LT)*, *El Guzmán de Alfarache (GA)*, *La pícaro Justina (PJ)*, *Historia de la vida del Buscón (HVB)*, *Rinconete y Cortadillo (RC)*, se encuentran expresiones que hoy en gruesa mayoría son empleadas casi con la misma vitalidad de aquellos tiempos, y en tal sentido pueden ser interpretados como rasgos importantes de una herencia lingüística y cultural recibida. Tal es el caso de las siguientes, cuyas fuentes clásicas registramos entre paréntesis:

- Sacar el pie del lodo (DQ: cap. V, 39) ‘desentenderse de un asunto delicado o escabroso’
- Caerle el cielo encima (LT: 90) ‘entrar en dificultades de diverso tipo’
- Dársele a uno un pito (GA: tomo I, 198) ‘no darle importancia a un asunto’
- A otro perro con ese hueso (PJ: 48) ‘denotar incredulidad’
- Tocar la tecla (PJ: 30) ‘aludir de intento y sutilmente a un asunto privado’
- No estar para fiestas (RC: 208) ‘indicar indisposición anímica, malestar’
- Estar hecho un reloj (HVB: 88) ‘gozar de buena salud’
- No es la miel para la boca del asno (DQ: cap. LIII, 394), ‘refrán que juzga la ingratitud o la mala educación de muchas personas’.
- Más da el duro que el desnudo (LT: 91) ‘quien carece de todo no puede ofrecer nada’
- El pan comido y la compañía deshecha (HVB: 88) ‘una vez sacadas las ganancias cada cual sigue su camino’

A la relevancia estilístico literaria de estas UF se une, además, una importante consideración histórica: se registran en textos concebidos y editados en una de las épocas más definitorias para el idioma y la cultura española; o sea, en el período correspondiente a la conquista y primeras etapas de colonización de América. Tal circunstancia es

significativa en el proceso de asimilación cultural que tuvo lugar en cada región hispanoamericana.

En el caso particular de la variante cubana del español, Padrón (1941) nos dice que el habla de los guajiros ofrecía en su época material abundante, pues muchas palabras y construcciones que empleaban eran idénticas a las que se usaban en la España del siglo XV y primera mitad del XVI: *váyamos, estilla, concencia, la calor, lamber, lagaña, culeco, etc.* Lamentablemente no incluye entre sus ejemplos ninguna frase.

Tampoco debe olvidarse que a través de los inmigrantes españoles pasaron a Cuba muchas frases de Andalucía, que habían sido recogidas ya por la picaresca: *No ver ni jota, Salir pintado, Mandar a la porra a alguien, Malhaya sea, etc.* (Ortiz, 1974: 25). Todos aquellos textos renacentistas, con el transcurso de los siglos, robustecieron y ahondaron la impregnación clásica del habla popular hispanoamericana (Rosemblat, 1949), tal y como hoy puede observarse todavía en un contexto regional.

2. Unidades fraseológicas de marcado empleo regional en las islas (31,66 %). Para corroborarlo se consultaron los principales registros de canarismos (Alvarez Rixo, Lugo, Guerra, Alvar, Ortega, Almeida, Díaz Alayón, etc.). Estos fraseologismos brindan información lingüística acerca de las ininterrumpidas relaciones entre Cuba y aquella región hispánica.

Acerca de la comunión de usos actuales con Canarias, confirmada por el análisis realizado a diversos trabajos lexicográficos ofrecidos en la bibliografía y por los propios hablantes incluidos en la muestra, puede aclararse que la misma no implica necesariamente una influencia de esta región de España en sentido unilateral, pues se sabe que muchos americanismos y cubanismos fueron a integrar el vocabulario del habla popular canaria, andaluza y de toda España.

Muchas de estas unidades se encuentran generalizadas por todo el territorio nacional de Cuba y son empleadas por diversos tipos de hablantes. Entre estas UF tenemos: *El buey suelto bien se lame*, 'refrán que pondera las ventajas de la soledad'; *La cáscara guarda el palo*, 'expresión que justifica la falta de aseo'; *Quedarle a alguien pocas afeitadas*, 'referencia al estado de depauperación física en que puede encontrarse otra persona';

Cambiarle el agua al pájaro, 'orinar'; Como Dios pintó a Perico, 'sin duda/irremisiblemente/de forma descuidada, como quiera'; Estar como tripa soplá pá longaniza, 'estar robusto, fuerte'; Blas ya comiste, ya te vas, 'para referirse a aquellas personas que una vez saciado su apetito deciden marcharse precipitadamente', etc.

Como podrá observarse en el análisis efectuado en 2.3, existe una relación entre los tipos de fraseologismos comprendidos en estos dos primeros grupos, lo cual se debe a la pertenencia de estas unidades a una misma comunidad lingüística, cuyo medio de expresión es el idioma español.

3. Diversas modificaciones realizadas sobre los tipos fraseológicos anteriores (32,07 %). Las modificaciones ocurridas en el acervo lingüístico común se interpretaron como casos de variación; es decir, "coexistencia de formas diferenciadas de decir lo mismo"(Moreno,1998: 124); condicionadas por factores históricos, geográficos, sociales, etc. que intervienen directamente sobre el sistema fraseológico de la lengua.

Este tipo guarda relación con el aspecto creativo de los descendientes de canarios, ya cubanos, portadores de ese legado, asimilado y adaptado a nuestra forma de expresarnos y de reflejar el contexto en que vivimos. Dada su importancia le dedicamos un análisis especial dentro de este capítulo.

La continuada inmigración hispánica, cuya etapa culminante se alcanza en 1a década del 30 del presente siglo como resultado del permanente flujo trasatlántico, y la proliferación de asociaciones regionales que tiene lugar durante sus dos primeras décadas (Guanche, 1999), son fuerzas que ayudaron a la conservación de las tradiciones culturales de origen y a su transmisión a los descendientes cubanos.

Aunque discrepamos del tono categórico de las siguientes afirmaciones, es conveniente recordar que refiriéndose hace años a la conservación del refranero español en las nuevas tierras, Benedicto Chuaqui expresó:

“Y pude hacer una observación que me parece curiosa: los refraneros americanos, mexicanos, argentinos, chilenos, etc. son casi en su totalidad de origen peninsular. Es un porcentaje mínimo la manifestación auténticamente

americana en ellos. Pero el refrán peninsular se remozó adquiriendo cierta gracia nativa y el encanto vernáculo de estas tierras de Colón” (1942: 10)

Sobre este particular se refirió también Feijóo (1981). Sus afirmaciones ofrecen una visión de conjunto acerca de las relaciones entre el refranero español y el cubano, las cuales en el marco de un análisis histórico-contrastivo pueden tener un especial interés.²⁶

Como se ha dicho en el capítulo anterior, son diversos los autores cubanos que en diferentes épocas se han referido a la extensión y vitalidad de muchas formas sintácticas y léxicas pretéritas; sin embargo, *la fraseología no ha sido considerada de manera sistémica en esta perspectiva*. No obstante, el estudio de sus unidades arroja una información relevante tanto sobre los procesos evolutivos como sobre ciertas preferencias idiomáticas y modos recurrentes de la fraseologización.

La conservación de esos textos tradicionales tiene aristas interesantes: por un lado, estos pueden mantenerse formalmente inalterables a pesar del tiempo y los usuarios; y, por otro, lado modificar una parte o secuencia de los mismos. Pero, y esto es muy importante, pueden provocar también el nacimiento de formas totalmente nuevas cuyo contenido se corresponde con valores ya precisados anteriormente.

La conservación estructural o semántica de las UF es explicable por la propia presión que sobre los hablantes ejerce la norma consuetudinaria, la cual se ve muchas veces consolidada por la literatura y por la estabilidad misma de los textos tradicionales en cuestión. Las tendencias evolutivas fundamentalmente se dan en dos direcciones principales:

1. Alta vitalidad de las formas hispánicas, manifestada por su frecuencia de aparición en los diversos contextos lingüísticos. Así sucede en las siguientes formas clásicas conservadas: Donde una puerta se cierra otra se abre (LT: 110); Donde las dan, las toman (RC: 190), ‘quien hace un mal o da una mala respuesta termina recibíéndolos’; No esperar ni villas ni castillas (PJ: 57); Cada oveja con su pareja (HVB: 164)); Irse el tiempo entre las manos, ‘dícese cuando este transcurre velozmente’ (C, acto XVI: 248); Llevarse el gato al agua, ‘triunfar en un asunto’(DQ: cap. VIII: 71), etc.

2. Pérdida de esa vitalidad, lo que trae como resultado final la extinción de las formas antiguas, o bien la conservación parcial a través de las variantes. Esto se evidencia en los siguientes ejemplos:

Avivar el ojo (LT: 85). Esta frase hoy ha sido prácticamente sustituida por **Estar a la viva**, 'estar al tanto de todo', que se difunde en el español hablado en el centro de Cuba.

Al oro todas las cosas obedecen (PJ:157). Más frecuente entre personas de habla culta o semiculta, mientras que el resto prefiere **El oro todo lo compra**.

Desde que Dios crió el mundo (LT: 86), convertida en la variante **Desde que el mundo es mundo**, utilizada para destacar la antigüedad de algo.

Ojos que no ven no envejecen (PJ: 195), conocida y usada por un reducido grupo de informantes cuyas edades promedian entre 60 y 80 años, el resto prefiere **Ojos que no ven corazón que no siente** (DQ, LXVII: 375)

Dar del cuerpo, 'defecar', voz popular en pleno uso actualmente en Canarias y que se ha localizado con una mayor preferencia en las áreas rurales de los municipios encuestados.

Otros ejemplos que vienen a demostrar este envejecimiento de formas tradicionales hispánicas clásicas pueden ser: **Estar como en brazos**, 'metido en una situación complicada y embarazosa' (HVB: 156); **Roer los zancajos**, 'murmurar o hablar mal de alguien' (HVB: 156); **Todo saldrá en la colada**, 'pronto se aclarará todo' (RC: 191); **No es mucho para quien te dé la gallina tú des una pata de ella** (RC: 207).

O también sucede lo mismo con voces que hoy tienen todavía un uso frecuente en Canarias: **Tener un buen gaznate**, 'tener un volumen alto en la voz'; **Ser un gilipollo**, 'ser una persona despreciable'; también se dice de las personas muy malditas y astutas'; **Zumbarle la pandereta**, 'expresión enfática que suele pronunciarse cuando se le agota la paciencia a una persona'; **El que quiera lapas que se moje el culo**, 'quien quiera sacar provecho tiene que sacrificarse'; **Más vale magua que pena**, 'refrán que llama a la prevención'.

Un considerable número de las unidades se emplea o conoce con mayor precisión entre los inmigrantes. Puede decirse que no faltan, sin embargo, ejemplos de algunas que, no siendo retenidas por la memoria de estos, sí han sido reconocidas por algunos descendientes cubanos; entre estos datos pueden citarse: **Estar la mesa puesta**, 'todo dispuesto para cometer una fechoría'; **Poner al tablero**, 'sacar a la luz todas las circunstancias', **Ruin sea quien por ruin se tiene**, 'quien se juzga mal es porque no tiene su conciencia tranquila'; **Mal ajeno de palo cuelga**, 'es mucho más fácil criticar que ser criticado'; etc.

Aunque las causas de este proceso apenas se han estudiado en la bibliografía consultada, la cual casi siempre parte de una perspectiva sincrónica, debemos señalar que por, lo general, envejecen aquellas formas cuyo contenido se encuentra vinculado con conceptos o realidades que han perdido vigencia. También, porque la imagen que dio lugar a su origen ha envejecido con ellas. Carneado (1985 b) afirma que la pérdida de este contenido y la de la actualidad de los hechos de la vida social a los cuales ella alude, pueden mencionarse como sus principales causas.

Y puesto que son los propios hablantes los que deciden qué eliminar y qué aceptar, y, además, qué forma dar a lo aceptado, puede inferirse que la conservación de paremias y locuciones responde también a ese "contenido conservador que ha estado más arraigado en la población y cuyo proceso de transformación ha sido mucho más lento debido a que forman parte del sustrato de información diacrónica de la cultura transmitida oralmente o como actividad común, de una generación a otra" (Guanche, 1996: 40; 1999: 255).

Del corpus obtenido confrontamos una muestra de unidades que habían sido utilizadas en la *Celestina* y en el *Quijote*, y que aparecían con una frecuencia de uso muy baja entre los informantes. Los resultados son mostrados en los anexos, pero puede destacarse que la conservación de formas inalteradas es notable en los inmigrantes, mientras el sexo más ortodoxo resultó ser el masculino. El conservadurismo predomina en el grupo etario de mayores de 70 años.

Las fuentes de información demuestran diversos grados en la difusión, empleo e incluso diferencias en el registro lexicográfico de estas unidades. Puede resumirse en tal sentido que:

- A. Existen muchas que son ampliamente conocidas y/o empleadas por los informantes, y además codificadas por un considerable número de textos de la literatura o de la lexicografía hispánica general.
- B. Existen otras codificadas solo por la lexicografía cubana y de gran difusión entre los informantes canarios o descendientes. Muchas de estas, sin embargo, son reconocidas por los inmigrantes, quienes afirman haberlas aprendido de labios familiares, o al menos reconocen haberlas escuchado durante la infancia y juventud en Canarias.
- C. Existen numerosas, que sin estar recogidas en las fuentes escritas consultadas, son conocidas y empleadas por los informantes.
- D. Existen unidades de poca difusión entre los informantes y apenas codificadas. Son estas las que se encuentran más sujetas a una inminente extinción.

Debe señalarse que las formas internas guardan relación con vivencias, anhelos y normas de vida hispánicos que se fueron insertando y renovando en el espacio del ámbito sociocultural cubano. En los significados de estas unidades se encuentran resumidos, condensados, determinados modos y patrones de acción, problemas de interacción de la vida diaria, "lo que les confiere a estos significados unas fórmulas sencillas, corrientes y comúnmente reconocidas"(Wotjak, 1984: 79).

Por ello, y pese al añejo sabor de muchas unidades compiladas, una buena parte de estas no puede ser considerada bajo la etiqueta de arcaísmos²⁷. Como sucede con otros vocablos del léxico hispanoamericano caídos hoy, en España, en desuso, puede señalarse la carencia de fundamento de esta denominación para muchos fraseologismos, porque en nuestras variantes regionales, tanto en el registro hablado como en el escrito, están vivos y en diario uso, cualquiera que sea hoy su estado actual en la sociedad hispánica.

Las UF recogidas en el trabajo de campo son importantes para la creación del discurso en el cual se insertan, pues sirven para hacer referencia a una parte del mismo; proporcionan la cohesión y la coherencia de los textos, cumplen determinadas funciones estructurales y temáticas; en esencia puede decirse que su empleo en el discurso oral tiene finalidades estratégicas bien precisadas.

Por esta razón, y ateniéndonos a los diferentes aspectos pragmáticos tratados por Corpas (1997), es posible destacar algunas de las características más importantes sobre el uso que los informantes hacen de ellas. Ponemos entre paréntesis, al final del fragmento textual, el número correspondiente al listado de hablantes encuestados:

- ◆ Puede observarse que muchas locuciones y pemiias son empleadas con mayor frecuencia para referirse a informaciones ofrecidas previamente en una parte anterior del discurso (acontecimientos, situaciones, comentarios hechos, etc.). Esta función anafórica es la más frecuente. Ejp:

-La menor se fue con un hombre casado -Muchacho, qué buena de boca es. (3) (Ser alguien bueno de boca 'poco escrupuloso y orgulloso en cuestiones morales')

Me da pena con ellos pero ya ese asunto tiene toda la cuerda dada. (1)

- ◆ Las pemiias, por carecer de indicación temporal o espacial determinada, suelen emplearse como "comentarios ritualizados acerca de una manifestación o situación previa", y por ello mismo es sumamente frecuente que cumplan una función anafórica. Por otra parte, como puede observarse en los ejemplos siguientes, las pemiias sirven para indicar la finalización temática en una conversación:

Y los dos eran igualíticos, muchacho, así de poco corazón que tenían se tuvieron que aguantar toda la vida uno al otro; Dios los cría y el diablo los ajunta.(6)

Todas las personas tienen en el día una hora para hacer mal de ojo; y al que le tocó, le tocó.(10)

Y así empecé a sembrar el tabaco, primero me fue difícil, pero luego pude arreglármelas bien. Tantos golpes se le da a una piedra, hasta que se llega a romper.(23)

- ◆ Las formas de introducción en el habla son diversas y muchas veces están condicionadas por la propia estructuración del discurso directo (Bustos, 1996). Si bien, en ocasiones, como sucede en el ejemplo anterior, lo hacen sin mediar indicador contextual alguno, por lo general las pemiias suelen ir anteceditas por elementos de presentación muy variados. De acuerdo con nuestro análisis, citaremos los más frecuentes:

- (a) Uso de los llamados *verbos de comunicación*, que dejan entrever el empleo muy frecuente de las UFB en una tradición ya conformada. Ejp:

Haz como vieres, dice el refrán, y dice bien... (37)

Siempre, amigo, lo he oído decir que el hacer bien a villano es echar agua en la mar. (26)

- (b) Algunos verbos añaden informaciones pragmáticas similares, aunque su empleo es menos reiterado:

Y siempre me he cuidado de hacer todo a las claras pues ya sabes que quien mal hace aborrece la claridad. (18)

- ◆ Con una menor frecuencia se ha registrado el uso de fraseologismos cumpliendo una función catafórica:

_____ *Hoy **nadie estudia pa bobo**, así que el que puede sacarte un céntimo más te la hace.* (9)

Cambiáme el disco; no me vas a convencer para que te deje ir a esa fiesta. (15)

- ◆ Las paremias suelen servir de frase temática que introduce una información novedosa a mitad de la conversación:

Todo lo que se come se cría. Por eso hay que tratar de criar lo mejor porque si no te pasas el año y nada. (8)

Para mala compañía, vale más estar sólo. Pienso que no hay refrán mejor que ese para comenzar la juventud de uno. (13)

- ◆ La repetición de una misma UF bajo determinadas formas manipuladas constituye un recurso que vertebra una buena parte del texto oral:

No toque esa tecla le dije, pero el tipo siguió tocándola; y ya me tenía muy jodido con la maldita tecla, porque parecía un piano toca que toca, hasta que no me aguanté más y le di un virón que todavía debe estarse acordando (34)

- ◆ Con el objetivo de aumentar la expresividad de la conversación muchas veces se introducen modificaciones ocasionales en el empleo de las UF, las cuales no deben ser confundidas con las variantes. La modificación de las unidades fraseológicas en el uso no está reñida con la estabilidad (fijación y especialización semántica); sino por el contrario, mientras mayor sea la estabilidad de las UF a nivel de comunidad, con mayor frecuencia pueden ser manipuladas en el discurso (Corpas, 29). En nuestras observaciones las hemos visto realizadas en cuatro sentidos principalmente:

- a) Adición de elementos: consiste en aumentar el número de los componentes del fraseologismo para incrementar su expresividad. Es un procedimiento muy frecuente:

Ese tipo era retama de guayacol (40) (alusión a la locución **Ese es retama** ‘de baja catadura moral’, y donde reconocemos el fitónimo canario **retama** que nombra una yerba abundante y de poca utilidad);

Yo en realidad no como ningún tipo de miedo con nadie ni con nada (31)(No comer miedo ‘ser audaz a la hora de acometer acciones’)

Hay quien piensa que a lo hecho es mejor no darle siempre el pecho. (21)

(referencia al refrán **A lo hecho, pecho**)

- b) Supresión: eliminación de algunos componentes por acortamiento o por alusión; muchas paremias se usan apocopadas debido a su conocimiento por parte de los hablantes. .

Esto puede explicarse, según Zuluaga (1975:244), de acuerdo con el siguiente principio de la teoría de la comunicación: la cantidad de información de una señal en un contexto dado es definida como una función de su probabilidad de ocurrencia en dicho contexto; a mayor probabilidad de ocurrencia menor contenido informativo y mayor grado de redundancia.

A tí te servirá de aviso y a mí de consuelo, como mal de muchos.(17) (referencia al refrán **Mal de muchos, consuelo de pocos**)

En tales casos, como asegura García- Page (1991), además de la función expresiva se ponen de relieve la función apelativa y, especialmente, la metalingüística, en la medida en que para su reconstrucción el receptor debe y puede confrontar el nuevo texto con la cita original. Así sucede en:

*No jodas chico, que **tanto va el cántaro** hasta que todo se echa a perder.* (8)

c) Sustitución: consiste en sustituir algunos de los componentes por otros lexemas relacionados semánticamente, generalmente sinónimos o pertenecientes al mismo campo léxico:

Ese tipo es de los que le **huelen el ano** a los jefes (11)(como puede verse aquí la sustitución suaviza el enunciado de la locución original)

*y el hombre **era más celoso que una perra paría**, no me quitaba el ojo de arriba* (5) (se hace alusión al fraseologismo canario **SER/ESTAR más celoso que una gata parida**)

d) Modificaciones gramaticales: sucede cuando se producen cambios ocasionales concernientes a los aspectos morfológicos de los miembros integrantes de una determinada unidad fraseológica:

*Es mejor callarse y no decir ná, porque **a boquita callada**, ya usted sabe* (30) (aquí, además de la modificación gramatical del sustantivo **boca**, se ha producido una reducción de la paremia original)

- ◆ La interacción verbal a través del empleo en el discurso de las UF no solo se ve facilitada por la codificación de determinados valores, sino también por la regulación del comportamiento social de los hablantes de la comunidad, a través de una serie de implicaciones convencionales cuyo contenido está codificado. Por este motivo, la interpretación que se hace de estas unidades rebasa los marcos de una significación literal o traslaticia, y hace que muchas locuciones sean descripciones valorativas que comentan a la vez, escudándose en determinadas normas de conducta social compartidas y aceptadas por los miembros del grupo:

Así por ejemplo: No mentar la soga en casa del ahorcado además de su significado común de ‘no comentar sobre un asunto desagradable’, juzga sobre una norma de conducta y argumenta a favor de la discreción.

Véase en este sentido los siguientes contextos, donde la UF es toda una consideración de juicio crítico sobre determinados comportamientos sociales:

Que cada oveja vaya con su pareja, eso es lo que está escrito. (15)

Todavía no me había entregado el negocio y ya me quería pedir cuentas de él, ¡ni que me fuera a embarcar!. (7) (frase que se emplea para reprobar al acreedor que pretende saldar la deuda en el mismo momento en que se contrae)

- ◆ En este caso la autoridad implícita en las paremias, según plantean diversos autores, le confiere frecuentemente carácter didáctico, pues a menudo expresan experiencias que pueden ser tomadas como modelos de comportamiento individual o de orden social. De ahí que sean consideradas como actos de habla asertivos y directivos (Searle, 1987). Ellas sirven para convencer, persuadir o instruir al interlocutor y que este en consonancia actúe:

Y siempre será igual, sin prisa pero con mucho impulso, pues se sabe que el que menos corre, tumba al de adelante.(22)

También el uso de locuciones permite crear en el receptor determinado acto perlocucionario, como se demuestra en el siguiente contexto:

Déjate de pendejadas, me dijo mi papá, porque la cosa va a heder en lo adelante.(4)

Las valoraciones e instrucciones que indirectamente se revelan a través de los fraseologismos condicionan la estrecha relación de estos con la cultura de la comunidad lingüística a la cual pertenecen. O sea, crean un sentimiento de comunidad entre los hablantes y los guía para su vida.

◆ A través de las paremias muchas veces se pueden realizar comentarios, con frecuencia negativos; apoyar determinadas posturas o afirmaciones; aclarar o explicar algo, tal y como demuestran los siguientes contextos:

- a) *Quédate tranquila mujer porque más vale el diablo en casa que santo en plaza, y no te digo más nada. (1)*
- b) *No es que yo me crea en el mejor derecho pero a cada uno se le da lo que tiene, si es que se lo merece.(5)*
- c) No se puede coger demasiadas soberbias con él, en fin de cuentas, **cada hombre es un mundo.**(9)

De las diversas funciones que desempeñan las UF en el discurso puede comprenderse la notable estabilidad de su semántica, constituida por las relaciones y los aspectos de la cultura española que de una generación a otra se han transmitido. Sin embargo, y a pesar de la inalterabilidad frecuente de sus significados, la propia adaptación al entorno y el carácter activo de la interacción verbal provocan, en muchos casos, la actualización de semas contextuales y desplazamientos progresivos de significados, tal y como puede ejemplificarse con los siguientes fraseologismos clásicos, donde S₂ corresponde al sentido adquirido más tardíamente:

S₁ ‘ordenar, arreglar, componer el lecho’

Hacer la cama (LT:124 ; GA, tomo I: 60)

S₂ ‘engañar, trampear’ (frecuentemente
con pronominalización: **hacerle la
cama a alguien**)

S₁ ‘expresar la inminencia de un hecho’,

Estar a pique (GA: 67, DQ, XI: 81)

S₂ ‘andar sin rumbo fijo, de forma inestable’

Las variaciones semánticas pueden, en ocasiones, estar causadas por la propia evolución del significante, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

Más vale a quien Dios ayuda que quien mucho madruga (C act III :80, DQ, XXXIV: 202) Con esta misma forma se recoge en diversos diccionarios de refranes, pero en el uso actual de los informantes puede apreciarse mayor preferencia por la forma Al que madruga Dios lo ayuda, donde el sentido evidentemente ha variado. El cambio pone de manifiesto el optimismo y la importancia del esfuerzo, frente al fatalismo de la primera forma.

Estas alteraciones estructurales afectan, muchas veces, las intenciones comunicativas con que fueron empleadas históricamente. Obsérvese al respecto: Estar a pique (GA: 67, DQ: XI: 81) y Estar en pique, 'estar en contradicción o pugna con alguien', o Irse a pique 'perdersse o malograrse algo.'

De igual manera sucede con Poner en su punto las cosas (DQ, XX: 142), "aconsejar discreción al actuar" y Poner los puntos sobre las ies, "aclarar, precisar un aspecto polémico"; En la tardanza está el peligro (DQ, XLVIII: 265), 'aconsejar premura' y En la confianza está el peligro, 'sugerir la duda, la desconfianza sobre una persona, un asunto o una cosa'

No todas las variaciones producen estos desplazamientos semánticos, pues en muchas ocasiones el significado queda inmutable a pesar de los cambios introducidos en la microestructura léxico-sintáctica del fraseologismo. Así sucede en:

Ser un terrón de sal (PJ: 75) - Ser un salao, 'tener mala suerte'

Vete con el diablo (C, act I: 28) - Vete al diablo- Vete pa'l diablo,
'despedida brusca y ofensiva'

Hacer la vista gorda ((GA, t.I: 95) - Hacerse de la vista gorda,
'desentenderse de un asunto'

Ponerse en arma (HVB: 119) - Ponerse en guardia 'estar a la expectativa'

La confrontación de usos entre las Islas y Cuba evidencia también, desde luego, estas variaciones semánticas. Así sucede, por ejemplo, con el uso actual en Gran Canaria y la región central de Cuba del fraseologismo **Tener fuego en el culo**, el cual según Ortega (1997: 285) significa allá ‘tener mucha prisa, mostrarse muy apurado’; y aquí, aunque no se desconozca totalmente este sentido, sí hay preferencia para aplicarlo ‘respecto a aquellas personas demasiados activas, especialmente niños, cuando suelen romper sus pantalones por la parte trasera’, y también ‘para referirse a una mujer de vida liberal’.

Resulta curioso el caso de **Estar más pelado que un comino**, voz que significa en Gran Canaria ‘estar completamente calvo’, mientras que aquí se usa preferentemente ‘para indicar que una persona está sin dinero y sin recursos’. Sucede lo mismo con **Ir la carreta delante de los bueyes** cuyo significado de ‘reprobación de los desmanes o la excesiva permisividad en cuestiones morales o en el gasto económico’ se ha visto evidentemente transformado por ‘anticiparse, contra toda lógica, en una conversación o en un asunto’.

Según testimonio fiable, ²⁹**Dar vaselina** se escucha hoy en buena parte de la península, especialmente en el sur, con el significado de ‘mediar, suavizar un asunto para evitar consecuencias no deseadas’. En la región estudiada para la presente investigación significa preferentemente ‘engañar a una persona’. **Comerse el mundo**, en el sur peninsular, ‘tener mucho éxito’, aquí ‘alardear’, con una preferencia contextual por *Él se cree que se va a comer el mundo.*(15,8)

Las modificaciones estructurales observadas entre regiones andaluzas y la región central de Cuba, como sucedía en el caso de otras UF, no siempre alteran los respectivos significados. Así por ejemplo en: **Ponerse morado** (hisp.), equivalente a **Ponerse las botas** (cub.), ‘aprovecharse, festejar o comer en demasía’; **No pegar un sello** (hisp.) equivalente a **No poner una en el tapete** (cub.), ‘estar siempre desacertado’.

En el caso de las expresiones empleadas actualmente en Canarias, el fenómeno puede también ejemplificarse: **Comerle a alguien la lengua los gatos**, ‘quedarse en silencio absoluto’; **Saber más que las niguas**, ‘dícese de una persona inteligente y habilidosa’; **Ser más bruto que un carnero**, ‘referencia a personas de modales toscos’; que hoy tienen

diversas expresiones respectivas en la región central de Cuba.: Comerle la lengua los ratones, Saber más que el carajo, Ser más bruto que un caballo (burro), etc.

Pero muchísimas son utilizadas tanto en un lugar como en el otro con idéntica forma y similar significación, pues pertenecen a una misma norma lingüística general: Echar la casa por la ventana, ‘no escatimar recursos’; Hacer de tripas corazón, ‘soportar estoicamente una situación desagradable’; Ser la última carta de la baraja, ‘dícese cuando se usan todos los medios y recursos disponibles en una empresa’; Oír campanas y no saber dónde, ‘quedarse sin información a pesar de las tentativas’; Meterse el diablo en el cuerpo, ‘encolerizarse’, etc.

2.3 Creatividad en el uso: las variantes.

La potencialidad creadora de los hablantes se manifiesta sobre todo en el lenguaje hablado de las generaciones de descendientes cubanos que fueron capaces, a partir de una misma raíz cultural, de conformar su propia manera de decir. Comprender esta afirmación en el campo específico que nos ocupa permite plantear algunas cuestiones necesarias sobre lo que para autores como Zuluaga (1975) constituye el rasgo formal constitutivo de las expresiones fijas, y el cual justifica su carácter de texto repetido; o sea, la estabilidad, petrificación, congelación o fijación.

Este rasgo implica que ellas tienen la capacidad de ser reproducidas íntegramente, en bloque, lo cual permite su identificación en la conversación y, además, el ser utilizadas sin una ruptura de su coherencia; es decir, sin necesidad de una descomposición de los términos constituyentes. Desde un punto de vista estructural, dicha propiedad se basa en “la suspensión semántica o sintáctica de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso” (Zuluaga, 1975: 230). Esto permite, a su vez, distinguirlas de los sintemas y de las solidaridades léxicas, en el sentido de que si tal suspensión no puede ser explicada por la semántica o la sintaxis en uso, tienen que ser aceptadas como propias de la fraseología.

Del grado de fijación depende el carácter o intensidad con que se manifiesta la inmovilización de los constituyentes de la microestructura en cada caso concreto. Esto quiere decir que ella tiene un carácter muy relativo y que pueden distinguirse diversos grados. Es

posible añadir a este aspecto de la teoría general que, de acuerdo con nuestro criterio basado en la amplia muestra recogida, en *los fraseologismos de tipo verbal u oracional la inmovilización siempre será, en última instancia, parcial, por cuanto no se fosilizan del todo las relaciones sintácticas existentes entre sus lexemas constituyentes*.

Esto facilita el surgimiento de una enorme cantidad de variantes, fenómeno que se ve reforzado tanto por el carácter abierto del nivel léxico como por el estilo propio del discurso estudiado, el cual se apoya en gran medida en la recreación de formas; o para decirlo más exacto, en el constante *juego de las variantes*; comprendiéndose como *variante* toda modificación que no viole el sentido integral del fraseologismo y que, en suma, se corresponda con las normas de realización (Zuluaga, 1975; Carneado, 1985; Molotkov, 1991).

En un estudio como el que aquí se realiza, la consideración de las variantes adquiere una innegable importancia metodológica. Por un lado permite comprender, en una perspectiva diacrónica, el proceso de continuidad entre las formas y/o significados históricos, y los que se encuentran actualmente en uso, tanto en España como en el resto de la comunidad hispanoparlante.

Esto permite en la sincronía, a su vez, una visión diatópica en cuanto a los diversos modos con que son tratados esas formas y contenidos en las diversas regiones de Cuba, o entre una de ellas y las zonas de España, en este caso Canarias. En suma, favorece la comprensión lingüística de la unidad en la diversidad, y en el caso del territorio estudiado dichas variantes revelan las profundas y complejas relaciones históricas entre dos tradiciones orales: la cubana y la hispánica.

Puede añadirse aún que tanto la invariabilidad como la variabilidad estructural son tendencias de un mismo proceso de conservación. Por eso, la confrontación con diversas fuentes literarias históricas arroja en ocasiones una mayor estabilidad, como sucede con *La codicia rompe el saco* (DQ,XX:135; GA, t. I: 272), *Donde una puerta se cierra otra se abre* (C, act. XV: 246; LT: 110; DQ, XXI: 144), *A otro perro con ese hueso*, "a contarle a otro esa mentira" (C, act. XVI: 260; DQ, XXXII: 245), *No se ganó Zamora en una hora*,

refrán que aconseja paciencia y prudencia (C, act. VI: 123; DQ: LXXI: 392); pero fue mucho más frecuente encontrar variaciones entre los diversos textos literarios consultados:

Un dolor saca otro (C, act. XXI: 287) Un clavo saca otro clavo (PJ: 30)

Un clavo con otro se expele (C, X: 183)

Tomar calzas de Villadiego (C, act. XII: 202) Tomar las de Villadiego (GA, t. I: 244)
‘salir apresuradamente, huir’

Coger las de Villadiego (DQ XXI:, 146)

Viva la gallina con su pepita (act.IV:89) Viva la gallina aunque sea con su pepita
(DQ, V: 35), frase que enfatiza en la importancia de la conformidad

Variabilidad que puede manifestarse incluso en los marcos más estrechos de una misma obra, como sucede en los siguientes ejemplos tomados del Quijote:

Haceos miel y paparos han moscas
(XLIX: 271)

Haceos miel y comeros han moscas
(XLIII: 241), refrán que critica la negligencia de muchas personas.

Dios nuestro señor se lo dio, San Pedro se lo bendiga (XLV: 351)

A quien Dios se lo dio, San Pedro se lo bendiga (XXI: 315), refrán que llama a la paciencia y a la conformidad por la suerte.

Esta variación puede arrojar luz sobre aspectos evolutivos, especialmente cuando comparamos las fuentes literarias con el uso actual, así en:

Fuentes literarias Clásicas

Quedarse **a** Dios (DQ, XX: 135)

Dime con quien andas y **decirte he**

quién eres (DQ, X: 61)

Discurso Oral Actualizado

Quedarse con Dios

Dime con quien andas y te

diré quién eres

Dime con quien andas y **diréte** quién
eres (HVB: 61)

Lo que cuesta poco se estima **en** menos
(DQ:XXXIV:265,)

Lo que cuesta poco se
estima menos

Si nos atenemos al concepto de *variable lingüística*, ofrecido por López Morales (1993), una gran parte de las veces se hace muy difícil o imposible determinar el segmento subyacente; en otras palabras, determinar cuál sería la forma inicial, original, ya que muchas veces esta se pierde en la profundidad de los tiempos.

El auxilio de los diccionarios no resuelve siempre este problema, pues en estos las formas de entrada no tienen que ser siempre las originales, y si confrontamos las fuentes documentales históricas con los diccionarios suelen registrarse diferencias apreciables, como ocurre en *Vender gato por liebre*, *Váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza*, recogidos en la mayor parte de los diccionarios con variaciones modernas en las microestructuras fraseológicas (*Dar gato por liebre*, ‘engañar’; *El muerto al hoyo y el vivo al pollo*, ‘todos los dolores se olvidan en la cotidianidad de los placeres’).

El trabajo contrastivo de los datos de carácter histórico con la realidad presente permiten confirmar, una vez más, que la variación es un rasgo esencial del sistema fraseológico estudiado, y que las variantes revelan su historia e informan acerca de la difusión secular de una serie de contenidos comunicados mediante este tipo particular de estructuras lingüísticas. El análisis del uso de una época a otra, o de una región a la otra, confirman lo expresado hace mucho por Menéndez Pidal (1948:77) acerca de que las variantes constituyen la manera principal en que el pueblo, como colectividad creadora, interviene en la composición poética.

A partir de expresiones canarias se originaron múltiples variantes en la región estudiada, entre las cuales muchas veces se evidencian diferenciaciones léxicas causadas por cambios de entornos o de normas lingüísticas objetivas:

FORMAS USUALES EN CANARIAS USUALES EN REGIÓN CENTRAL

Vete a freír **bogas** (al Toril)

Vete a freír **tusas** ‘despedida áspera’

Coger **por** el aire

Cogerla **en** el aire ‘captar al instante’

A otro **can** con ese hueso

A otro **perro** con ese hueso ‘demuestra incredibilidad ante una aseveración’

Ser algo **la fin** del mundo

Ser algo **el fin** del mundo ‘en extremo problemático’

Aunque el **águila** vuele muy alto el **halcón** la mata

Por mucho que el **aura** vuele siempre la pica el **pitirre**, ‘refrán que expresa predestinación’.

Para mala compañía más vale estar solo

Más vale estar solo que mal acompañado, ‘es preferible la soledad a las compañías poco gratas’

Muchas de las unidades históricas clásicas han dado lugar hoy en Canarias a diversas variantes, conocidas también en la región central de Cuba: Cuando el barranco suena es que agua lleva, ‘todo rumor tiene generalmente un fundamento’; Tanto va el perro al molino hasta que pierde el rabo en el camino; Tapar a uno para destapar a otro, ‘atender un asunto desatendiendo otro, muchas veces más importante’; Ojos que te vieron ir por esos mares para afuera, ‘exclamación irónica ante la posibilidad de no volver a ver a una persona ausente, o de no recobrar algo de lo que uno se ha desprendido’.

Dada la alta productividad de la variación, es difícil suponer que la sustitución está prefijada siempre por determinadas relaciones semánticas, tal y como lo afirma Zuluaga (1975: 242). Es, en definitiva, el uso quien confirma la validez de la innovación y la hace norma, sea cual sea la transformación ocurrida en la microestructura. Este juego de variantes, esta recreación, produjo unidades con una mayor fuerza expresiva y artística:

**REGIONES HISPÁNICAS (SEGÚN
TRABAJOS LEXICOGRAFICOS)**

REGIÓN CENTRAL DE CUBA

Estar en brazas	Estar como un guanajo en un zinc caliente 'estar en una situación complicada'
Mojarse la boca	Mojarse el pico 'tomar un trago'
Sacar la barba del lodo	Sacar la pata del atolladero 'salir de un problema'
Pelarse las barbas	Pelarse las patas 'sacrificarse'
Ser más bruto que una cabeza de arado	Ser más bruto que Canuto
Apuntas para los pies y das en las narices	Apuntas para la Cabaña y das en el Morro, frase irónica ante una equivocación reiterada
Hay quien se come un puerro y representa un capón.	Hay quien come croqueta y eruta pollo, refrán que juzga a la persona vanidosa

Una vez que la unidad fue fijada en el ámbito comunal por una historización de la convención (Montes, 1995: 26), su carga expresiva sufre muchas veces un proceso de pérdida o disminución de la afectividad original, un tipo de desgaste emotivo que necesariamente conduce a un cambio en la estructura textual. Con ello se crean nuevos matices emotivos, no siempre fácilmente perceptibles. Esta es una de las causas principales para el nacimiento y la coexistencia de *sistemas de variantes*.

En tales sistemas las unidades se relacionan por el principio de la correferencialidad y en torno a un núcleo semántico fundamental. En ellos se incluirán tanto las auténticas variantes como las expresiones sinonímicas³⁰, lo fundamental es que tanto en unas como en otras se mantiene el significado de bloque, aunque siempre enriquecido con matices diversos; y son empleadas en contextos comunicativos análogos. Al respecto afirma Victori (1997:6) que las creaciones o recreaciones cubanas resultan variantes en diversos grados de separación de sus modelos hispánicos y se utilizan a la par de ellos, hecho que quedó demostrado en esta investigación.

Ilustramos a continuación este fenómeno enriquecedor de la tradición oral con unidades que fueron empleadas tanto en la época clásica y que hoy se siguen utilizando, como con aquellas confirmadas en el uso actual del habla popular canaria y empleadas en el habla de los informantes. Esto permite ofrecer un cuadro más completo del proceso de génesis de las diferentes formas. En las series que siguen las UF colocadas al inicio son las documentadas en las fuentes histórico-literarias:

- Saltar como un gamo/Saltar como una rana/ Saltar como un conejo/ Saltar como un gato.
- Vivir en flores/ Vivir a sus anchas (uso muy frecuente actualmente en el habla popular canaria)/ Vivir como Carmelina/ Vivir de panza, 'vivir holgada y cómodamente'.
- Tantas vueltas y tientos dio el jarro hasta que halló la fuente/ Tanto va el cántaro a la fuente hasta que se rompe/ Tanto va el perro al molino hasta que pierde el rabo en el camino (canarismo actual, conocido también aquí)/ Tanto va el ratón al molino hasta que deja el rabo en el camino

Todo esto demuestra, principalmente, que el refrán y las demás unidades se manifiestan en el uso a través de una constante renovación creativa, cuyo marco de realización es el típico dinamismo de la interacción verbal. Se ha demostrado que cuantitativamente estos sistemas de variantes pueden estar más o menos nutridos; a nuestro juicio esto depende de la naturaleza idiomática de los componentes estructurales, de la frecuencia de uso y también del grado de actualización de los mismos. En ningún caso la modificación altera la naturaleza fraseológica si se realiza en aquellos puntos del compuesto que no cumplen una función diferenciadora (Carneado, 1985: 53).

En sentido estricto puede decirse que siempre existe, al menos potencialmente, una posibilidad de variación (ya sea como modificación contextual o como variante), pero esta se ve constreñida por las características sintagmáticas y semánticas de cada unidad concreta, lo cual impide trazar reglas generales de transformación. Conviene recordar que mientras mayor sea el número de variantes y modificaciones que presenten los fraseologismos de una lengua, más regular será su sistema fraseológico.(Dobrovolskij,1988:159).

Se ha demostrado que este es un fenómeno muy característico de muchas locuciones incluidas en el corpus, puesto que, como planteó García-Page (1990 a: 219), las “locuciones verbales son acaso las frases menos refractarias a sufrir algún tipo de modificaciones”. Así, puede observarse cambios de categorías verbales de tiempo, número, persona; inserción de modificadores adverbiales; nominalizaciones; variaciones concernientes al uso de artículos; preposiciones, número y orden de constituyentes, etc.

Tales posibilidades de variación, dentro de lo permitido por una sintaxis y semántica locucional, hacen posible que aparezcan cada vez renovadas y fortalecidas las unidades por el uso comunitario. La gama de posibilidades para predicar de un mismo objeto, propiedad o cualidad será entonces muy alta. Pero hay más, las modificaciones efectuadas, además de intensificar las capacidades expresivo-afectivas, pueden despertar en el oyente una expectativa mayor hacia las propias circunstancias en que se produce el proceso de la enunciación, cuestión esta que se ha comprobado mediante el registro del diálogo y el análisis de la interacción verbal con los informantes.

Se trata de la manifestación concreta de un tipo de estrategia comunicativa mediante la cual puede ser revelada de manera más directa, enfática y sintética la experiencia cotidiana de los interlocutores. Esto se evidencia si contrastamos formas clásicas heredadas por el español general actual, con las respectivas variantes registradas en el uso de nuestros informantes. En el caso de las primeras se ponen entre paréntesis algunas de las fuentes escritas documentales:

FORMAS CLÁSICAS

VARIANTES EN USO (REGIÓN CENTRAL)

Entrar como por su casa (RC:203)

Entrar como perro por su casa

Ser como el hortelano que de cuantas tocó solo echó mano de la mala (PJ:145).

El que mucho abarca poco aprieta

Ojos que la vieron ir, nunca la verán volver (GA, t. I: 290)

Ojos que te vieron ir, paloma torcaza

La alta densidad en el número de variantes y sinónimos constituyen rasgos propios de las unidades estudiadas, esto no implica que se trate de un fenómeno anárquico, sino que está condicionado por las propias características y tendencias de la lengua y va orientándose según las reglas evolutivas de ésta, para que así las unidades recreadas puedan ceñirse a los tipos estilísticos que culturalmente son admitidos y reconocidos por los hablantes.

Las variaciones a veces tocan solamente a lexemas aislados como sucede en *Tener una cara dura como un zapato* (uso canario)- *Tener la cara dura como cemento*, 'dícese de la persona que actúa descaradamente'. Otras veces la sustitución involucra a varios de ellos: *El que tiene padrino no muere pagano* (uso canario)- *El que tiene padrino se bautiza*, "quien tiene un amigo con cargos en un trabajo o negocio puede resolver muchas cosas". Estas variantes se adaptan, en líneas generales, a las tres formas básicas señaladas por Carneado (1985) y Tristá (1987): *morfológicas, léxicas y por extensión* ³⁰.

En ocasiones se desmembran varios de los componentes de los refranes y estos pasan a ser empleados de forma incompleta. En los ejemplos que siguen, los refranes de partida han sido tomados de las compilaciones de Feijóo:

Hacer como Blas (proveniente de: *Blas, ya comiste y ya te vas*), *Ser como el capitán araña* (proveniente de: *El capitán araña embarca la gente y se queda en tierra*), *Meter la cuchareta* (proveniente de: *Cuchareta donde no te llaman no te metas*).

El fenómeno anterior viene a demostrar que, a pesar de las diferencias existentes entre la locución y la pemia (el alto grado de generalidad de estas últimas, y el hecho de ser enunciados completos introducidos como tales en el discurso), no existen siempre límites precisos entre una categoría y otra, pues muchas veces las pemitas pueden generar locuciones, aunque se suele perder el carácter generalizador de las primeras.

Se ha constatado que en ocasiones las pemitas se modifican internamente en el discurso y se incorporan a la comunicación como un elemento oracional, asimilándose de esta manera a la categoría de las locuciones, ejp:

Hay que fijarse siempre en las barbas de su vecino para no caer en los mismos errores.(26)

Otras veces sucede todo lo contrario, pues los elementos en lugar de omitirse son añadidos a la forma original. Ocurre de esta manera una intensificación de la expresividad: El buey suelto bien se lame, pero si hay dos se lame mejor, ‘ponderación a las ventajas de la vida en compañía’. Es, desde este punto de vista, muy expresiva la frase Al que madruga Dios lo ayuda, aunque sea a joderlo, donde se pone en tela de juicio la fiabilidad o la validez del conocido refrán español. Estas dos expresiones tienen hoy un frecuente uso en Canarias, y son conocidas por algunos informantes (inmigrantes y descendientes).

El corpus reunido revela que las renovaciones efectuadas sobre la herencia hispánica recibida, tanto estructural como semánticamente, son muchas y variadas. Pero en esta variabilidad estilística y temática puede, sin embargo, encontrarse un nivel de coherencia, un sistema orgánico, que corrobora lo expresado por Zoya A. Guetman sobre nuestro discurso de la tradición popular, en el sentido de que “la unidad de ese sistema se apoya, en primer lugar, en el movimiento interno que se subordina a un objetivo determinado” (1990: 72).

Mientras más complejas sean las transformaciones ocurridas mayor será la afectividad conferida a los agrupamientos conformados. Si comparamos los dos siguientes conjuntos, puede verificarse que las variaciones sémicas son más intensas en el segundo, pues es allí donde se ha operado un número mayor de transformaciones y donde la complejidad de estas es más alta, aumentando así la afectividad expresiva del enunciado:

1. Dice cada uno de la feria según le va en ella (C, act. IV:89)/ Cada cual cuenta cómo le va en la fiesta (canarismo actual)/ Cada cual habla según le va en la feria (informantes consultados). ‘cada uno cuenta su propia versión de los hechos’
2. Por huir hombre de un peligro cae en otro mayor(C, act. I: 46/ Saltar de la sartén y caer en la brasa (GA, t. I: 90)/ Salir de Lagunas y entrar en Mojadas/ Salir de Málaga para meterse en Malagón (estas dos últimas son conocidas tanto en el uso actual canario como por algunos informantes de la región estudiada)/ Salir de Guatemala y entrar en Guatapeor, ‘salir de una situación complicada para entrar en otra más difícil’

Este proceso demuestra, además, que el significado de bloque tiene una notable carga psicológica y, como dijo A. Alonso (1954: 227) para el caso de las expresiones verbales, lleva implícitos movimientos afectivos y diversos artificios de estrategia comunicativa para disponer favorablemente al oyente. Una perspectiva diacrónica puede informar sobre la historia semántica o sintáctica de cada unidad en particular, así como también permite comprender que las causas del envejecimiento de algunas de ellas radican en la pérdida de sus capacidades para realzar la expresividad del enunciado.

En lo que se ha podido comprobar, la carencia de variantes es un rasgo de la pérdida de vitalidad en el uso de los fraseologismos. Puede explicarse esto porque los conceptos expresados y la forma interna que les dio origen han envejecido y por eso no entran ya en el continuo juego de la comunicación verbal. Tal sucede con las siguientes: *Más cuestan los naipes y valen menos* (PJ: 132), refrán en cuyo contenido se advierte cierto conformismo ante la pérdida de algo; *Dar industria* (LT: 157), 'pensar'; *Burlar burlas* (LT: 97), 'desentenderse de los chismes'; *El buen atrevimiento de un solo hombre ganó Troya* (act. VI:123; DQ); *Vale más buena queja que mala paga* (DQ, VII: 48); *A quien más quieren peor hablan* (C, act. VI: 119), etc. Todos ellos recogidos hoy en boca de unos pocos informantes como remanentes de un largo devenir histórico.

Pero son muchos más los que hoy encuentran nuevos contextos de realización, pues a la par que se van revitalizando las viejas formas, van surgiendo otras nuevas que conforman las redes de unidades interrelacionadas, las cuales se ofrecen para el hablante como alternativas diversas de la afectividad, tal y como puede observarse en: *Éramos treinta y parió nuestra agüela* (Correas: 203), *Éramos pocos y parió Catana*, *Como éramos pocos parió la gallega* (usual en el habla popular de Canarias), *No cabemos al fuego y parió mi abuela*, *No cabíamos en la casa y parió mi suegra*. En tal proceso la distinción entre variantes y sinónimos fraseológicos puede tener solo validez metodológica, pues en la realidad del hablante lo más importante es que cada nueva recreación, mediante la transformación formal o semántica, enriquece las posibilidades de su expresión afectiva:

- Cada uno eche por su calle/ Cada uno coja pa' su carril/ Calabaza, calabaza, cada uno pa' su casa, 'cada cual siga su propio camino'.

- De tales polvos tales lodos/ De tal palo tal astilla/ Hijo de gato caza ratón/ De casta le viene al gato, 'refrán que insiste en que las virtudes o los defectos son hereditarios'.
- . Dime con quién andas y te diré quién eres/ El que con ladrones anda a robar aprende/ El que con lobos anda a aullar aprende, 'refrán que previene contra las malas compañías'.

Esta dinámica interna constituye un soporte importante del legado lingüístico tratado, el cual se une a otros factores que han incidido en las tendencias de conservación y renovación, y que al ponerse en juego dialéctico unos con otros permiten el establecimiento de relaciones entre los fraseologismos clásicos y los usos actuales, tanto en la región estudiada como en la de Canarias; con ello gana en coherencia la información obtenida.

Es posible añadir que estas unidades se presentan en el uso con una gran variedad, como un sistema coherente y creativo, nada arqueológico, que aporta información valiosa a la hora de reconstruir el componente etnocultural canario, influyente en la variante cubana del español, único medio de expresión lingüística de la identidad nacional.

Características lingüísticas de las unidades fraseológicas

3.1 Estructuración léxico-sintáctica y recursos estilísticos.

La variedad de la composición fraseológica es muy grande y ello se manifiesta en la diversidad estructural de los datos reunidos para esta investigación. Las paremias y las locuciones se forman sobre la base de todos los tipos posibles de combinaciones sintácticas; pero a pesar de lo difícil y hasta polémico que pudiese resultar cualquier sistematización al respecto, el hecho de intentar precisar los recursos de mayor productividad puede arrojar informaciones interesantes, especialmente cuando en el caso de la fraseología tradicional no existen muchos precedentes (Lázaro,1990; García Page, 1988,1989; Rizbaniuk, 1990).

Lo primero que se advierte es que los esquemas fraseológicos importados tienen hoy una notable productividad, ya que a partir de ellos se han ido creando las múltiples variantes usadas en el centro de Cuba.. Ruíz(1997:87), por su parte, indica que los llamados esquemas fraseológicos no respetan la reproducción absoluta , sino que se sustentan en la repetición sintáctica, o en la construcción analógica.

En los siguientes ejemplos se ilustra esta afirmación, incluyendo entre paréntesis la locución hispánica tal y como está documentada, la otra es la creación criolla:

VERBO + ART + SUST Matar el gallo (volver la hoja) ‘concluir un trabajo’

VERBO + SUST + PREP + SUST Tomar agua en guayo (coger agua en cesto),
‘hacer algo sin resultado alguno’

VERBO+ ART+ SUST+ PREP+ ART+ SUST Poner la tapa al pomo (Poner los
puntos sobre las íes)

Es necesario hacer la aclaración de que en este último ejemplo la interpretación semántica frecuente es la de ‘colmar, agotar la paciencia de alguien’; pero, también, en unos pocos casos de ‘añadir algo aclaratorio a una conversación o debate’.

Molotkov (1991: 70) afirma que el fraseologismo surge del proceso de fijación de una frase o de una oración, pero muy pocas veces conserva la estructura de aquellas. Dice, además, que los que surgen de una oración tienen la estructura de una oración simple de dos miembros; tal afirmación ha sido corroborada en el análisis efectuado. En el caso de los refranes y otros giros tradicionales se trata, como plantea Victori (1997: 23), de la repetición en unos casos, y de la adaptación en otros de estructuras universales, de fórmulas de pensamiento, así como de algunas específicas que responden a diferenciaciones propias de la perspectiva histórica y social de los cubanos.

En el caso de las locuciones hemos comprobado que entre los esquemas fraseológicos de mayor productividad se encuentran los siguientes:

VERBO + SUST : Sacar lascas, ‘aprovecharse, sacar ventaja de forma mañosa’;

Darse lija, ‘ufanarse, vanagloriarse’ (usuales en el habla popular cubana actual y también en Canarias, donde esta última significa también ‘adular’, significado no registrado en nuestros informantes)

VERBO + ART+ SUST: Zumbar la pandereta, expresión ponderativa; Coger el lomo, ‘castigar, pegar’ (propias del habla popular cubana y canaria); Amarrarse los pantalones, ‘prepararse para una contingencia’

VERBO + ART + SUST + ADJ: Sudar la gota gorda, ‘sacrificarse, pasar trabajo’;

Gustar la papa (papita) suave, ‘Tener inclinación a la vida fácil, a trabajar poco (esta última frecuente en Canarias)

VERBO + ART+ SUST + ART + SUST: Comer la lengua el gato, expresión burlesca que censura el hecho de que alguien permanezca en un silencio muchas veces cómplice. (frecuente también en Canarias)

VERBO+ ART+ SUST +COMPLEMENTO PREPOSICIONAL: Tirar la casa por la ventana, ‘derrochar’

VERBO + ADV + ADJ + CONJ + ART + SUST Ser más bruto que un canuto, Ser más bruto que una cabra (Ser más bruto que una cabeza de arado)

En las estructuras analizadas el elemento principal de la combinación es el verbo, el cual al unirse a otras categorías funcionales constituye una estructura que puede adoptar las más diversas formas. Es el verbo quien ayuda a la precisión temporo-modal, y a la del número y persona del enunciado, los demás lexemas se subordinan a dicho núcleo como especificadores sintáctico-semánticos que operan en la microestructura interna de aquel³¹. En suma, en tales combinaciones el verbo (reflexivo o no) posee la función de cohesionar los demás elementos.

La variedad de los esquemas y sus realizaciones concretas es muy amplia³². Pero conviene destacar que se ha registrado, en el caso de las locuciones verbales, un peculiar uso de estructuras comparativas, especialmente símiles; la mayoría de ellas conocidas en el habla actual canaria. En estos casos solamente algunos elementos presentan significados figurados; o sea, la idiomatidad se da en un grado parcial: **Salir como bola por tronera**, ‘irse de un lugar apresuradamente’; **Arder como Cafunga**, expresión empleada aquí especialmente con el sentido de ‘fracasar de manera estrepitosa en un asunto o cargo’ (Canarias:...como Cafús, ‘arder fácilmente y con grandes llamaradas’); **Resbalar como cáscara de plátano**; **Engañar como a un bobo** (actualmente en Canarias:.. como a un niño chico); **Estar tieso como un muerto** (más...que).

Estos esquemas comparativos sirven muchas veces para la expresión superlativa. *Tales frases elativas*, según García-Page (1990 b: 488), *abren una vía amplia a la originalidad del usuario*. O sea, son la muestra de la agudeza de ingenio y de la originalidad del hablante. **Ser más fresco que una lechuga** (o un ñame), ‘caracterización sobre la persona que se comporta de manera grosera o descarada’; **Ser más bueno que el pan**, ‘se dice de la persona muy buena y noble’.

El elevado grado de fijación de algunas de estas construcciones permite prescindir muchas veces del término inicial de la comparación, puesto que su presencia puede provocar un caso de redundancia, ya que no aporta información alguna: **Estar como una tapia** (sordo), **Estar como una cuba** (borracho), **Ser un Alejandro en puño** (tacaño como), **Ser un animal con ropa** (bruto como), etc.

A pesar de la diversidad reinante, el elemento unificador verbal puede tener una estabilidad bastante alta (**Durar** menos que un caramelo/ chupete/ merengue/ en la puerta de una escuela/ colegio/ casa, ‘acabarse con gran rapidez’). No obstante, tampoco este elemento es absolutamente estable, ya que la sustitución por otro de su misma categoría funcional, sean sinónimos o no, es un hecho relativamente frecuente, provocándose de esta forma el surgimiento de numerosas variantes verbales, que consisten en la sustitución del componente variable (verbo), de tal forma que nunca se vea afectado el sentido figurado.

Este fenómeno puede observarse al comparar las siguientes formas clásicas con las de uso actual:

Ir allá la sogá y el calderón (C, act. I: 68), **Echar** la sogá tras el caldero (LT: 81)

Arrojar la sogá tras el caldero (DQ, IX:57; PJ: 101) - **Tirar** la sogá tras el caldero, ‘desechar junto con lo secundario, lo principal’; **Ir** la sogá tras el caldero, ‘suelen decir los canarios de las mujeres que constantemente buscan a su pareja.’

Papar aire (LT: 128) - **Comer** aire, ‘estar o andar embobecido, atontado’.

Correr viento en popa (GA, t. II: 85) - **Andar** viento en popa, ‘salir todo a voluntad / sentirse saludablemente bien’

Andar de buena (RC:201) - **Estar** de buena, ‘poseer recursos para vivir holgadamente/ salirle todo de manera exitosa/ Estar de buen humor’

Pero también es comprobable en una perspectiva sincrónica:

Alegar más que una cotorra (Canarias) - **Hablar** más que una cotorra (Región central), ‘se dice de quien habla en demasía’.

El que da lo que tiene a pedir **viene** (Canarias) - El que da lo que tiene a pedir **se queda** (Región central)

No **levantar** ni una paja (Canarias) - No **mover** ni una paja (Región entral), ‘se dice de la persona inútil e impotente’.

La proliferación de UF con una función predicativa se encuentra vinculada a la potencialidad expresiva de los verbos, la cual los capacita de manera óptima para estos procedimientos analizados. Alonso (1953) ya destacó esta natural vocación del idioma para la estructuras verbales fijas al estudiar las perífrasis. Para lograr una sistematización de los esquemas más productivos es necesario acudir al análisis de las estructuras profundas sobre las que se originan las modificaciones en la superficie textual.

Desde este punto de vista puede decirse que los verbos de mayor preferencia, según datos arrojados por esta investigación, son SER, ESTAR, HACER, HABER, TENER, VERBOS DE ACCIONES FÍSICAS DIVERSAS (dar, coger, comer, vestir, etc.) y VERBOS DE / O AUSENCIA DE MOVIMIENTO (ir, venir, quedarse, etc.) (ver anexos). Es posible, sin embargo, encontrar algunas composiciones donde el núcleo es un VERBO DE ENTENDIMIENTO (saber, creer, pensar, etc.), DE VOLUNTAD (querer, poder, etc.) o DE SENTIMIENTO(amar, querer, etc.):

Si te digo, te engaño, ‘expresión que denota ignorancia total sobre un asunto’; Saber un punto más que el diablo, ‘saber demasiado de un asunto’; Conocerlo como si lo hubiera parido, ‘conocer a alguien demasiado bien’; Una cosa piensa el caballo (bayo) y otro el que lo ensilla, ‘los criterios e intenciones no siempre coinciden’, etc.

La preferencia por el primer tipo de verbos se debe sobre todo a que mientras mayor sea el grado de concreción del significado referencial de un lexema mayor será su capacidad para los procesos de metaforización (Del Teso, 1996). Los verbos SER y ESTAR, por otra parte, actúan muchas veces como elementos introductores de la combinación, así sucede en:

Estar de perilla, ‘en buenas condiciones’; Ser uña y carne, ‘se dice de dos personas con una relación íntima y fuerte’; Estar hasta los tuétanos, ‘sentirse incómodo, malhumorado, cansado o aburrido’; Ser un clavo caliente, ‘cuando un asunto es muy complicado o embarazoso’. Y en ocasiones son intercambiables: Ser /Estar más blanco que la espuma, ‘dícese de alguien con palidez extrema’; Ser/Estar de pulla ‘inaguantable’; aunque, desde luego, en estas ocasiones pueden ocurrir variaciones semánticas más o menos ligeras.

En determinadas construcciones sintácticas no está presente el verbo; César Hernández (1984) las clasifica entonces dentro de lo que definió como frases nominales plurisintagmáticas atributivas (El mejor alcalde el rey), transitivas (En casa del herrero cuchillo de palo), e intransitivas (A tal señor, tal honor). Interpreta este autor tales frases con funtivo cero en el núcleo verbal. Alarcos (1995: 389), por su parte, profundiza más en estos casos concretos al plantear cuatro tipos de paremias donde, desde el punto de vista sintáctico, hay carencia de núcleo verbal³³.

Esta omisión sintáctica del verbo se encuentra condicionada por un aspecto semántico propio de los refranes: su carácter de verdad con validez atemporal. En esta investigación se han considerado como casos de elipsis y no de ausencias de expresión en el núcleo verbal, puesto que opinamos que la función predicativa, significada por el verbo, prevalece a pesar de su no explicitación, por lo que aquel puede ser deducido por el oyente. Esto puede comprobarse mediante el procedimiento de interpretación o traducción de los refranes.

El análisis efectuado a las estructuras sintácticas permitió, en suma, identificar tres tipos principales de UF con función predicativa; o sea:

1. Unidades con estructura sintagmática muy estable (16.8%). Son menos frecuentes en el corpus las formadas a partir de sintagmas verbales con un verbo más o menos desemantizado y un elemento nominal invariable: **Estar hecho una uva**, ‘cuando alguien es sumamente afable’; **Decir de Dios**, ‘hablar de alguien’; **Irse al diablo**, ‘desentenderse de un asunto, marcharse’; **Dejar en pelota**, ‘desnudar, no hacerse comprender’; **Comer alpiste**, ‘hablar mucho una persona circunstancialmente’, etc.
2. Unidades con una parte prefijada y un elemento muy variable, que puede ser lo mismo sujeto como objeto directo o indirecto. Son bastante numerosas en el corpus considerado (31.7%): **Oler a perros muertos**, ‘tener mal olor y aspecto desagradable’; **No bajarse del burro**, ‘no retractarse’, usuales tanto aquí como en Canarias. Las expresiones que incluyen una comparación constituyen una subclase especial de este segundo tipo: **Aguantar más palo que un mulo** (hoy en Canarias: ..que una estera), ‘soportar estoicamente las adversidades del destino’; **Saber más que un burro viejo**, ‘ser muy

inteligente'; Tener menos cabeza que un mosquito, 'se dice de la persona de poca inteligencia'.

3. Unidades constituidas por expresiones prefijadas con estructura de oración (con verbo explícito o no). Este es el caso de las numerosas paremias reunidas en el corpus.(51,5%). El refrán es la paremia por excelencia, pues en él se dan las cinco características definitorias que menciona Corpas (1997:148) para este tipo de unidad fraseológica: lexicalización, autonomía sintáctica, autonomía textual, valor de verdad general y carácter anónimo.

Podemos agregar que se han registrado diversas locuciones formadas por varios sintagmas, de los cuales uno de ellos es verbal. Se trata de unidades provistas de un sujeto y un predicado que expresan un juicio (según Carneado, 1985c, **las locuciones propositivas**). Estas locuciones necesitan actualizar algún actante en el discurso en el cual se insertan: Quedarse alguien en la última 'estar a punto de morir', Calentársele a alguien el culo 'enfadarse', Conocer a alguien como si lo hubiera parido 'conocer muy bien los rasgos, en especial los negativos, de su personalidad', etc.

En el plano de las relaciones individuales entre los componentes de las locuciones es posible encontrar determinados recursos fónicos que cumplen funciones mnemotécnicas. Entre los más frecuentes nos encontramos la aliteración (**Sacarle lascas a algo** 'conseguir con maña algún beneficio', **Ser el macho que más mea** 'ser la persona que más autoridad tiene dentro del grupo o colectivo'), la similitud (**Tenerle más miedo que al fuego** 'sentir pánico hacia algo o alguien'; **Marineros somos y en el mar andamos** 'a quien se le ha negado un favor ya se desquitará') y otras disposiciones rítmicas (**Coger monte** 'irse de un lugar precipitadamente', **Ofrecer villas y Castillas** 'ofrecer cosas de valor, por lo común exagerándolas').

Por otra parte, la conexión con la realidad canaria muchas veces se da a través de la onomástica (¡**Se cagó Tinguaro!** 'mención a un hecho violento'), de la toponimia (**Pasar las brevas de Tirajana** 'verse en una situación en extremo difícil y complicada') o de términos que aluden a realidades de las Islas (**Ser retama** 'ser de muy mala calidad

humana', Darse mucho **tonelete** 'demorarse en un asunto', Tener magua 'sentir mucha nostalgia', Reventar como un **siquitraque** 'estallar aparatosamente')

Dada la riqueza con la que a diario se tropezó, conviene señalar aquí algunos aspectos esenciales que se relacionan directamente con dicha variedad compositiva. Al definir lo que ha llamado *lenguaje tradicional*, la investigadora Mercedes Díaz Roig (1989) señaló que el nivel del lenguaje mismo utilizado en las composiciones tradicionales es de un tipo medio, es decir, guarda cierto equilibrio entre lo culto y lo popular o vulgar.

Se trata, según ella, del lenguaje de uso común en su nivel más alto, comprensible sin esfuerzo para todo el mundo porque tiene raíces tanto en lo conocido como en el sustrato cultural formado por la literatura tradicional. "La lírica, la canción, la narrativa, el cuento y el refranero están hechos, en principio, con los mismos elementos, que el oyente va asimilando desde niño y se refuerzan toda la vida por el contacto frecuente con uno o varios géneros tradicionales" (Díaz, 1989: 126).

Bustos Tovar, al tocar este asunto, ha expresado que la transmisión por la voz de textos tradicionales "no oculta la existencia superficial de una retórica basada esencialmente en fórmulas fosilizadas, estereotipos, construcciones fijas, etc., que son propias de lo que llamamos lengua escrita, hasta el punto que pueden adquirir valor simbólico en cuanto signos pertenecientes a un sistema de referencias, lo cual es objeto de la antropología social y cultural" (1996: 361).

Los planteamientos anteriores vienen, en definitiva, a destacar lo ya observado por Menéndez Pidal (1948), en el sentido de que el pueblo moldea los textos recibidos hasta darles un sello propio (según él, **estilo tradicional**) que se sostiene en recursos muy diversos de lo oral. Así, los textos reunidos en esta investigación se caracterizan de forma general por esa variedad estilística, la cual está sometido a las diferentes capacidades de las diversas personas, quienes suelen ser muchas, en infinidad de lugares y durante decenas o cientos de años.

El análisis efectuado se ha detenido con mayor preferencia en los recursos estilísticos del refranero³⁴, por cuatro razones principales. Primero, porque ellos constituyen una síntesis ilustrativa de un saber popular cristalizado en formas necesariamente breves; segundo,

porque muchos de los recursos del refrán no lo son exclusivamente suyos, puesto que caracterizan también a muchas otras locuciones reunidas en el presente trabajo.

Tercero, y quizás también por la segunda razón, muchas veces estas otras locuciones han sido compiladas en los distintos refraneros sin una distinción clara con el refrán.. Y, por último, en la conformación cuantitativa del corpus se ha podido apreciar una alta cifra de estos, lo que induce a pensar en su importancia como predicaciones de determinadas experiencias acerca del contexto situacional de nuestros informantes³⁵.

El refranero refleja la gran variedad de fenómenos relacionados con la esfera material, intelectual, moral y sentimental del hombre, así como los aspectos domésticos, familiares, sociales, etc. del pueblo; el cual es, en definitiva, su sujeto transmisor. La sabiduría popular expresada en estas paremias se traduce, dice Corpas (1997: 161), en la declaración de un determinado estado de cosas o la situación de cosas ya tipificadas.

Su marcada carga afectiva impone, por un lado, un orden en la disposición de los elementos oracionales; pero, por otro lado, dicho orden no es una disposición fría y racional de los elementos (Bertini, 1963: 358). Se ha podido comprobar que la estructuración lingüística con que recoge sus apreciaciones sobre la realidad y el hombre mismo es muy económica, este aspecto facilita los procesos de asimilación, transmisión y permanencia en la memoria individual y colectiva.

Se han establecido algunas de las principales características estilístico-estructurales de los refranes recogidos en la zona estudiada; a continuación se ofrecen las principales. En la profusa ejemplificación brindamos las formas clásicas todavía en uso o las formas comunes con regiones de Canarias, e incluimos otras variantes derivadas de aquellas:

I. Como recurso de ese *estilo tradicional* se hallan diferentes tipos de procedimientos prosódicos y estructurales que, al igual que en el caso de las locuciones, facilitan la memorización y el recuerdo de la frase, pues actúan como recursos mnemotécnicos y estabilizadores; y demuestran que "los refranes son textos que tienen también una finalidad vocal y recitativa" (Oesterreicher ,1996:330). Entre los más frecuentes se encuentran:

- a) la rima y la asonancia: Quien fue a Sevilla perdió su silla; La ocasión hace al ladrón; A la misa y al molino no vayas con tu enemigo; Caballito San Vicente tiene la carga arriba y no la siente; Más vale pan con amor que gallina con dolor, Pan y vino andan camino que no mozo garrido; Agosto refresca el rostro; Caballo grande ande o no ande (En Canarias: Burro...).
- b) la aliteración: Donde se deja la carne se deja el pellejo; Cuando yo me muera, se muere mi mujer conmigo; Échamelo bien lleno que yo te lo lloro bien llorado; De la cintura para abajo se desrisca un perro; El buey suelto bien se lame, etc.
- c) paralelismo: Cielo empedrado, suelo mojado (En Canarias: Cielo encarnado); Barriguita llena, corazón contento; Claridad en la calle, oscuridad en la casa.

Otros recursos son más casuales: No hay mayor dicha que llegar a misa y encontrarla dicha (atanáclasis); Los de Finga pá Finga y los de Teror pá Teror (isocolón); Mientras más gallinas, menos huevos (antítesis), etc.

II. Empleo de palabras diacríticas en la composición. Estas pueden ser especialmente:

a) arcaísmos: Estos se convierten en verdaderos índices idiomáticos del enunciado; y, aún más, únicamente en virtud de dicho carácter pueden conservarse en el uso actual. Así sucede por ejemplo en los siguientes casos:

- Los males entran luego* y salen tarde; en esta expresión (empleada hoy tanto en Canarias como aquí) el primero de los adverbios conserva el significado histórico de "inmediatamente, enseguida".
- Cuando a Roma fueres* haz lo que vieres; en el cual se emplea el futuro de subjuntivo, hoy en franco proceso de extinción dentro del español de América.
- Roer los zancajos*, "murmurar de alguien".

b) regionalismos léxicos canarios: Para mala **compaña***, más vale estar solo; Dar buenas **contestas*** mucho vale y poco cuesta; Quien echa **gofio*** a perro ajeno, pierde el gofio y pierde el perro; Más vale **magua*** que pena.

III Los conceptos relacionados en la microestructura pueden establecer una oposición conceptual; por eso, en aquellos en que así sucede, esta debe ser considerada como recurso estilístico de la conformación lógico-estructural del refrán:

De grandes subidas, grandes caídas; Quien mucho abarca poco aprieta, Donde las dan las cobran, A quien más quieren peor hablan, A buen servicio mal galardón, El muerto al hoyo y el vivo al pollo, Detrás de la confianza está el peligro, A mal tiempo buena cara, Para los amigos el favor, para los enemigos la ley; El que da lo que tiene a pedir se queda, Lo que mal empieza mal acaba, Bicho grande se come el chico, Los males entran pronto y salen tarde.

IV. Como bien advierte Rizbaniuk (1990: 27) no son raros los casos en que al construirse el refrán se acude a la comparación. En sus diferentes grados ella se manifiesta como recurso mediante el cual se conectan en oposición conceptual los dos términos:

Más vale maña que fuerza, Más vale pájaro en jaula (en mano) que cien volando(cantando), Más vale andar solo que mal acompañado, Es más noble el dante que el recipiente, Más es el ruido que las nueces, Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos.

Más vale migaja de rey que merced de señor, Más vale buena esperanza que ruin posesión, Más vale un por si acaso que un quien lo hubiera sabido, Más vale poco y bueno que mucho desarreglado, Más vale el buen nombre que las muchas riquezas.

Durar menos que un caramelo (merengue) en la puerta de un colegio, Trabaja como un buey y come como un ternero, El que no sabe es como el que no ve, Un matrimonio sin hijos es como un jardín sin flores, Lo mismo da frito que sancochao.

V. En la estructuración sintagmática y sintáctica de los elementos oracionales se observa una marcada tendencia al orden lineal; lo cual es, según Ullman (1968:36), característico del lenguaje hablado, a diferencia de lo que sucede en los textos literarios o científicos. Así el modelo sintáctico más frecuente de los refranes es S-V-C (dir., ind., circ.) o ATRIBUTO:

La vida es un tango, La cáscara guarda el palo, La avaricia rompe el saco, Hijo de gato caza ratones, El novio y el ladrón buscan siempre la ocasión, La yagua que está pa uno no hay vaca que se la coma (En Canarias: La penca...), La luz de adelante es la que alumbra (En Canarias: La vela de...). El pez grande se come al chico, Una mano ayuda la otra (y las dos lavan la cara).

VI. Una gran parte de las veces cuando el sujeto es humano se emplean las fórmulas **El que / Quien / Hay quien / Nadie / Cada** para su identificación contextual. En algunos casos se produce una transposición de una de las oraciones a la categoría de sustantivo o de adjetivo.

El que quiera peces que se moje el culo (En Canarias: El que quiera lepas...), El que da lo que tiene a pedir se queda (En Canarias:... a pedir viene), El que se hace de miel se lo comen las hormigas (En Canarias: El que se hace bobo se lo comen las moscas), El que guarda siempre tiene, El que se ríe del mal ajeno el de él ya viene caminando.

Quien manda no suda, Quien anda con miel algo se le pega, Quien bien te quiere te hará llorar, Quien destaja no baraja, Quien canta sus males espanta, Quien las sabe las tañe, Quien a hierro mata a hierro muere (En Canarias: ... no muere a sombrerozas), Quien a mal palo se arrima, mala sombra le cobija (En Canarias: Quien a buen palo se arrima, buena sombra le da encima).

Hay quien habla hasta de su madre, Hay quien quiere tapar el sol con un dedo, Hay quien tira la casa por la ventana, Hay quien está en el pueblo y no ve las casas, Hay quien pone la carreta delante de los bueyes (En Canarias: ¡Ya la carreta va delante de los bueyes!).

Cada uno es hijo (dueño) de sus obras, Cada oveja con su pareja, Nadie sabe las vueltas que da el mundo, Nadie nace aprendiendo, Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, Nadie es profeta en su tierra.

VII. Muchas veces, cuando el sujeto es de otra naturaleza, se emplea una construcción sintáctica encabezada por la forma **lo** con valor pronominal:

Lo que va allá no viene acá; Lo que por amor se da, por amor se queda; Lo que mucho vale mucho cuesta, Lo que cuesta poco se estima en menos, Lo que mucho se desea jamás se piensa ver concluido; Lo que mal empieza, mal acaba.

VIII. A pesar de la preferencia por la linealidad en el orden oracional de los constituyentes, existe un número considerable de refranes en los cuales, por razones de énfasis o de ritmo, se prefiere el orden envolvente:

Cuando el amo cierra el puño, la gallina cierra el culo; De cualquier agujero sale un ratón, Cuando uno está salado hasta los perros lo mean, Para que el mundo sea mundo tiene que haber de todo, De noche todos los gatos son negros (En Canarias: ...son pardos), En boca callada no entran moscas (En Canarias: A boquita callada...), De la muerte a la vida la comida, De menos nos hizo Dios, Detrás de la confianza está el peligro, Muertos todos somos buenos, Entre marido y mujer nadie se debe meter.

IX. Como los refranes son textos de creación y uso colectivo, presentan una significación de carácter general y aplicable a cualquier miembro de la sociedad donde han surgido. Ese rasgo distintivo de su semántica condiciona la proliferación de estructuras impersonales activas:

Hasta que no se termina de freír no se sabe el aceite que sobra; Lo que por amor se da, por amor se queda; Se sabe que son de cobre los cuartos del hombre pobre; De poquitos se hace un algo, Lo que mucho se desea jamás se piensa ver concluido; Mientras se gana algo, no se pierde.

X. La composición del refrán muchas veces se realiza por coordinación de dos oraciones cada una de las cuales es portadora de uno de los conceptos relacionados:

Marineros somos y en el mar andamos (En Canarias:... y si no nos perdemos a tierra llegamos) , Eramos pocos y parió Catana, (En Canarias: Como éramos pocos parió la gallega), A Dios rogando y con el mazo dando, Bueno es lo bueno pero no lo demasiado, Dios los cría y el diablo los junta (En Canarias: ...Barrabás los junta), El pan comido y la compañía deshecha, Marineros somos y en la mar andamos (En Canarias: ... si no nos perdemos a tierra llegamos),.

XI. La elipsis es uno de los recursos frecuentes de la composición del refrán, cuya estructura tiende, en grados diversos, a la condensación de un contenido igualmente sintetizado. Entre los datos analizados se encuentran algunos cuya omisión del elemento nuclear verbal intensifica ese grado de condensación, hasta el punto que la relación entre conceptos se establece de una manera más directa:

Mucho ruido y pocas nueces; A río revuelto, ganancias de pescadores; Secreticos en reunión, mala educación; De tal palo, tal astilla; A lo hecho, pecho; De padres horrorosos, hijos hermosos; Cada loco con su tema.

XII. Por lo general, la información contenida se expresa a través de un tipo de acto de habla de carácter asertivo (Searle, 1986), lo cual no tiene que expresarse necesariamente en la superficie textual por el tipo de oración enunciativa afirmativa:

No hay mal que dure cien años, Un solo (el) hábito no hace al monje, Boca amarga no puede escupir dulce, A caballo regalado no se le mira el colmillo (En Canarias: A camello regalado no se le mira la joroba), Si duermes en el mismo colchón, te vuelves de la misma opinión; Si la locura fuese dolores, en cada casa habrían voces; Si uno se hace de miel, se lo comen las hormigas.

XIII Dentro de la riqueza funcional y estructural reconocemos algunos refranes donde se realiza una orden o mandato de carácter acentuado, lo que implica un aprendizaje obligatorio de un tipo de enseñanza popular. Ello guarda relación con el carácter de verdad general de valor atemporal que muchos poseen:

A la tierra que fueres haz lo que vieres, A otro perro con ese hueso, Haz bien sin mirar a quien, No mientes la sogá en casa del ahorcado, Fíate de la virgen pero corre; No dejes para mañana, lo que puedas hacer hoy; Deja que el grillo troce que el campo es nuestro.

XIV. Añadimos, finalmente, que existen diversas paremias formadas a partir de esquemas estructurales interrogativos o exclamativos:

¿Adónde va Juana? (En Canarias se añade la respuesta: Adonde le da la gana), ¿No te dije que la burra te tumbaba?, ¿Acabará la gallina de poner el huevo?

¡Te conozco mascarita!, ¡Ráyate un millo!, ¡No toques esa tecla!, ¡Agárreme ese cangrejo que voy por agua a la mar! (canarismo que significa "incredulidad"), ¡Que se me caiga la lengua si no es verdad! (En Canarias: Que se me parta la lengua...)

De los análisis estructurales realizados hasta aquí, puede hacerse una conclusión: *a la variedad temática que supone la pluralidad de modos y formas existenciales cristalizados en la fraseología tradicional, corresponde también una variedad estructural muy notable.* Esta rica fisonomía es posible gracias a la incidencia de recursos estilísticos muy diversos, entre los que sobresalen los aquí mostrados. El contexto discursivo inmediato y el contexto temático general determinan la selección de los diversos mecanismos de composición.

Conviene añadir que entre los refranes y los demás fraseologismos de la tradición oral no existen diferencias esenciales en cuanto al empleo de los recursos compositivos. La riqueza estilística permite el surgimiento de algunas locuciones a partir de refranes y proverbios, especialmente por la omisión de una parte del enunciado de estos últimos. La diferencia es más bien de tipo semántico, es decir, está dada por el carácter más universal del refrán, su función generalizadora y su intención más o menos didáctica, puesto que "en ellos encuentran reflejo situaciones ya pasadas que se retoman en un momento dado para explicar y dar a comprender una situación del presente"(Tristá, 1986b: 84).

3.2 Los aspectos semánticos .

Los estudios pormenorizados acerca de los rasgos semánticos especiales y los dedicados a los problemas de la significación fraseológica no son muy abundantes en la bibliografía española especializada. En algunos trabajos se ha acometido la difícil tarea de analizar aspectos interesantes sobre su semántica y su funcionamiento en el contexto (Dubsky, 1974; Tristá, 1979-1980, 1988; Wotjak, 1984; García-Page, 1990c, entre otros). Tal realidad hace que un intento de explicación pueda chocar con diversas limitaciones teóricas, así como con los criterios diversos emitidos al respecto. Sin embargo, es esto mismo lo que atrae el interés por la problemática.

La precisión del status del significado en estos fraseologismos, que intensifican la expresión afectiva del discurso, es necesario basarlo, como se ha hecho con los aspectos estructurales, en rasgos que "no pueden explicarse mediante reglas del discurso libre, ante todo porque son fijas" (Zuluaga, 1975: 225). También es conveniente aclarar que el corpus analizado está constituido, básicamente, por composiciones verbales u oracionales, cuyas particularidades semánticas tienen una especificidad que las diferencia de otros tipos. Y una cuestión esencial: al poderse precisar en ellos las relaciones propias de un grupo sintagmático, al estar solo parcialmente inmovilizados, los signos constituyentes representan un uso figurado de esos mismos signos cuando se emplean en la técnica del discurso libre.

En este caso particular, las observaciones se apoyan en la bibliografía citada y en otras investigaciones efectuadas en el campo del discurso folclórico, especialmente en la región central de Cuba; y, desde luego, en nuestros propios puntos de vista. Especial importancia han tenido para el análisis teórico los criterios vertidos por el catedrático de la Universidad de Oviedo, Dr. E. Del Teso, en su *Curso de Semántica y Pragmática* ofrecido en Cienfuegos (1994), muchos de los cuales ya habían aparecido en su libro *Gramática general, comunicación y partes del discurso* (1990).

Debe señalarse, además, que en los estudios sobre la formación de palabras se conoce con el nombre de ***lexicalización*** a la pérdida de propiedades, fundamentalmente gramaticales, en beneficio de la fusión de varios elementos en una sola unidad simple, tanto léxica como

gráfica. Ruíz (1997: 99) plantea que se trata de un fenómeno presente en los lexemas complejos que, debido a su uso frecuente, se convierten en unidades léxicas simples, con pérdida de su carácter sintagmático; de esta forma un sintagma llega a funcionar como una unidad léxica (a cajas destempladas `asperamente').

Tristá (1988) ha empleado el término *fraseologización* para denominar el proceso a través del cual, gracias a la fijación en algún grado y, en ocasiones, a la idiomaticidad parcial o total, se constituye una unidad fraseológica. Se trata de una denominación de mayor alcance y que incluye la relación entre lexicalización e idiomaticidad. A partir de ahora será el término que empleemos. Ahora bien, en el caso de las UF aquí reunidas, la fijación debe ser entendida siempre como complejidad y estabilidad de forma, con un carácter gradual. Esta característica permite una mayor productividad de los esquemas sintácticos, así como una mayor manipulación y variación en el uso de las mismas.

Conviene dejar claro que, en esencia, se trata de un procedimiento cuya explicación debe hacerse fundamentalmente y, por definición, sobre la base de criterios semánticos y pragmáticos, puesto que por sí mismas ellas son productos de un universo de significaciones conformado por diversas generaciones de hablantes, que al integrarlas a su comunidad de habla las ha aceptado como parte de su patrimonio cultural.

En las combinaciones fijas de palabras como *Tener toda la cuerda dada*, 'cuando se llega al límite de las posibilidades'; *Cambiar el disco*, 'censura a la impertinencia y a la reiteración', *La sogá siempre se quiebra por lo más delgado* 'por lo general carga con las culpas el más noble y bueno', los signos lingüísticos constituyentes no pierden totalmente el vínculo referencial que poseen cuando ellos se emplean en la técnica libre, a pesar de la naturaleza fraseológica del enunciado; es decir, a pesar de que sea comprendido como un uso figurado, que se interpretará a partir de la situación real en que está situado el hablante, de cuya experiencia y conocimiento depende la comprensión de dicha unidad. Se ha comprobado que este fenómeno, vinculado a la *idiomaticidad*, sirve de condición básica para la identificación e interpretación estándar de las unidades en el discurso.

Ese significado global figurado es el resultado de una transposición compleja de cada uno de los significados constituyentes, de un mecanismo a partir del cual se establecen

comparaciones entre un estado presente y un estado ausente, del cual se han discriminado ya algunos rasgos tipificadores. Entonces, solo entonces, es que ese uso queda convencionalizado, normalizado por una tradición e integrado a la competencia lingüística de los miembros de la comunidad para ser aplicado, cuando el caso lo requiera, a una situación determinada.

En las UF aquí reunidas, por poseer una función predicativa, la aplicación contextual puede abarcar una amplitud de situaciones muy considerable, dado por el hecho de que las unidades son portadoras de imágenes muy expresivas, con lo cual se logra una economía discursiva considerable. Pero, aunque toda unidad de este tipo en última instancia está motivada, no resulta siempre fácil en la sincronía establecer las relaciones de motivación, pues estas pueden ser o no transparentes en cada uno de los casos concretos.

Especialmente, cuando alguno de los signos constituyentes solo se emplea en virtud de su carácter idiomático (García-Page, 1991), como sucede con los arcaísmos que muchas veces figuran en su constitución, o cuando la imagen que le dio vida a su creación se ha ido diluyendo con el paso del tiempo. Algunos fraseologismos evocan de manera clara su significado literal, otros lo insinúan y algunos solo guardan un mínimo de relación con su sentido originario³⁶. A mayor idiomática corresponde una menor motivación: la expresión pierde su transparencia (Ruiz, 1997:100).

Y, por otra parte, hay que tener en cuenta las posibles transformaciones que pueden sufrir desde su nacimiento hasta la fecha, lo que muchas veces induce a pensar en su no motivación; como podrá observarse, no resulta nada fácil establecer la imagen inicial en los siguientes fraseologismos del corpus analizado: **Hacerse de la vista gorda**, ‘desentenderse de algo’; **Poner pies en polvorosa**, ‘salir huyendo’; **Pelar pavo**, ‘estar aislado de un grupo, no compartir’ (En el sur de España se oye con mayor extensión: **Pelar la pava**), **Ser un Alejandro en puño**, ‘para referirse a una persona demasiado avara’; **Zumbarle el aparato**, ‘frase ponderativa’

Los hablantes muchas veces desconocen el sentido de alguno de los componentes, pero eso no impide la correcta interpretación del significado unitario, realizado en la microestructura de la combinación. El análisis de los diferentes lexemas constituyentes de los datos

reunidos, comprobó que los núcleos temáticos de los mismos están constituidos por lexemas cuyos referentes originales se encuentran vinculados, especialmente, a las siguientes realidades, pertenecientes todas al entorno donde habitan los informantes, lo cual viene a facilitar la interpretación de las UF en el discurso.:

Medio ambiente:

Toponimia: Algunos de los topónimos se refieren a lugares específicos de la península: Formarse la de San Quintín, En una hora no se ganó Zamora; Quedarse como el gallo de Morón; Tomar las de Villa Diego; Pasar las de Soria. Y otros, los más representativos del grupo estudiado, a topónimos de las Islas: Los de Valsequillo, para completar un kilo parten un higo; Ir uno por Tejeda y otro por Tirajana; De Teror ni los gatos, Los de Finga pa Finga, los de Teror pa Teror.

Flora: Entre col y col lechuga; Ser más fresco que una lechuga; Estar más seco que un guijarro; Crecer como el arroz; Resbalar como cáscara de plátano; Del árbol caído todo el mundo hace leña; Ganarse los frijoles.

Fauna: Ser más lento que una tortuga; Burro cargao, busca camino; Cuando te den la chivita corre con la soguita; La mona, aunque se vista de sed, mona se queda; Buscarle los tres pies (patas) al gato; Estar más celoso que una gata paría.

Fenómenos naturales: Arcoiris en el mar, abarrunta temporal; La luna de octubre, siete lunas cubre, Mirar pa los celajes; Juntarse el cielo con la tierra; Cielo empedrado, suelo mojado; Las gotera cava la piedra; Siempre que llueve escampa.

Objetos de la cultura material: Por el hilo se saca el ovillo; Venir como anillo al dedo; Llenársele la cachucha de tierra; Estar hecho un reloj; Ser una mina de oro; Echarle un jarro de agua fría; El dinero no tiene amigos; Lo duro con lo duro se ablanda.

Ser humano:

Partes del cuerpo: Son muy numerosas las combinaciones que contienen elementos somáticos³⁷, entre ellas pueden citarse: La lengua lo mismo sirve para salvar como

para perder; Buen corazón quebranta mala ventura; A boquita callada, no entran moscas; Venir pedido a boca; Partirle las patas a alguien; Tener los pies más frío que un muerto (En Canarias: ...que un granizo); Comer de la mano; Una mano lava la otra (En Canarias: ...ayuda la otra); Quemarse las pestañas; Sacar el pie del lodo.

- **Vestimenta:** El hábito no hace al monje; No llegar a su zapato; Saber donde aprieta el zapato; Estársele cayendo los pantalones; No haber sudado nunca la camisa; Apretarle el cinturón a alguien.

- **Oficios:** Tener más labia que un abogado; En casa del herrero, cuchillo de palo; Una piensa el borracho y otra el bodeguero; Una cosa es con la burra y otra con el juez; Cada maestro tiene su librito.

- **Religión:** Tanto quiso el diablo al hijo, hasta que le sacó los ojos; Pagar justos por pecadores; Donde el diablo dio las tres voces; Quedarse haciendo cruces y calvarios; El que tiene padrino, se bautiza; Dios los cría y el diablo los ajunta.

- **Vida y muerte:** Estar en la edad de la bobería; Ser más feo que la muerte; Estar más blanca que un muerto; De la muerte a la vida, la comida; Mujer parida, tumba abierta cuarenta días.

En ocasiones los procesos de metaforización apenas alcanzan al verbo; por eso, en la bibliografía muchas veces se excluyen de la combinación estable. Así sucede con *Al cantío de un gallo*, ‘para indicar cercanía’, *En andas* ‘frase adverbial que indica estado de ánimo’, donde los verbos ESTAR y TENER se ven excluidos de la combinación. Tales frases adverbiales al formar parte de una locución más amplia (generalmente verbal) se van insertando al verbo por medio de una relación de implicación unilateral, en cuanto "la presencia de la locución requiere la presencia del otro componente" (García-Page, 1991):

A plazos → Morirse ‘poco a poco’

En andas → Tener ‘en apuros’

A piernas sueltas → Dormir ‘profundamente’

Este tipo de relación de implicación semántica se da sobre todo en las frases elativas, donde incluso pudiera prescindirse del término nuclear por considerarse como redundante:

Como un saco de papas —————> Caer "de una manera estrepitosa"

Como una Magdalena —————> Llorar "abundantemente"

Aquellos estudios teóricos que han tocado este tema, como los de Zuluaga (1980) y García Page (1990a, 1990c), han asimilado este fenómeno a las solidaridades léxicas de Coseriu. Corpas (1997) opina que en estos casos se da un alto grado de restricción colocacional y resulta difícil decidir si se trata de elementos pertenecientes a la locución o no. Al respecto opinamos que cuando la selección posible es la de un único verbo, o alguno de sus sinónimos, la unidad debe incluir al verbo dentro de sus componentes, puesto que ella adquiere todas las características de un fraseologismo verbal.

Como podrá observarse, a pesar de que los lexemas constituyentes de las combinaciones presentadas anteriormente se refieren a realidades muy concretas, su idiomatidad hace que "la microestructura semántica no sea equivalente o idéntica a la macroestructura semántica evocada por la combinación libre y no fijada de los signos constituyentes en el uso extrafraseológico" (Wotjak, 1984: 80). A este planteamiento puede añadirse que por lo general sucede que las realidades excluidas por la elección que hace el receptor del enunciado fraseológico (realidades a las cuales se refieren los sentidos rectos de los constituyentes) nunca lo son sin más, sino que entre aquellas y las nuevas condiciones se establecen asociaciones por metaforización.

Estas asociaciones son posibles porque, como se ha dicho, los signos componentes no llegan a perder totalmente su significado habitual, de manera que el receptor puede comprender que la realidad actualizada es externa al abanico de posibilidades del significado de los signos componentes cuando no están inmovilizados. Así, la metáfora, en tanto que proceso de presentación del objeto, como proceso de cosificación, hace posible que, al decir de Mira Tanese (1991), la realidad sea transmitida de una manera más afectiva, intensificándose o matizándose en uno o varios detalles.

Aclaremos que se entiende aquí por metáfora un tipo de interpretación que contiene mucha información del conjunto de las experiencias compartidas por la comunidad, y que

permite la relación de sus miembros. Los textos se desvían del código y esta desviación se reconstruye en la interpretación. Por eso, la ilogicidad presente en muchas de las unidades reunidas no se advierte puesto que sus usuarios se han acostumbrado a convivir con ellas durante toda la vida y todos los días.

La referencia actualizada será muchas veces novedosa para el contexto cultural, pero al reiterar estas asociaciones la comunidad las integra a su norma y las convierte en hechos de sistema, hasta el punto que pueden aparecer luego oficializadas y codificadas en obras lexicográficas. Desde luego, no siempre resulta fácil, como ya se ha dicho, establecer las relaciones de motivación.

Aunque el mecanismo transpositor más importante es la metáfora, también las comparaciones (3.1) y las hipérboles representan un importante papel en la formación de las unidades recogidas. Entre estas últimas tenemos: **Comerse el mundo** ‘alardear’, **Estar alguien (adulto) en sus trece** ‘estar muy contento’. En menor medida hemos encontrado casos de metonimia y de sinécdoque: **Aquí fue Troya** ‘para dar a entender que un hecho ya ocurrió y por tanto está fuera de discusión’, **Dar gato por liebre** ‘engañar sutilmente a alguien’, **Tener un buen gazonate** ‘tener un volumen de voz considerable’.

Otro aspecto importante relacionado con la semántica de los datos reunidos es el del comportamiento de su significado de bloque, aspecto tratado ampliamente en la bibliografía consultada (Casares, 1950; Greimas, 1970; Coseriu, 1981; Zuluaga, 1980; Martín Mingorance, 1983; Mendivil, 1990; Carneado, 1986^a; Tristán, 1986b, etc.). Este se constituye por una transposición compleja, pero ello no implica que las relaciones sintagmáticas internas se encuentren totalmente paralizadas, enquistadas o petrificadas. En esta investigación, basada en gran medida en la interacción verbal con los informantes, se ha podido comprobar que tanto en las locuciones verbales como en las proverbiales existen formas paradigmáticas, sin que se destruya el sentido figurado del compuesto:

- En la tea \longrightarrow Quedarse, ‘encontrarse en un estado de salud o económico deplorables’ *Se quedó - Se ha quedado - Te quedaste, Voy a quedarme,*
- El pelo \longrightarrow Tomar, “engañar”.- *Voy a tomarle - Una Tomadura de - Tomador*

de...del carajo,

Esto demuestra, una vez más, y en el caso específico de los datos manejados, que puede cuestionarse cualquier agramaticalidad provocada por la paralización de las funciones sintácticas, puesto que ellas se mantienen³⁸. Las modificaciones sintagmáticas son posibles incluso en el caso de los refranes; los cuales, según se ha podido comprobar, presentan un grado mayor de fijación dado el número casi siempre mayor de elementos que intervienen en su composición. Por esta vía, muchas paremias se acercan en el discurso a las características sintácticas de las locuciones:

Un dolor saca otro --- *En definitiva, chico, aquel dolor sacó otro.* (22)

Obra empezada, obra acabada -- *Y en eso mi padre me dice: quien la empezó que la acabe.*(37)

Es mejor estar solo que mal acompañado----*Prefiero estar solo, aunque a veces valiera más estar mal acompañado.*(6)

El remedio es peor que la enfermedad -- *El remedio que me dio aquella vieja fue peor que la enfermedad.*(8)

Aunque, a decir verdad, muchas veces parece imposible realizar alguna transformación de este tipo sin que se destruya el significado de bloque de la unidad. Es lo que sucede en: Blas, ya comiste ya te vas (En Canarias se emplea el sustantivo *Nicolás*); No te arrugues que no hay quien planche, ‘evita enojarte que no hay quien te compadezca’; Que se amarre los pantalones! (En Canarias se usa el sustantivo *calzones*, en esta frase que encierra un tono de amenaza); Agua al siete que se quema el ocho, ‘demanda de precaución ante un peligro’; Cógeme ese trompo en la uña, ‘expresión que implica asombro y es equivalente a la interrogación *¿qué te parece?*’, etc.

Esto confirma lo que se plantea en la bibliografía analizada (García-Page, 1990c) acerca de que tales variaciones son poco frecuentes en las expresiones fijadas, y tan solo ocasionalmente admiten, de acuerdo con el grado de fijación alcanzado, ciertas alteraciones, aunque no todas las posibles e imaginables. En tal sentido, y como se ha planteado en 2.3,

las llamadas locuciones verbales y oracionales son acaso las menos refractarias a algún tipo de modificación.

Pero aun cuando las modificaciones sean posibles, el sentido figurado permanece como rasgo identificador. Muchas veces, como quedó también ya dicho, cualquier alteración estructural puede incidir en el aspecto referencial. Esto sucede especialmente cuando dicha alteración estructural implica una modificación de tipo funcional: Agachar el lomo, ‘trabajar duramente’ --- Agachadera de lomo, ‘vagancia ante un trabajo’; Tomar el pelo, ‘engañar’ -- Tomadura de pelo, ‘engaño’ -- Tomador de pelo, ‘bromista’, etc.

La socialización del significado es un aspecto importante porque puede permitir la conmutación de los elementos sin que este significado se vea alterado. Los signos conmutados en ocasiones pueden referirse, cuando están liberados, a realidades diferentes. Así surgen las variantes léxicas cuya densidad numérica es una de las características más apreciables en la fraseología tradicional:

Comer bola -- Comer catibia -- Comer mierda, ‘tontear, distraerse en el desarrollo de una tarea importante’

¡Mal rayo te parta! -- ¡Mal rayo te hunda! (Uso propio actualmente de Canarias).

La especificidad semántica de las unidades reunidas consiste en que ellas constituyen predicaciones de hechos tomados no en su integralidad sino en sus relaciones y rasgos más tipificados. Son atribuciones de propiedades o clases a individuos, por lo que se referirán a hechos o procesos determinados:

Cuando ve caballo ensillado inventa viaje ‘Alusión a las personas de fácil motivación y carácter alegre’.

Estar en las últimas ‘Agravarse un enfermo/ carecer de recursos monetarios’.

Estar la mar como un plato ‘Estar en calma absoluta del mar/ Para referirse al estado de calma de cualquier lugar’.

Andar al hilo ‘Actuar con presteza y diligencia/ conducirse con precaución ante la asechanza de un peligro o riesgo’.

En tales significados se encuentran resumidos todo un espectro de situaciones concretas de la vida diaria, lo cual se expresa a través de formas reconocidas y aprobadas por los propios hablantes; y es en este sentido que se convierten en rasgos identificadores del tipo de informantes estudiado en la región central de Cuba. Las realidades aludidas muchas veces tienen un grado de concreción grande, lo cual no quiere decir, sin embargo, que los fraseologismos no puedan ser aplicados por los hablantes al campo de lo emocional afectivo, como se demuestra en los siguientes casos:

Meterse el diablo en el cuerpo, ‘irritarse’.

Tenerle la ficha cogida a alguien , ‘Conocer las cualidades e intenciones de alguien y actuar en consecuencia’ (en Canarias se emplea el sustantivo *número* en lugar de *ficha*).

El buen perro sigue a su amo, ‘expresión de fidelidad a algo o a alguien’.

Quien las sabe las tañe, ‘para referirse a los conocimientos o habilidades de alguien’.

Un alma sola ni canta ni llora, ‘refrán que enfatiza en la importancia de la solidaridad humana’.

Aunque en tales casos existe un grado mayor de abstracción en los significados, la comprensión del enunciado sigue siendo notable pues el nivel de presentación de la imagen es lo suficientemente palpable, muchas veces de acceso sensorial directo. El denominado *significado estilístico*, entendido como componente semántico específico, de base connotativa, se percibe intuitivamente y comprende elementos informativos acerca del emisor, el receptor y la situación en que se produce la comunicación, todo lo cual se transmite con el significado denotativo (Romanov y García, 1989: 126-130).

Este significado estilístico permite también informaciones adicionales sobre los componentes territorial, social, funcional, diacrónico y modal subjetivo; en otras palabras, distinguir muchas veces las diferencias diatópicas, su empleo en el nivel estilístico coloquial, los acontecimientos histórico-culturales que las originaron, las conexiones a las realidades

regionales, su carácter popular y tradicional, las informaciones expresivas (eufemísticas, humorísticas), etc. En definitiva, gracias a él los fraseologismos enriquecen el mensaje de los diferentes textos del discurso oral .

El aspecto modal subjetivo (actitud del emisor hacia sí mismo, hacia el oyente y hacia el tema de la conversación), percibido muchas veces a través del contexto lingüístico y la situación comunicativa concreta, hace que, al discriminar los rasgos del objeto, se produzca por parte del hablante una apreciación valorativa del referente, lo cual puede suceder de forma voluntaria o involuntaria. Con mayor frecuencia se ha podido reconocer en el corpus una valoración negativa, peyorativa (56%), señalando que el comportamiento, la conducta o la cualidad es criticable o por lo menos no deseable:

Ser resabiosa como una mula; No querer perro con cencerro, ‘expresión de rechazo a algo de dudosa condición’; Engañar como a un niño chiquito (En Canarias: ... como a un chico); ¡Te conozco, mascarita!; Cría cuervos y te sacarán los ojos; El dinero no tiene amigos.

De acuerdo con sus connotaciones expresivas, también nos encontramos con una gran cantidad de fraseologismos humorísticos o irónicos:

Mojo con gusto no pica ‘lo que agrada, aunque tenga efectos negativos se da por bueno’, No te vayas que ya el almuerzo está ‘expresión irónica para despedir a quien merece poca consideración’, Lo que va allá no viene acá ‘justificación ante la gestión prematura para lograr algo’, Sin querer me hicieron a mí ‘frase de censura, empleada como réplica a quien pretende exculparse de una mala acción alegando que lo cometió sin querer’, etc.

No obstante, en otros casos la valoración tiene un signo positivo: Tener ángel, ‘tener buena suerte, o gracia para algo’; Comer candela, ‘sacrificarse’; No comer miedo (muy usual hoy en Canarias) ‘no acobardarse ante nada ni nadie’; El ojo del amo engorda el caballo, ‘cada uno tiene la responsabilidad de velar por lo suyo’; Lo que no mata, engorda, ‘lo que no daña es beneficioso, justificación frecuente entre comilones’.

Generalmente, el empleo que se hace tiene una finalidad expresiva; en su significado es posible apreciar una gama de matices semánticos muy amplia y variada. Esto facilita, desde

luego, el carácter polisémico de algunos de ellos, aunque como plantean determinados autores (Carneado, 1985 b) la mayoría tienen un solo significado muy contextualizado; o, añadimos, tienen una movilidad contextual muy limitada. Entre los encontrados en el corpus con diversos sentidos son ilustrativos los siguientes, empleados hoy tanto aquí como en Canarias:

La mierda siempre *flota*, ‘alusión condenatoria a lo mal hecho/ referencia a la buena suerte de personas que no se lo merecen’.

Sacarle el cuero a alguien, ‘Murmurar con saña de alguien/ explotar, aprovecharse abusivamente de una persona’.

Lo que faltaba para la media docena, ‘expresión empleada cuando una persona llega a un lugar, reunión, etc. en el que su presencia no es deseada/para aludir a un problema, dificultad o acontecimiento adverso no previsto y que se suma a dificultades anteriores’.

Los fraseologismos, al satisfacer las necesidades comunicativas y expresivas de los hablantes, pueden interrelacionarse con otros léxemas con un significado similar o contrario. García-Page (1990 b) plantea al respecto que no parece del todo descaminado suponer que el fenómeno de la sinonimia absoluta pueda localizarse más en este ámbito que en la sintaxis no fijada. En esta investigación, sin embargo, no se han encontrado casos de este fenómeno, a pesar de la alta compatibilidad contextual y sémica registrada entre algunas UF:

VIVIR → *como Carmelina*, en flores, a sus anchas, ‘Vivir de una manera excesivamente cómoda y sin preocupaciones’.

DORMIR → *como un tronco, como una marmota, como un puerco, a pierna suelta*, ‘Dormir profundamente’.

Sin embargo, se ha podido apreciar que, como afirman Carneado (1985 b) y Tristán (1986a), las relaciones de sinonimia son menos productivas que en otras categorías léxicas del vocabulario. Son sinónimos³⁹ algunos de los aquí reunidos:

Quitada la causa se quita el pecado -- Muerto el perro se acabó la rabia.

Andar de Ceca en Meca -- Andar de Zoco en Colodro 'andar sin rumbo fijo'.

Coger asando maíz -- Coger con las manos en la candela--Coger con las manos en la masa, 'sorprender a alguien en un acto prohibido'.

La causa principal que explica el bajo número de sinónimos se vincula al matiz fuertemente expresivo y, por tanto, al significado altamente contextualizado o especializado, lo cual origina una real restricción del contenido. Ello no quiere decir que no nos encontremos casos del fenómeno señalado, aunque este es un tema polémico dentro de la bibliografía consultada, especialmente cuando se trata de distinguir sinónimos y variantes fraseológicas, distinción que en una perspectiva diacrónica resulta muchas veces más difícil.

Esta dificultad se debe, entre otras razones, a que al comparar estados actuales con estadios pretéritos del idioma es posible encontrar composiciones nuevas que, si bien reemplazan las formas históricas, mantienen intactos o casi intactos los significados antiguos; tal es el caso por ejemplo de: Quien torpemente sube a lo alto más aína cae que subió (C, p. 58, Acto I) -Quien torpemente subió más presto cae que subió (Correas) --De gran subida, gran caída (forma actual), 'muchas veces tras las gratificaciones suelen venir las desgracias'. O también de: No dársele a uno un cabrahigo (DQ, p.217, Cap. XXXVII) -- No importarle a uno un comino (forma actual, también con el sustantivo *pepino*), 'no importarle absolutamente nada', La presta dádiva su efecto ha doblado (C, p. 63, Acto I) -- El que da primero da dos veces, 'es conveniente llevar la delantera en ciertos asuntos'.

Es, pues, acertado pensar que existen determinadas concepciones propias de una cultura, e incluso algunas de carácter más universal, que se expresan a través de diferentes formas estructurales, según los estratos, regiones y estilos. Por ello, en lugar de hablar de sinónimos se ha preferido hablar de variantes, en un sentido amplio, teniendo en cuenta sobre todo el papel jugado por estas en la transmisión de valores de una tradición popular oral.

Tampoco la antonimia parece muy frecuente, y ello por las mismas razones apuntadas para la polisemia y la sinonimia, aunque también se han recogido algunos: Ser un diablo --

Ser un alma de Dios; Estar en baja- Estar en buena. La restricción del significado referencial, producido por una fuerte contextualización del enunciado, bloquea los diversos tipos de relaciones que se presentan en la sintaxis y en la semántica no locucionales, porque al intensificarse la carga expresiva se hace prácticamente imposible la compatibilidad o la oposición de los mismos semas en la mayor parte de las situaciones imaginadas, lo cual es, según Del Teso (1996), el fundamento esencial de la sinonimia y la antonimia.

No por esta razón la red de relaciones asociativas es un hecho simple. Sobre la base de la combinación de todos los componentes idiomáticos, y no en base a uno solo de ellos, como lo propusiera Wotjak (1984), aparecen microestructuras semánticas paradigmáticas muy complejas (campos semánticos⁴⁰). De esta manera, se observa cómo en el material recogido aparecen cuadros significativos de las situaciones y diversas realidades extralingüísticas en que se mueven los informantes. El tipo de relación en que descansan estos agrupamientos semánticos es la *correferencialidad*; es decir, los mismos referentes se van presentando desde ángulos de experiencia muy diversos.

Si bien en determinados contextos algunos pueden conmutarse, no necesariamente tiene que ser así en todos los casos. Estas relaciones paradigmáticas evitan la monótona reiteración de estructuras fijadas y obliga al hablante a una constante selección en aras de aumentar la carga afectiva de su mensaje. Gracias a ella, en fin, hay una constante renovación para la transmisión de esos valores que, en forma de *isotopías*⁴², van constituyendo un sistema axiológico coherente.

Debido a la riqueza del material recogido en el corpus y dada la imposibilidad muchas veces de precisar límites entre unos campos y otros; y, además, valorando la complejidad misma del significado fraseológico, ha sido imposible establecer de una manera pormenorizada cada uno de los campos semánticos en los cuales ellos pudiesen clasificarse.

A pesar de esta dificultad, se ha partido del análisis concreto de las situaciones comunicativas en que los datos fueron tomados, del contexto supraoracional y de las intenciones manifiestas en su empleo; así como también de concebir el significado como instrucciones que el hablante transmite al oyente con el objeto de disponer su conducta de un modo adecuado a la situación (Weinrich, 1981).

Ello facilitó establecer los campos más nutridos de acuerdo con la información obtenida en las entrevistas y encuestas realizadas. Así, han podido ser clasificados la mayor cantidad de datos; de esta forma se logró discernir los temas principales y cuantificarlos. Es notable en este tipo de fraseología una constante referencia a lo humano, así como lo ya advertido por Victori (1997) acerca del contenido muchas veces estoico de la misma. Su empleo, en suma, dentro de la oralidad actual del centro de Cuba, revela el complejo de relaciones comunitarias en las cuales se mueven los hablantes.

Conviene aclarar que Rizbaniuk (1990) en su clasificación ofrece 37 campos, la mayoría de ellos relacionados con actividades y procesos del hombre como ser síquico-social y solo incluye refranes; por su parte, esta investigación intenta ofrecer una visión más panorámica de los temas predominantes. La propuesta no implica, en modo alguno, el planteamiento de un esquema de interpretación rígido; pues, en gran medida, las UF incluidas en cada uno de ellos pudieran ser considerados desde diversas perspectivas de interpretación.

En futuras investigaciones pudieran efectuarse estudios más pormenorizados, con nuevas y más detalladas propuestas de clasificación semántica. Para la presentación de los ejemplos, ponemos un señalamiento entre paréntesis para todas aquellas formas que, según las fuentes lexicográficas consultadas, hoy también corren en boca del pueblo canario de las diferentes islas:

Ser humano representado en su biología y psicología individual.

En este tema se observa una mayor densidad en los campos 1.4 y 1.5.

Características físicas y fisiológicas:

Repartieron feo y cogió doble , ‘para quien tiene la fealdad en exceso’

Tener los ojos como chopas (can.) ‘tener los ojos muy grandes’

Tener cara de cura (can.), ‘tener cara de gente muy bondadosa’

Estar más blanco que la espuma (can.), ‘estar sumamente pálido’

No me llamen flor de las flores sino castillo de dolores (can.), ‘Los males se presentan aún bajo las buenas apariencias’

Procesos y actividades del cuerpo humano y su funcionamiento:

Parir más que una curiela (can.), ‘traer muchos hijos al mundo’

Cambiar el agua al pájaro (can.), ‘orinar’

Hacer pipi (En Canarias: hacer la bise), ‘orinar’

Dar del cuerpo (can.), ‘defecar’

Dormir como un lirón, ‘tener buen dormir’

Comer alpiste (canarismo sinónimo de Hablar como una cotorra), ‘parlotear’

Hay quien no come por no cagar ‘dícese de aquellas personas demasiado avaras’

La salud y la vida:

Quedarle un par de afeitadas a alguien (can.), ‘encontrarse en estado de gravedad’

Ser más viejo que mear de pie (can.), ‘ser muy antiguo y conocido’

Estar en la tea (can.), ‘estar muy delgado’

Pedir agua por señas (can.), ‘encontrarse en una situación física en extremo difícil’

Barriguita llena corazón contento (can.), ‘expresión de satisfacción’

Si la locura fuese dolores en cada casa darían voces, ‘todos en determinadas ocasiones actuamos de forma irracional’

Vendrá el día en que al espejo no te conozcas, ‘la juventud siempre será pasajera’

Múdanse costumbres con la mudanza del cabello, ‘El tiempo va suministrando experiencias y madurando el carácter’

Características psíquicas individuales:

Ser un animal con ropa (can.), ‘ser bruto’

Pa caballo los isleños, ‘valoración negativa de este grupo étnico’

Oír campanas y no saber dónde, ‘no estar en conocimiento de algo, a pesar del esfuerzo’

Dios le da barbas al que no tiene quijá ‘se dice de la persona que teniendo oportunidades o capacidades no las aprovecha’

Hay quien se tira el peo más alto que el culo, ‘refrán que critica a la persona orgullosa’.

Hay quien está en el pueblo y no ve las casas, ‘muchas personas desatienden los asuntos que a veces le conciernen’

De Santalucía venimos tan contentos como fuimos (can.), ‘nada ha podido hacer cambiar la alegría con que iniciamos algo’

La alabanza propia envilece

Procesos y actividades síquicas:

Cogerla en el aire (Canarias: Coger por el aire), ‘captar al instante, ser perpicaz’

Conocerlo como si lo hubiera parido (can.), ‘conocer a alguien sumamente bien ’

Andar al hilo (can.), ‘actuar con diligencia y precaución’

Mirar para los celajes (can.), ‘distraerse, ensimismarse’

No saber donde poner el huevo, ‘estar en un estado de extrema indecisión’

Meter la pata, ‘equivocarse’

Andar con pies de plomo, ‘actuar con suma precaución’

Írsele el tiro por la culata, ‘errar’

Se conocen al momento las personas de talento (can.)

Quien las sabe las tañe, 'el mejor conocedor de los problemas es quien mejor puede resolverlos'

Una cosa piensa el caballo y otra el que lo ensilla, 'no siempre los criterios e intenciones concuerdan'

Ser humano representado en su comportamiento social.

En este tema se registra un enorme caudal de datos lo que viene a demostrar la representatividad sociocultural de la fraseología.

Actividad laboral:

Sudar la camiseta (Canarias: No haber sudado nunca la camisa), 'sacrificarse'

Trabajar como un caballo/ un buey (En Canarias: ...como un camello) 'trabajar fuertemente, sin descanso'

El haragán trabaja doble

El que tiene una gallega tiene una mula, 'refrán que pondera la capacidad de trabajo de la mujer gallega'

Dentro de este campo incluimos algunos fraseologismos que se refieren de forma negativa al trabajo:

Ser más vago que la quijá de arriba

No disparar ni un chícharo (can.), 'se dice de la persona extremadamente vaga'.

No doblar el lomo, (Canarias: No doblar la aguja) 'no trabajar, ni esforzarse'

Ubicación del individuo en la sociedad (características sociales y morales):

Ser más puta que las gallinas, 'se dice de la mujer demasiado coqueta, o prostituta'.

Tener cara de cemento (Existe un refrán que dice: El hipócrita tiene cara de cemento)

Tener la cara dura como un zapato (can.), ‘ser descarado’(sin. del anterior)

Ser más ruin que carne de perro (can.), ‘ser de muy mala índole’

Ser más fresco que el agua (can.), ‘ser desfachatado’

No caberle ni una aguja por el culo ‘referencia a la persona demasiado orgullosa’,
(también conocido en Canarias)

No dar ni cabo de lezna (Otro refrán dice: El bruto no da ni cabo de lezna), ‘juicio
peyorativo sobre el incapaz y torpe’

No todo lo que brilla es oro, ‘las apariencias suelen engañar’

Hay muertos que no hacen ruido y la procesión va por dentro, ‘con mucha frecuencia
los dolientes esconden sus problemas íntimos’

Conducta verbal (manifestaciones de comunicación con los demás miembros):

Hablar en buen romance (can.), ‘decir las cosas claramente’

Ir al grano, ‘ir directamente al tema de conversación’

Poner punto en boca, ‘hacer silencio total sobre un asunto’

Hablar más que una cotorra (En Canarias: Alegar más que...)

No mentar la soga en casa del ahorcado, ‘Prohibir la mención del asunto ante el
perjudicado’

Pedir por boca (can.), ‘solicitar algo sin reparos’

El hombre es dueño de lo que dice y esclavo de lo que calla, ‘cada cual es responsable
de sus actos’

Por algo la lengua no tiene hueso, ‘sentencia que satiriza a los parlanchines y criticones’.

Cuando el río suena es porque agua trae (En Canarias: Cuando el barranco suena es que agua lleva), ‘todo rumor tiene algún fundamento’

La lengua lo mismo salva que pierde

El placer no comunicado no es placer, ‘refrán que afirma las ventajas de la solidaridad humana y el intercambio humano’

Haz lo que yo digo y no lo que hago

Relaciones interpersonales (formas de tratamiento, relaciones de convivencia diaria, etc.):

Cogerle la baja a alguien (can.), ‘abusar de una persona reiteradamente’

Caerle arriba a alguien (can.), ‘abordar insistentemente a una persona’

Buscarle los tres pies al gato, ‘irritar’

Darle una mano a alguien, ‘ayudar’

Pasarse de la raya, ‘ir más allá de lo convenido, fresquearse’

Pagar justos por pecadores

Vale más solo que mal acompañado

Vale más amigo cercano que un pariente lejano

Quien a mal palo se arrima mala sombra le cobija (En Canarias:...mala sombra le da encima), ‘refrán que indica lo perjudicial de las malas compañías’

Del árbol caído todo el mundo hace leña (En Canarias:...sacar lasca), ‘nadie le tiende la mano a una persona en desgracia’

Hacer bien a villanos es echar agua a la mar

El pan comido y la compañía deshecha, ‘una vez sacadas las ganancias cada cual echa por su lado’

Diversión y vicios:

Empinar el codo, ‘consumir bebidas alcohólicas’

Beber y comer como un rey

Calentársele el pico a alguien (can.), ‘emborracharse’

Pan y vino andan camino, ‘las alegrías suelen juntarse’

Quien canta sus males espanta

Cuando ve caballo ensillado inventa viaje (can.)

Blas/Nicolás ya comiste y ya te vas (can.) ‘referirse a aquellas personas que se aprovechan de la situaciones sin dar nada a cambio’

A mesa puesta con tus manos lavadas y poca vergüenza, ‘especie de justificación del oportunista’.

Situación socioeconómica:

Pedir agua por señas, ‘encontrarse en una situación económica muy difícil’

Pasar más trabajo/ hambre que un forro de catre

Andar con una mano alante y otra atrás, ‘estar en una situación económica pésima’

Tanto tienes tanto vales, nada tienes nada vales (can.)

Cuando una puerta se cierra ,otra se abre

Todas los duelos con pan son menos, ‘la desgracia compartida se hace menos intensa y más soportable’

El que está hartos no se acuerda del que tiene hambre

Un último campo, menos nutrido que todos los anteriores y cuyo contenido referencial no está directamente relacionado con el ser humano, se refiere a fenómenos naturales circunscritos al entorno de los hablantes:

Cielo encarnado, suelo mojado

En abril, aguas mil (En Canarias: En abril se moja el barril)

Agosto, refresca el rostro

Al finalizar el año, piña, mamey y zapote

Siempre que llueve escampa

Una gota y otra gota rompen una roca

La gotera cava la piedra

El funcionamiento de todas estas composiciones no solamente depende de una semántica de tipo referencial, sino también de factores pragmáticos vinculados a la situación comunicativa en que se produce el enunciado y que apuntan sobre todo a la correcta interpretación del mismo en el discurso. Corpas (1997: 163) destaca los siguientes aspectos que facilitan el conocimiento de los significados traslaticios: inferencias basadas en el conocimiento enciclopédico de los hablantes, reconocimiento de intenciones comunicativas, contrato situacional, desarrollo de operaciones cognitivas (abstracción, generalización, inferencias analógicas), etc.

Por otra parte, y gracias al proceso metafórico que los produce, muchas veces los fraseologismos de este último campo se vinculan directamente a sujetos, hechos o acciones humanas, por lo que en su interpretación semántica actualizada pudieran ubicarse, en este caso, como pertenecientes a los campos relacionados con el ser humano.

Sucede así cuando se dice: *Ya veremos cuánto dura todo este lío, porque siempre que llueve escampa* (11); o en el enunciado: *Este hombre es una gotera en una piedra.*(3)

Esto hace que muchas UF cuyos lexemas constitutivos tienen una referencia de base natural puedan ser aplicadas tanto a hechos como a acciones humanas. Así sucede en Cuando el barranco suena es que agua lleva para significar que ‘todo rumor tiene por lo general algún fundamento’. De forma similar ocurre con aquellas cuyos lexemas nombran objetos y, sin embargo, pueden ser utilizados en determinados contextos con referencia a cualidades, acciones y características humanas:

Bueno está el chorro si la canal no se tupe, ‘todo será fácil de realizar si no se interpone un obstáculo’, Romperse la soga por lo más delgado, ‘el más débil siempre carga con las culpas’; No estar el horno para galleticas (...para roscas), ‘no ser el momento más propicio para realizar algo’; Ser un mueble inútil, ‘carecer de aptitudes’, etc.

En tales casos, como en aquellos otros cuyos lexemas se refieren a actantes no humanos, la atribución a actantes humanos depende en gran medida de una serie de presuposiciones que históricamente, y gracias a los diferentes mensajes que pudieron decirse antes, han ido perfilando una situación comunicativa con la cual puede asociarse el significado actualizado.

Por eso, al escuchar las siguientes unidades fraseológicas canarias Donde menos se piensa salta la liebre, ‘cuando una persona se descubre de otra manera a como realmente ha sido’; Mientras más gallinas menos huevos, ‘el resultado es todo lo contrario de lo que se puede esperar’, El buey solo bien se lame (también:... con el cuerno se rasca), ‘refrán que pondera las ventajas de la soledad’; Ser un gallo tapado, poseer habilidades ocultas hasta determinado momento, No bajarse del burro, ‘obstinarse, no deponer una actitud’, etc.; el interlocutor, lejos de interpretar el mensaje con una atribución a animales, inmediatamente lo asocia a humanos.

En esencia, como ha demostrado Tristán (1988), se trata de un cambio de valencia que de acuerdo a lo observado en el trabajo de campo realizado está íntimamente relacionado con los procedimientos de metaforización de la realidad y que depende, además, de una competencia comunicativa de los hablantes (presuposiciones comunes, reconocimiento del entorno, intenciones comunicativas, etc.), y de una competencia lingüística condicionada por

normas reales de la comunidad, las que hacen posible un reconocimiento de manera inmediata de la unidad lingüística y una identificación de su sentido figurado.

Algunos estudios consultados revelan cómo el hablante, al emplear un refrán, descodifica su carácter metafórico para aplicarlo al tema en cuestión, y cómo la indeterminación semántica de estas unidades les permite hacer referencia a varios temas a la vez (Gunther, 1991). De lo anterior se comprende la imperiosa necesidad de su codificación en diccionarios, a fin de proporcionar un instrumento de auxilio para aquellas personas ajenas al círculo de los comunicantes (participantes de otras normas regionales o nacionales, extranjeros, etc.).

En el discurso de la tradición oral, donde son muy abundantes las paremias y otros fraseologismos, la codificación además de buscar una sistematización del material obtenido permite establecer, como aquí se ha tratado de afirmar, relaciones lingüísticas entre las diversas regiones de una misma comunidad de hablantes.

La frecuente sucesión de estos recursos en la oralidad va creando una serie de expectativas sobre los campos semánticos reseñados anteriormente. En el marco de la coherencia y sistematización del discurso folclórico estos textos van funcionando, entonces, como pequeños programas narrativos⁴² de cuya información esencial pueden inferirse caracterizaciones, consejos, reflexiones, órdenes, apreciaciones, advertencias, etc. sobre determinados individuos, acciones o hechos de la comunidad.

Por eso, cualquier transgresión en la expresión formal no impide el reconocimiento de la naturaleza fraseológica de la unidad por parte de los hablantes (García-Page, 1990 a, 1991) y pueden omitirse, sustituirse elementos, así como alterarse el orden sintáctico de los mismos, cambiarse categorías gramaticales, etc.; en suma, sufrir ciertas manipulaciones discursivas, adaptándose así a las técnicas del discurso libre sin perder el carácter idiomático que ellas poseen. Obsérvese, como ejemplo, los siguientes enunciados producidos por algunos informantes:

¿Qué puedes decirme? - A buen entendedor.(3)

Tremenda fiesta chico, la tiré por la ventana .(9)

A veces al que madruga ni el mismo Dios lo ayuda (17)

Tal adaptabilidad a los requerimientos del discurso libre es un principio básico y una condición sin la cual estas unidades no tendrían en la práctica comunicativa de la vida diaria la vitalidad que hoy poseen. Pero ello solo es posible por la participación común de un código cultural, y una serie de presupuestos que han ido configurando, en un proceso de intenso dinamismo, el uso normal de una herencia apenas percibida conscientemente por sus usuarios. Y en esa modelación de la realidad a través de la conservación y transmisión de textos orales tradicionales, en la génesis de una fraseología insertada ya en la cultura popular cubana, los propios elementos étnicos hispánicos han sido tipificados en la praxis creativa de los hablantes:

Estar como los isleños, fajao a los trancazos, ‘no ponerse de acuerdo en la ejecución de un trabajo’; Pasar más hambre que dos isleños juntos, Estar como la bodega del gallego, ‘estar lleno de gente un lugar’; Ser un cabrón isleño, ‘ser hosco y brusco \ se dice también para aludir a la falta de talento e inteligencia’; Ser un gallego para la música, ‘carecer totalmente de aptitudes para la música’; Tiene de gracioso lo que yo de gallego, ‘es decir, absolutamente nada’; Los gallegos no se bañan ni con agua de carabaña.

Pero sucede también que en la fraseología de Canarias se emplean actualmente muchas expresiones en cuya composición léxica se encuentran topónimos cubanos, como se observa en:

!La Habana para tí!, "expresión recriminatoria que se le dirige a alguien que se ha excedido en su afán egoísta o acaparador" (id: 305)

Ser algo La Habana en Cuba, "ser un lugar o negocio muy próspero" (id: 305)

! Me caso en La Habana!, "expresión de enfado" (id:305)

En todos estos casos se demuestra la sostenida relación cultural entre estos dos pueblos y la necesidad de comenzar estudios lingüísticos coordinados en esta disciplina. Conviene apuntar, finalmente, que si en este trabajo se han vinculado expresiones documentadas históricamente en el español, con otras usuales en Canarias y en Cuba, esto se debe al hecho fundamental de que entre ellas existe un vínculo muy íntimo que, a pesar de las

transformaciones, puede ser todavía hoy descrito sistemáticamente. Para corroborarlo podemos citar aún estos dos últimos ejemplos:

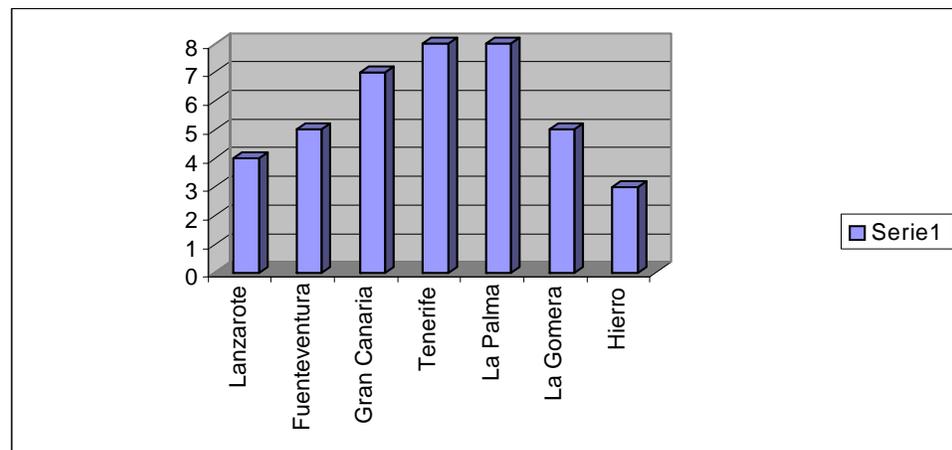
Donde las dan las toman, 'quien hace un mal termina recibéndolo' (DQ, LXV: 366; RC: 190)/ Donde las das las llevas (Canarias)/ Donde las dan las toman (región central de Cuba)

Quitar un santo para poner en otro (C, act. IV: 146), 'cuando atender un asunto significa desatender otro, muchas veces más importante'/ Tapar a uno para destapar a otro (Canarias)/ Desnudar un santo para vestir a otro (región central).

Total de informantes por procedencia, edad y sexo

Procedencia	Generaciones		
	<i>50-60 años</i>	<i>60-70</i>	<i>más de 70 años</i>
<i>Inmigrantes</i>			
<i>Hombres</i>			23
<i>Mujeres</i>			17
<i>Total</i>			40
<i>Descendientes</i>	<i>50-60 años</i>	<i>60-70</i>	<i>mas de 70 años</i>
<i>Hombres</i>	5	6	9
<i>Mujeres</i>	6	6	8
<i>Total</i>	11	12	17

Regiones de procedencia de los inmigrantes canarios



**Composición regional de la inmigración hispánica en el siglo XVIII
(1701-1800)**

<i>Región</i>	<i>%</i>	<i>Región</i>	<i>%</i>
Canarias	45,71	Aragón	1,65
Andalucía	23,62	Extremadura	1,27
Galicia	7,36	Valencia	1,14
Castilla la Vieja	4,36	Navara	1,09
Cataluña	4,12	Murcia	0,95
Islas Baleares	2,86	Asturias	0,57
Vascongadas	2,47	León	0,43
Castilla la Nueva	2,41		

**Composición regional de la inmigración hispánica durante el siglo XIX
(1801-1900)**

<i>Región</i>	<i>%</i>	<i>Región</i>	<i>%</i>
<i>Canarias</i>	<i>38,82</i>	<i>Valencia</i>	<i>1,39</i>
<i>Asturias</i>	<i>12,41</i>	<i>Baleares</i>	<i>1,15</i>
<i>Galicia</i>	<i>11,95</i>	<i>Murcia</i>	<i>1,13</i>
<i>Andalucía</i>	<i>11,87</i>	<i>Aragón</i>	<i>1,02</i>
<i>Cataluña</i>	<i>10,23</i>	<i>Navarra</i>	<i>0,84</i>
<i>Castilla la Vieja</i>	<i>9,17</i>	<i>Extremadura</i>	<i>0,62</i>
<i>Castilla la Nueva</i>	<i>2,86</i>		

* Estos cuadros han sido tomados de la obra de Jesús Guanche *El poblamiento de Cuba*, Sección 1, CIDMUC, La Haba

**Muestras de frecuencia de algunos fraseologismos clásicos
(documentados en *La Celestina* y *El Quijote*)**

por edad y sexo

<i>Cantidad de unidades</i>	<i>Frecuencia de aparición</i>	<i>50-60</i>		<i>60-70</i>		<i>+70</i>	
		<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
<i>38</i>	<i>1</i>	<i>15</i>	<i>27</i>	<i>22</i>	<i>22</i>	<i>41</i>	<i>24</i>
<i>42</i>	<i>2</i>	<i>25</i>	<i>25</i>	<i>15</i>	<i>28</i>	<i>17</i>	<i>19</i>
<i>61</i>	<i>3</i>	<i>11</i>	<i>26</i>	<i>13</i>	<i>13</i>	<i>25</i>	<i>13</i>
<i>80</i>	<i>4</i>	<i>17</i>	<i>13</i>	<i>25</i>	<i>25</i>	<i>13</i>	<i>25</i>

por procedencia y sexo

<i>Frecuencia de aparición</i>	<i>Inmigrantes</i>		<i>Cubanos</i>	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
<i>1</i>	<i>23</i>	<i>19</i>	<i>25</i>	<i>10</i>
<i>2</i>	<i>33</i>	<i>31</i>	<i>32</i>	<i>26</i>
<i>3</i>	<i>37</i>	<i>24</i>	<i>22</i>	<i>38</i>
<i>4</i>	<i>28</i>	<i>28</i>	<i>15</i>	<i>17</i>

*Se ha entendido por **frecuencia de aparición** el número relativo de apariciones de una UF en una muestra representativa de coaparición. Puede destacarse que la conservación de formas inalteradas es mayor en los inmigrantes, mientras el sexo más ortodoxo resultó ser el masculino. El conservadurismo predomina en el grupo etario de mayores de 70 años.*

Cuantificación de las unidades de acuerdo a sus núcleos verbales

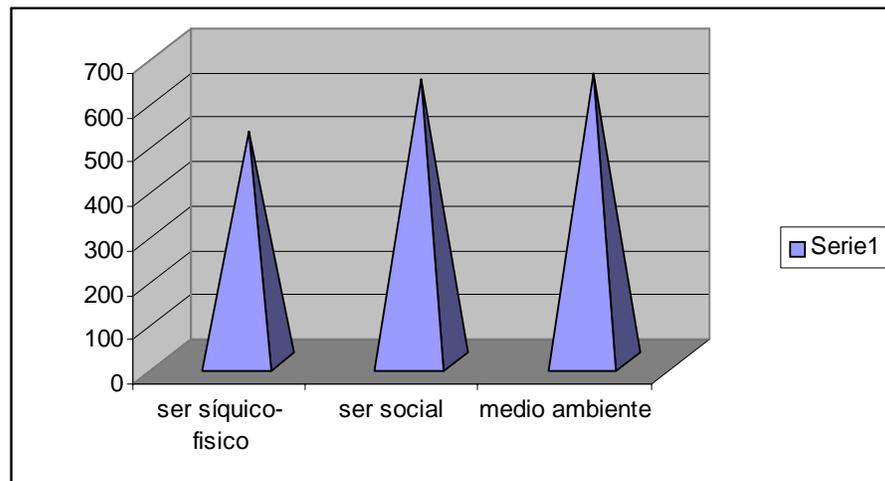
<i>Núcleos verbales</i>	<i>refranes y proverbios</i>	<i>%</i>	<i>locuciones</i>	<i>%</i>
<i>Ser</i>	132	14,23	113	12,94
<i>Estar</i>	82	8,84	91	10,42
<i>Hacer</i>	75	8,09	85	9,73
<i>Haber</i>	80	8,62	74	8,47
<i>Tener</i>	83	8,95	87	9,96
<i>Verbos de/o ausencia de movimiento</i>	140	15,10	135	15,46
<i>Acciones físicas diversas</i>	178	19,20	130	14,89
<i>Sentimiento y voluntad</i>	61	6,58	57	6,52
<i>Entendimiento</i>	50	5,39	53	6,07
<i>Dicción</i>	46	4,96	48	5,49
<i>Totales</i>	927		873	

Clasificación de las variantes

<i>tipos</i>	<i>cantidad</i>	<i>refranes y proverbios</i>	<i>%</i>	<i>locuciones</i>	<i>%</i>
<i>morfoló- gicas</i>	<i>140</i>	<i>82</i>	<i>13,78</i>	<i>58</i>	<i>9,74</i>
<i>léxicas</i>	<i>245</i>	<i>127</i>	<i>21,34</i>	<i>118</i>	<i>19,83</i>
<i>por extensión</i>	<i>210</i>	<i>113</i>	<i>18,99</i>	<i>97</i>	<i>16,30</i>

Referencias actualizadas de los fraseologismos compilados

Hombre	cantidad de unidades	%	Medio ambiente	%
<i>Ser síquico-físico</i>	517	44,8	648	36
<i>Ser social</i>	635	55,1		



Campos semánticos referidos al Ser Humano

En su biología y psicología individual			En su comportamiento social		
	indi-	%			%
Características físicas y fisiológicas	110	9,54	Actividad laboral	120	10,4
Actividades y procesos del cuerpo y su funcionamiento	83	7,20	Ubicación del individuo en la sociedad	94	8,15
La salud y la vida	125	10,85	Conducta verbal	84	7,29
Características síquicas individuales	92	7,98	Relaciones interpersonales	95	8,24
Procesos y actividades síquicas	107	9,28	Diversión y vicios	112	9,72
			Situación socioeconómica	130	11,2

Listado de informantes canarios

No	Nombres	Natural de	Edad
1	<i>Oswaldo Hernández</i>	<i>Gran Canaria</i>	79
2	<i>María C. Ruíz</i>		95
3	<i>Antonio Pérez</i>		93
4	<i>Santiago Castelles</i>		83
5	<i>María Fernández</i>		74
6	<i>José A. García</i>		77
7	<i>Concepción Castillo</i>		80
8	<i>Leocadio Cabrera</i>	<i>Tenerife</i>	74
9	<i>Francisco Pérez</i>		90
10	<i>Rafael Rodríguez</i>		84
11	<i>María Hurtado</i>		72
12	<i>Antonia Iglesias</i>		87
13	<i>América González</i>		75
14	<i>José Romero</i>		82
15	<i>Eduvige Morales</i>		70
16	<i>José Rivero</i>	<i>La Palma</i>	73
17	<i>María L. Pérez</i>		80
18	<i>Orlando San Juan</i>		83
19	<i>Emiliana González</i>		95
20	<i>Carmela Ruíz</i>		81
21	<i>Francisca Urrea</i>		91
22	<i>Maximino Pereira</i>		89
23	<i>Miguel Gutierrez</i>		75
24	<i>Manuel Martínez</i>	<i>La Gomera</i>	72
25	<i>José E. Martínez</i>		73
26	<i>Lorenza Albelo</i>		94
27	<i>Amparo Acosta</i>		79
28	<i>Gonzalo Acosta</i>		75
29	<i>Reinaldo Santos</i>	<i>Lanzarote</i>	74
30	<i>José Mederos</i>		84
31	<i>Antonia Tobar</i>		81
32	<i>Nieves Rodríguez</i>		79
33	<i>Eugenio Suárez</i>		90
34	<i>Mario Morales</i>	<i>Fuenteventura</i>	74
35	<i>Tomás Sarmiento</i>		101
36	<i>América Rubio</i>		85
37	<i>Antonio Bermúdez</i>		78
38	<i>María Gutierrez</i>	<i>Hierro</i>	82
39	<i>Florentina Gómez</i>		70
40	<i>Idelfonso Carrazana</i>		80

